VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA



● **La década de los lodos.** Manuel Garí, José Iriarte "Bikila", Joaquín Nieto, Paulino Rodríguez, Alfonso Ortí, Juan Trías Vejarano ● **Colón: el viaje a El Dorado y al Edén.** Michel Lequenne ● **Una conversación con Eduardo Galeano.** F. Golvano ● **Hacia una sociología reflexiva.** Jesús Ibáñez ● **Italia. La crisis más grave.** L. Maitán ● **Ex-Yugoslavia. De la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra.** C. Samary ● **Norte-Sur. La "lucha contra la pobreza" según el FMI.** M. Chossudovsky.

Nº 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1992 350 PESETAS

Número 5 / Octubre 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Italia
La crisis más grave. *Livio Maitán* **7**
Yugoslavia
De la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra.
Catherine Samary **15**
Polonia
La primera advertencia popular al nuevo régimen.
Jan Malewski **25**
CEI
El gendarme ruso. *Poul Funder Larsen* **33**
Norte/Sur
La lucha contra la pobreza" según el FMI.
Michel Chossudovsky **41**

2 miradas voces

Fotos de *Orlando Martín* **49**

3 plural plural

La década de los lodos
Todo por el Estado: el Gobierno socialista frente a la sociedad civil.
Manuel Garí **55**
Nación y nacionalismos, desde la izquierda.
José Iriarte "Bikila" **62**
Vida difícil: los sindicatos en la década socialista. *Joaquín Nieto y Paulino Rodríguez* **71**
De la socialdemocracia a la socialtecnocracia. *Alfonso Ortí* **79**
La integración capitalista como horizonte. *Juan Trías Vejarano* **91**

Historia
Colón: el viaje a El Dorado y al Edén. *Michel Lequenne* **95**

4 voces miradas

Una conversación con Eduardo Galeano. *Fernando Golvano* **103**

5 subrayados subrayados

"En paz con el planeta" de *Barry Commoner. Carles Dolç* **109**
"Guía del Tercer Mundo 91/92" IEPALA. *Antonio Flórez* **111**
"Las grandes ciudades en la década de los 90" VV.AA. *Ángeles Díez Rodríguez* **112**

6 toma la palabra

El correo de Viento Sur **115**

Hacia una sociología reflexiva. *Jesús Ibáñez* **119**

Propuesta gráfica de *Paco Gámez*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva
Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)
Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon
Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99
Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Michel Chossudovsky
Profesor de Economía de la Universidad de Otawa (Canadá). Ha trabajado como consultor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Oficina Internacional del Trabajo. Ha publicado nuerosas obras sobre el Tercer Mundo, la más reciente *Sous la tutelle du FMI.*

Paco Gámez
Es grafista.

Fernando Golvano
Es colaborador de *Hika.*

Jesús Ibáñez (1928-1992)
Fue Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid

Poul Funder Larsen
Corresponsal de la revista *Inprecor* en la CEI.

Michel Lequenne
Escritor. Entre sus libros destaca la edición francesa de los Diarios de Colón.

Livio Maitán
Es miembro de la dirección nacional del Partido de la Refundación Comunista italiano. Director de la revista *Quatrième Internationale.*

Orlando Martín
Es fotógrafo. Colaborador de numerosas publicaciones (*Intervíu, Disenso, Canarias 7,...*). Ha pasado largas temporadas trabajando en Centroamérica, donde ha realizado algunas de sus mejores fotografías. Fue uno de los organizadores de la Exposición de fotos contra el V Centenario.

Alfonso Ortí
Profesor de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Paulino Rodríguez
Es miembro de la dirección de Revolta.

Catherine Samary
Investigadora asociada al Instituto del Mundo Soviético y de la Europa Central y Oriental (IMSECO). Profesora de la Universidad de París-IX, Dauphine.

Juan Trías Vejarano
Profesor de Historia de las Ideas Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

al vuelo

Aquellos barros trajeron estos lodos. La imagen del lodo nos ha parecido muy apropiada para la década que nos ha tocado padecer. Se trata de un material que suele asociarse a la suciedad, y que nos perdonen los aficionados a algunas terapias naturistas. Pero es también un material blando, poco consistente.

Los efectos de estos diez años han sido, sin duda, muy graves. La decrépita modernidad socialista se resume en lograr que la sociedad acate un mandamiento, por encima de todas las cosas: nada fundamental puede ser cambiado colectivamente. Suena muy distinto del célebre slogan: "Por el cambio", pero en su contenido real, no es tan diferente. El "cambio" era sólo llevarlos a ellos al poder.

La condición para que este mensaje penetre en la sociedad es, precisamente, que el poder aparezca monolítico e inamovible. Más de granito que de barro. No están los tiempos para pronósticos, salvo si son pesimistas, pero hay indicios de que la aspiración a sobrevivir en el poder está provocando conflictos más serios de lo habitual en el PSOE, especialmente sobre su orientación económico-social. Sean bienvenidos: el más neoliberal de los partidos socialdemócratas europeos parece que va a digerir mal el abandono internacional de las políticas neo-liberales. No es para echar las campanas al vuelo, pero tal como van las cosas, todo lo que desestabilice el panorama político es positivo.

Los textos que publicamos en *Plural* hacen diversos balances de la década. Nos atrevemos a decir que en todos ellos aparece la preocupación por lo que la izquierda ha perdido en estos años. No sólo, claro, ni siquiera principalmente a causa del gobierno socialista, pero también por responsabilidad de él.

En estos textos están también ideas que hemos aprendido, voluntades de resistir y encontrarse que se han ido creando,...Pensamos que estos materiales son un buen punto de partida para dar continuidad en nuestras páginas al análisis sobre la coyuntura en el Estado español, algo que bastante gente echaba en falta. A ver si conseguimos rellenar el hueco.

Para toda la tarea que la gente de la izquierda alternativa tenemos por delante, vamos a echar mucho en falta a Jesús Ibáñez. Porque ha sido un intelectual insobornablemente crítico –en primer lugar, como debe ser, sobre su propio campo de trabajo, la sociología y los sociólogos– y porque fue un luchador de causas nobles, un compañero de todas las marchas, en especial de las más difíciles. Le recordamos con emoción publicando un capítulo de su último trabajo.

No es exagerado decir que Eduardo Galeano ha conquistado, sin alharacas, un lugar excepcional en el pensamiento de la "izquierda resistente" (en todos los sentidos de la palabra). Para resistir en estos tiempos no necesitamos, solamente, organizaciones, objetivos, tácticas,... Nos hacen falta también palabras, imágenes, metáforas,.., especialmente ahora, cuando tantos elementos de la cultura tradicional de la izquierda se han derrumbado. Los artículos de Galeano cumplen muchas veces un papel parecido al que antes tenían algunas canciones (de Raimon, de Dylan, de Llach, de Víctor Jara,...) que se aprendían de memoria y ayudaban a expresar colectivamente ideas y sentimientos compartidos. En la entrevista que Fernando Golvano hizo para Hika hay pruebas abundantes de lo que decimos.

Una buena parte de las experiencias y de las ideas más vivas de la izquierda europea de nuestro tiempo han venido de Italia. Una sociedad especialmente conflictiva es normal que dé un pensamiento especialmente rico, aunque también poco conocido entre nosotros. Ahora, Italia vuelve a reclamar nuestra atención. En septiembre y octubre se ha desarrollado allí un impresionante movimiento de protesta, protagonizado especialmente por la clase obrera, pero en el que han participado también muchos otros sectores, cada cual con sus aspiraciones. Es especialmente interesante que una gran movilización de trabajadores en uno de los países europeos con más alta tasa de sindicación haya conducido a una crisis sindical extremadamente grave.

Hay muchas insubordinaciones en la Italia actual, algunas bastante peligrosas. Pero la insubordinación sindical, a la que se refiere en la entrevista que publicamos Fausto Bertinotti, la figura más representativa de la izquierda sindical, es una idea estimulante. En general, aunque las raíces de la crisis italiana sean muy específicas, no cabe duda que en esta Europa que trata malamente de apuntalar a Maastricht, hay mucho que pensar sobre lo que ocurre allí. Por ejemplo, sobre lo rápido que puede cambiar el clima político-social en un país sometido a una grave crisis económica y a un debilitamiento del sistema. Hemos publicado anteriormente artículos de actualidad sobre la Ex-Yugoslavia. En esta ocasión, hemos preferido dar a conocer una reflexión más general que sitúa la crisis actual en la historia del país, especialmente, en el balance del régimen surgido de la revolución: el "titismo". Catherine Samary polemiza con los puntos de vista que consideran la barbarie actual como el producto de una fatalidad histórica y busca en los errores y fracasos políticos del pasado, la comprensión de la crisis actual.

Michel Chossudovsky es uno de los mejores especialistas internacionales en temas del Tercer Mundo. Azote implacable de las políticas del FMI, combina el rigor de un científico social con la indignación moral de cualquier persona decente ante el nuevo saqueo del Tercer Mundo. En el artículo que publicamos se ocupa de un tema al que queremos seguir dedicando mucha atención: las políticas de cooperación y "ayuda al desarrollo" que se instrumentan desde Occidente, el "rostro humano" de la feroz explotación de los países pobres.

En otras ocasiones hemos lamentando la falta de debates en nuestras páginas. Es verdad que nos gustaría que la revista incluyera más polémicas, pero ya entendemos que si cuesta trabajo leer, más trabajo cuesta escribir. Seguiremos esperando que la sección *Toma la palabra* coja una buena marcha.

En este número iniciamos una discusión que esperamos atraiga el interés de los lectores. Es necesario introducirla con una pequeña explicación.

Hace unas semanas recibimos unos poemas y cuentos de Igor Lugris, junto con una amistosa carta en la que nos los ofrecía para publicarlos, siempre que lo hiciéramos en la lengua en que venían escritos, es decir, en gallego. Hablamos con Igor y, más o menos, le planteamos las siguientes ideas: *VIENTO* SUR es una revista que aspira a conseguir el máximo número posible de lectores en todo el Estado español. Se considera a sí misma como uno de los medios de comunicación de la izquierda alternativa, junto con muchos otros, dentro de una pluralidad periodística de enfoques, ideas y también de lenguas.

Nuestra revista se hace en castellano. Esta decisión no es el resultado de concretar

un "principio programático" sobre el uso de las lenguas en el Estado español. En este terreno, nuestro único "principio", si puede llamarse así, es defender en nuestras páginas todos los derechos de todas las nacionalidades oprimidas, incluyendo por supuesto los de sus lenguas nacionales. Aspiramos también a que se discuta abiertamente en nuestra revista sobre los muy complejos problemas linguísticos de las luchas nacionales. Pero no nos parece posible hacer una revista plurilingüe, es decir, una revista que publique artículos en todas las lenguas del Estado español con criterios igualitarios. Tampoco nos convencen los tratamientos simbólicos de estos problemas (traducir la cabecera, publicar alguna vez algún artículo en una lengua que no sea el castellano, hacer plurilingüe la sección cultural,...). Nos gustaría que los colaboradores y lectores de otras lenguas acepten nuestros criterios como un compromiso razonable.

No conseguimos ponernos de acuerdo con Igor y entonces le ofrecimos que expusiera en nuestras páginas sus puntos de vista. En este debate, los textos que nos lleguen se publicarán en las condiciones que nos pidan sus autores (sólo en el idioma original; con traducción al castellano,...). Inicialmente le habíamos dicho a Igor que publicaríamos su carta acompañada de una traducción al castellano. Finalmente nos ha parecido más correcto respetar sus deseos y publicarla sólo en gallego. Quedamos a la espera de nuevas opiniones.

Y en fin, sigue la movida con lo de viento sur". Esta vez el envío nos viene de Cantabria y la fuente es nada menos que Claude Levi-Strauss, en la página 42 de su libro *Mito y significado* (Alianza Editorial). No es que queden muy bien en esta historia los "vientos sures", pero de todo ha de haber en la viña del Señor. Dice así el gran antropólogo:

«*Vamos a considerar un mito de Canadá occidental sobre una raya que intentó controlar o dominar al viento sur y que logró con éxito su empresa. Se trata de una historia anterior en el tiempo a la existencia del hombre sobre la Tierra, es decir, de una época en la que los hombres, de hecho, no se diferenciaban de los animales; los seres eran mitad humanos y mitad animales. Todos se sentían muy incómodos con el viento, porque los vientos, especialmente los vientos malos, soplaban permanentemente, impidiéndoles pescar o recoger conchas o moluscos en la playa. Por lo tanto, decidieron que debían luchar contra los vientos, para obligarlos a comportarse más decentemente. Hubo una expedición en la que participaron varios animales humanizados o seres humanos animalizados, incluyendo a la raya, que desempeñó un importante papel en la captura del viento sur. Éste fue liberado luego de prometer que no volvería soplar constantemente, sino sólo de vez en cuando, o en determinados períodos. Desde entonces, el viento sur sólo sopla en ciertos períodos del año, o una vez cada dos días; durante el resto del tiempo la humanidad puede dedicarse a sus actividades*».

No se inquieten los lectores. Aquí nos seguimos conformando con soplar una vez cada dos meses.



1 el desorden internacional

Italia

La crisis más grave

Livio Maitán

Desde la segunda mitad de 1991, todos los datos indicaban que Italia estaba a punto de entrar en una crisis económica, social y política global. Los diez primeros meses de este año han confirmado este diagnóstico más allá de todo lo que podía esperarse: estamos ante la crisis más grave que el país ha conocido desde el final de la II Guerra Mundial.

En los años ochenta, la política de "solidaridad nacional" y el curso cada vez más derechista de las direcciones sindicales permitió a la burguesía y a sus Gobiernos –basados esencialmente en la colaboración de la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista Italiano (PSI)– abordar sin dificultades demasiado graves la reestructuración industrial, con la consiguiente ofensiva anti-obrera.

Así se restableció un equilibrio relativo, y precario caracterizado fundamentalmente por: .un nuevo crecimiento económico en las regiones del Norte; .un reforzamiento parcial de las clases medias, con la emergencia de nuevas capas acomodadas; .nuevos equilibrios en el Sur (*Mezzogiorno*), con la integración creciente de los "poderes ocultos" en las instituciones y los mecanismos políticos, e incluso en los mecanismos de la acumulación capitalista; .una domesticación acentuada del movimiento obrero, crecientemente incapaz de representar una alternativa creíble.

Se acaba el "milagro italiano"

Este equilibrio entró en crisis desde comienzos de los años 90. Entre los factores que han contribuído a ello hay que destacar: .la recesión económica que ha afectado particularmente al sector público, incluyendo las ramas que ya habían sufrido

reconversiones importantes; esto ha tenido repercusiones muy negativas en el empleo y, sobre todo, en el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo; .un colosal endeudamiento público (150 billones de liras; aproximadamente 12 billones de pesetas); .los fracasos experimentados en el terreno internacional por algunos de los grupos industriales más poderosos (Olivetti, Pirelli e incluso Fiat); .la erosión del nivel de vida de sectores de trabajadores, debida entre otras razones a la neutralización sustancial de la escala móvil de salarios y las amenazas al nivel de vida de algunas capas medias; .el desgaste de algunos instrumentos tradicionales de la dominación burguesa y de la DC (quiebra total o parcial de sectores públicos en los que florecían toda clase de "clientelismos" y estallido de la Federconsorzi -Federación Italiana de Consorcios Agrícolas-, utilizada tradicionalmente, sin escrúpulos, para influenciar a amplias capas de campesinos); .la agravación de los problemas planteados por la inmigración llamada "extra-comunitaria" y el crecimiento espectacular del racismo.

En este contexto, representantes del gran capital y dirigentes patronales han comenzado a plantear de forma cada vez más clara y crítica el problema de un aparato político mastodóntico, demasiado caro, corrompido y más preocupado por defender

Mafia y corrupción

Según encuestas recientes, *Cosa Nostra* sería responsable de dos asesinatos diarios y sus 150 clanes organizan a 45.000 hombres y mujeres que cuentan con una red de colaboradores de cerca de medio de millón de personas.

Más aún, los "poderes ocultos" controlan lo que podríamos llamar una acumulación económica "ilícita". Es indudable que el tráfico de drogas ha sido una fuente primordial de riqueza para los mafiosos, sustituyendo, al menos parcialmente el control de las contratas, especialmente en obras públicas. Pero según estimaciones publicadas el mes de agosto por el diario *Il Manifesto*, la Mafia sólo controla hoy el 1,5% del tráfico de drogas en Italia, frente al 20% de hace unos años; por ello, se habría volcado de nuevo a las contratas.

A escala internacional, según la misma fuente, «su potencia es ahora inmensa; se extiende desde Rusia al Caribe, de los narcodólares a los paraísos fiscales». En fin, Mario Centorrino, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Mesina, afirma que «de las zonas rurales en que estaba instalada tradicionalmente, la Mafia ha pasado a las ciudades a través de las contratas de construcción. Su presencia se ha ampliado progresivamente integrándose en el terciario y en la gran distribución. El último paso, ha sido la entrada directa en las instituciones...Se calcula que en Palermo, 50.000 personas viven de la Mafia» (*Il Manifesto*, 23 de julio de 1992). Efectivamente, los "poderes ocultos" han penetrado ampliamente en los aparatos del Estado, especialmente a escala local. Según el juez Falcone, que fue asesinado hace unos meses por pistoleros mafiosos cerca de Palermo, la Mafia desconfiaría del poder político y preferiría un Estado desarticulado. Esta apreciación no afecta a la sustancia del problema: los "poderes ocultos" desean instituciones débiles para poder controlarlas e influenciarlas mejor. Pero sin las relaciones establecidas con los diferentes niveles del poder, que se remontan al desembarco de las

sus privilegios de casta que por cumplir las funciones que le son atribuídas.

Las elecciones del pasado 5 de abril señalaron una nueva etapa en la crisis del sistema político. Después de ellas, la DC no está condiciones de desempeñar su papel hegemónico tradicional, pero no se esboza ninguna alternativa. La característica principal de la situación es una fragmentación creciente con una izquierda debilitada en su conjutno y más dividididda que nunca y con la emergencia de, por una parte, múltiples fuerzas localistas (entre las cuales, formaciones que no han alcanzado el *quorum* necesario para estar en el Parlamento, pero que en su conjunto reúnen unos 3 millones de votos, es decir, más que dos de los cuatro partidos de la coalición gubernamental) y, por otra parte, el Partido de la Refundación Comunista (PRC) **/1**. Ciertamente, la oposición de derechas –en especial, la Liga del Norte y el Movimientoo Social Italiano (MSI)– han obtenido éxitos claros. Pero la Liga, sobre la que volveremos

1/ El PRC fue fundado en diciembre de 1991. La mayoría de sus 120.000 militantes proceden del PCI. También se incorporaron a él la organización de izquierda Democrazia Proletaria, la corriente de los militantes de la IV Internacional en Italia, intelectuales agrupados en torno al diario *Il Manifesto*, etc.

tropas americanas en Sicilia en 1943, la Mafia no habría podido acumular todos los recursos que posee, ejecer el control sobre una serie de provincias y cometer, a menudo impunemente, sus crímenes.

La cuestión de la corrupción, que ha estallado después de las elecciones del 5 de abril, afectando especialmente al PSI y la DC (también el Partido Democrático de Izquierda (PDS), ex-PCI, está implicado, pero en menor medida) no puede ser identificada con la Mafia, aunque sólo sea porque afecta al país entero. La práctica de sobornos ha sido admitida tradicionalmente por las clases dominantes, que las consideraban como "gastos" necesarios para el funcionamiento de los aparatos políticos que necesitaba. En cierto sentido, esta práctica ha adquirido en Italia una función social, porque ha contribuído a la formación de capas pequeñoburguesas acomodadas; el dirigente socialista Martelli ha dado una idea del alcance del fenómeno en una intervención en el

último congreso de su partido: según él, estimaciones realizadas a fines de los años setenta indicaban que más de un millón de italianos se ganan el pan gracias a "la política"» (*Avanti*, 30 de junio de 1991); la situación no habría cambiado sustancialmente desde entonces.

Esta práctica ha ido acompañada, especialmente en el Sur, de la creación artificial de una plétora de empleos públicos y, a menor escala, de la distribución de pensiones diversas (de invalidez y de otro tipo) a gente que no tenía ningún motivo para recibirlas.

Este sistema ha comenzado a ser cuestionado cuando, después de haber adquirido dimensiones espectaculares, se ha mostrado cada vez menos funcional y entraba en contradición con el discurso sobre la austeridad. En este contexto, unos magistrados, actuando con relativa autonomía, han tomado la iniciativa de descubrir, ¡por fin!, el lado ilegal, o francamente criminal del asunto, lo que ha provocado un efecto de bola de nieve, que ha convertido a la corrupción en un elemento central de la crisis del sistema político.

más adelante, no tiene una implantación nacional y los neo-fascistas sólo han avanzado, en líneas generales, allí donde las Ligas no están presentes o son completamente marginales.

Desde comienzos del verano, la crisis económica se convirtió en el terreno central de batalla. El sector industrial está especialmente afectado: entre 70 y 100.000 empleos están amenazados a corto plazo **/2**. En lo que se refiere a las finanzas públicas, el déficit presupuestario supera el 10% del PNB y la deuda del Estado el 103% del PNB (recordemos que según los "criterios de convergencia" de Maastricht, las cifras respectivas debían estar por debajo de 3,5% y 60%). Esta situación ha llevado a una muy conocida espiral: para pagar sus deudas, o más precisamente los intereses de sus deudas, el Estado necesita cada vez más dinero, para lo cual emite más bonos del Tesoro y por consiguiente incrementa su deuda, a consecuencia de lo cual debe aumentar sus ingresos, especialmente incrementando la presión fiscal –que en Italia recae, más aún que en otros países, especialmente sobre los asalariados–, y reducir sus gastos; es decir, erosionar o desmantelar el Estado del Bienestar.

Grietas en todas partes

Tras las elecciones, la DC, que sufre una grave crisis interna y vive temerosa de la competencia de las Ligas, prefirió ceder la dirección del Gobierno a un miembro del Partido Socialista. El Gobierno de Giulio Amato, formado tras grandes dificultades, es extremadamente débil y sólo se mantiene, en última instancia, porque nadie está en condiciones de tomar el relevo y casi todo el mundo quiere evitar nuevas elecciones a corto plazo.

Los demás partidos del Gobierno, particularmente el PSI, sufren también graves dificultades. El secretario general-déspota Craxi, que dirigió de manera casi monolítica el partido durante quince años, es hoy contestado abiertamente y una lucha de clanes se desarrolla con fuerza.

El PDS no escapa tampoco a los conflictos internos. En el fondo, está desgarrado por la contradición que sufre desde su nacimiento en febrero de 1991: por un lado, quiere jugar un papel de formación política totalmente nueva, mucho más "democrático-progresista" que clasista; por otro, no puede romper sus lazos con los sectores de trabajadores que siguen siendo su base electoral preponderante; por un lado, no puede estar ausente de las grandes movilizaciones que conmocionan al país; por otro, quiere evitar un afrontamiento directo con el Gobierno y espera lograr una alianza con el PSI.

En este contexto, el PRC, a pesar de sus dificultades y la indefinición de sus perspectivas estratégicas, aparece como la única verdadera oposición de izquierdas que es capaz, en ciertas condiciones, de movilizar sectores importantes de trabajadores y

2/ Hay que evitar generalizaciones abusivas sobre una "desaparición" tendencial de la clase obrera: según el Istat (Instituto oficial de estadística) los trabajadores industriales eran 6.892.000 en 1985 y 6.916.000 a comienzos de 1992 (a los que habría que añadir una parte de los que son incluídos en la categoría "otras actividades", que son 12.853.000 y han aumentado en ese período en 1.300.000). Según la misma fuente, los trabajadores asalariados son 15.479.000 sobre una población activa de 21.592.000, es decir, el 71,7%.

capas populares, y cuyos militantes participan activamente en las luchas más combativas: el pasado 12 de septiembre, el PRC organizó en Roma la primera manifestación contra el pacto Gobierno-patronal-sindicatos del 31 de julio, al que nos referiremos más adelante, en la que participaron más de 100.000 personas. En cualquier caso, su influencia sigue siendo relativamente limitada, lo que le impide aparecer como una alternativa real.

Tampoco en la derecha aparece una alternativa. Las Ligas, y especialmente la Liga del Norte son un peligro más serio que el MSI (aunque éste ha sido capaz de organizar, por primera vez en mucho tiempo, una gran manifestación de masas en Roma, cuyo carácter fascista no era disimulado en absoluto). Efectivamente, las Ligas han conseguido polarizar el descontento de capas sociales bastante amplias en regiones cruciales del país. Pero no representan actualmente una alternativa nacional. Además, tienen también conflictos internos y rupturas y su proyecto estratégico no está muy definido: la idea de federalismo se plantea en términos demasiado generales y su ideología es también bastante vaga. Una alianza con el MSI no parece probable, salvo cambios profundos en unos u otros.

En cualquier caso, el desarrollo de las Ligas y su ideología "nordista" anti-Roma, junto con el control de zonas enteras del *Mezzogiorno* por la criminalidad organizada, ha puesto sobre el tapete, por primera vez desde hace un siglo, la cuestión de saber si el Estado unitario podría estallar. Por el momento, esta perspectiva no está a la orden del día. Pero si se agravara más la crisis de conjunto de la sociedad italiana, las tendencias centrífugas podrían multiplicarse y no habría que excluir desgarramientos profundos del marco nacional.

Una poderosa movilización

El 31 de julio, en vísperas de las vacaciones, se dió a conocer un acuerdo entre el Gobierno, la patronal y las tres grandes centrales sindicales (CGIL, de mayoría PDS; UIL, de mayoría PSI; CSIL, de mayoría DC) que significaba la anulación definitiva de la escala móvil de salarios y la supresión de las negociaciones colectivas en las empresas, con el compromiso adicional de la "paz social" por un período de dos años. Inicialmente sólo hubo reacciones dentro de la CGIL **/3**.

Pero cuando el 17 de septiembre el Gobierno anunció un nuevo paquete de medidas aún más draconianas **/4**, el panorama cambió radicalmente y estalló un movimiento de masas sin precedentes en los últimos veinte años. Se han sucedido huelgas espon-

3/ La CGIL cuenta actualmente con unos 5 millones de miembros, más de la mitad de los cuales son jubilados. La corriente de izquierdas *Essere sindacato* (Ser sindicato) dirigida por Fausto Bertinotti ha logrado la adhesión de más de 200.000 afiliados.

4/ Entre otras medidas: fin de todos los mecanismos de indización de salarios y pensiones; prolongación de la edad de jubilación hasta los 65 años para los hombres y 60 para las mujeres; reducción de las pensiones por la introducción de un índice basado en toda la duración del trabajo efectuado; fin de la gratuidad de la atención sanitaria, salvo en los hospitales; nuevos impuestos sobre la vivienda y supresión de la legislación sobre alquileres, etc. En 1993, el conjunto de estas medidas supondrá para cada familia obrera en la que entren dos salarios, un aumento de gastos e impuestos del orden de 4 millones de liras (320.000 pesetas).

táneas de empresa, huelgas provinciales y regionales y una huelga general de cuatro horas en la industria y los transportes el 13 de octubre. Frecuentemente, las huelgas se han combinado con manifestaciones muy combativas. Por ejemplo, el 26 de septiembre, 200.000 jubilados se manifestaron en Roma; por primera vez en muchos años, miles de estudiantes se han sumado a las manifestaciones de trabajadores y han participado en numerosas asambleas en institutos y facultades. Puede calcularse que entre el 18 de septiembre y el 2 de octubre más de dos millones de personas han participado en alguna de las acciones.

En este contexto se ha mostrado en toda su amplitud la crisis de los sindicatos. El rasgo esencial de esta crisis está en la ruptura cada vez más profunda entre las direcciones burocráticas y la base y cuadros intermedios.

Ya en agosto hubo importantes tensiones en la CGIL: incluso dirigentes de federaciones y uniones no ahorraron sus críticas al secretario general Bruno Trentin, que firmó el pacto no sólo sin ningún tipo de consulta a sus militantes, sino también contra la opinión de la dirección confederal. Cuando en septiembre los trabajadores entraron en acción, el alejamiento entre ellos y las direcciones sindicales se mostró espectacularmente: en la mayoría de los mítines, los dirigentes fueron abucheados y con frecuencia tuvieron que interrumpir o abreviar al máximo sus discursos.

A la vez se han creado o profundizado diferenciaciones internas y sectores importantes han comenzado a plantearse una escisión de la CGIL y, más en general, una refundación del movimiento sindical. Además de las fuerzas organizadas bajo formas diferentes fuera de las centrales **/5**, que no son insignificantes, las corrientes, sub-corrientes, grupos de presión o camarillas operan cada vez más abiertamente y se entrecruzan conflictos de todo tipo, incluyendo los provocados por proyectos de reestructuración confederal. En algunos casos, iniciativas adoptadas por consejos de fábrica y organizaciones locales han conseguido huelgas importantes y grandes manifestaciones (50.000 personas en Milán el 29 de octubre), aún contando con la oposición de la UIL y la CSIL y sólo con la aceptación de mala gana de la CGIL. Es muy probable que iniciativas más importantes aparezcan en los próximos meses.

Para completar el panorama, hay que destacar que otras capas sociales se han movilizado masivamente. Así el 26 de octubre, 15.000 comerciantes tuvieron una agitada asamblea en el Palacio de los Deportes de Roma, en la cual los dirigentes sospechosos de tener una actitud complaciente hacia el Gobierno han sido abucheados. Tres días después, 40.000 artesanos se manifestaron por las calles de la capital. Miembros de profesiones liberales se han manifestado en Génova. El motivo central de todas estas protestas era la oposición al nuevo régimen fiscal proyectado por el Gobierno para reducir la evasión de impuestos. En fin, las patronales no realizan acciones en la calle, pero intervienen cada día más directamente y con más violencia en los enfrentamientos políticos.

Hasta ahora, estas movilizaciones no han obtenido resultados apreciables. El Gobierno ha hecho algunas concesiones menores a derecha e izquierda y probablemnete

5/ La más significativa de estas estructuras son los llamados *Cobas* (comités de base) que surgieron en 1987 como organizaciones de base al margen, y frecuentemente en contra de los sindicatos, en sectores como enseñantes, maquinistas ferroviarios,...Hoy existen en numerosas empresas y sectores. Más recientemente han aparecido otras organizaciones: la FLMU en el metal, a partir de una escisión de la CSIL, y otra organización similar en la administración pública llamada RdB (representaciones de base).

hará otras similares, pero en lo fundamental su proyecto empieza a ser aplicado. Este éxito relativo de Giuliano Amato ha sido posible no sólo porque es difícil plantear una coalición diferente a la actual, sino también porque con la excepción del PRC, una parte de la corriente *Essere sindacato* y organizaciones y agrupamientos sindicales combativos y, desde otro enfoque y parcialmente, las Ligas, nadie rechaza los fundamentos de la estrategia socio-económica gubernamental, dictada en amplia medida por el acuerdo de Maastricht **/6**.

Una crisis prolongada

¿Podrá el movimiento obrero rentabilizar a su favor esta situación y obtener un triunfo importante que necesita absolutamente?

Debemos partir de que los planes del Gobierno Amato no son algo rutinario o secundario, desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante y la defensa del sistema. No renunciará a ellos sólo por una serie de huelgas locales, ni siquiera por una huelga general tradicional.

Numerosos trabajadores han criticado a las burocracias sindicales, con razón, porque, buscando evitar la caída del Gobierno, y más aún el desarrollo de una seria crisis política **/7**, han procurado sistemáticamente frenar y canalizar las movilizaciones, evitar una huelga general y, cuando esto ha sido imposible, la han limitado a cuatro horas. Pero, ¿una huelga de ocho horas hubiera cambiado radicalmente las cosas? Es difícil responder afirmativamente, máxime teniendo en cuenta que en Italia ha habido bastantes huelgas generales de ocho horas, con objetivos menos transcendentes que los actuales, que no han conseguido lo que pretendían. Entonces, hay que pensar en formas de lucha más duras: una huelga general prolongada, basada en la autoorganización, que incluso sólo fuera desconvocada cuando el Gobierno arrojara la toalla. En este marco sería posible poner en marcha el necesario proceso de reconstrucción sindical, desde estructuras democráticas de base, con un espíritu unitario y sobre fundamentos enteramente nuevos.

Hay que reflexionar también sobre el riesgo de aislamiento de la clase obrera respecto a otros sectores movilizados. Está claro ya cual es el terreno fundamental de los conflictos: los impuestos. Los asalariados no tienen ningún medio para escapar al pago de los impuestos, directos o indirectos, mientras que las capas pequeñoburguesas (comerciantes, artesanos, profesiones libarales) pagan sumas muy pequeñas. La manifestación del 29 de octubre en Milán estaban presidida por una pancarta que decía: «Más salarios a los obreros; más impuestos a los tenderos», mientras que los comerciantes gritaban en Roma: «Los sindicatos son la ruina de Italia» **/8**. En realidad, la

6/ La CGIL ha dado un ejemplo espectacular: ha esbozado una contra-propuesta basada enteramente en el esquema del Gobierno y limitándose a rectificar diferentes cifras. Resultado: si se siguieran sus consejos, se obtendría más dinero que el deseado por el Gobierno.

7/ Trentin ha declarado explícitamente que había firmado el acuerdo del 31 de julio sobre todo porque no quería provocar la caída del Gobierno.

8/ Los sindicatos han apoyado la decisión del Gobierno de introducir lo que se llama *minimum tax*, que afecta sobre todo a los comerciantes, los artesanos y otras actividades independientes.

política gubernamental pretende relanzar la economía a costa de los trabajadores y de estos sectores sociales. Hay que buscar terrenos de convergencia, particularmente en objetivos de reorganización radical del sistema fiscal.

En fin, hay una importante responsabilidad en esta situación crítica que corresponde al PRC, el cual representa hoy la única oposición política de izquierdas. Debe aparecer como una alternativa creíble en el terreno político, precisamente para lograr que el movimiento obrero no aparezca como una componente más de un sistema político rechazado u odiado por muy amplios sectores de la población.

Esta es probablemente la más difícil de todas las tareas. Pero hay que trabajar desde ahora en esa dirección.

Quatrième Internationale/ Diciembre de 1992/ París

Ex-Yugoslavia

De la guerra al "titismo"; del "titismo" a la guerra

Catherine Samary

1941. La primera Yugoslavia acaba de estallar bajo la invasión de las fuerzas del Eje. El "Estado Independiente de Croacia" cubre Bosnia (excepto la costa dálmata, "donada" a Italia). Ante Pavelic y sus *ustachis* desean una Croacia "étnicamente pura". Los católicos y los eslavos islamizados (hoy llamados musulmanes) son considerados como croatas. El resto debe desaparecer. «En la exterminación de los judíos y de los gitanos, los *ustachis* han imitado a los nazis, pero el exterminio de los serbios se debe a su propia iniciativa (...) Estas masacres comenzaron en 1941, mientras que los nazis no tomaron la decisión acerca de la "solución final" relativa a los judíos hasta enero de 1942» **/1**.

Se explicitó el plan de exterminio de los serbios de la siguiente forma: un tercio debía ser deportado, otro tercio debía asimilarse y el otro tercio debía ser exterminado. Los escritos históricos del actual presidente croata, Franjo Tudjman, participan de la corriente "revisionista" sobre el genocidio. Si bien no se pueden aceptar las cifras que da relativas a las masacres de los *ustachis* (que, en cualquier caso, alcanzan varias decenas de millares de muertos), las primeras evaluaciones (de los consejeros de Hitler o de fuentes comunistas) que las hacen alcanzar el millón de muertos, han sido sin duda sobreestimadas. De cualquier manera, «aún admitiendo la cifra más baja de todas las propuestas, la Croacia de los *ustachis* no dejaría de ser, después de la Alemania nazi, el régimen más sanguinario de toda la Europa hitleriana», nos dice Paul Garde. Las evaluaciones más serias arrojan cifras de alrededor de 300.000 serbios exterminados, de los cuales unos 200.000 sólo en Bosnia **/2**.

Al genocidio étnico, los *chetniks* **/3** serbios respondieron con la masacre étnica contra croatas y musulmanes. Estas son las dos comunidades étnicas que fueron consideradas colectivamente como enemigas y culpables: culpables de la política fascista del Estado de Pavelic, o culpables ayer de haberse convertido en "turcos" para aquellos musulmanes eslavos (serbios, al decir de unos, croatas en opinión de otros, pero ciertamente mezclados) que adoptaron la religión islámica **/4**.

Esa guerra –al mismo tiempo mundial, civil con sus masacres étnicas, de liberación nacional y social– provocó un millón de muertos entre la población yugoslava (que

1/ Garde, Paul: *Vie et mort de la Yougoslavie*. Fayard, 1992. La relación y las cifras facilitadas por Paul Garde son tanto más fiables sobre esta parte de la historia yugoslava, cuanto que sus posiciones recientes bastante unilaterales, no pueden hacerle sospechoso de ser "pro–serbio"

2/ Ibid., pp. 78–79

3/ Los *chetniks* eran las tropas serbias armadas dirigidas por el general Draza Mihajlovic, que supuestamente luchaban contra los ocupantes y contra los partidarios del antiguo régimen yugoslavo dominado por la realeza serbia. Su anti–conunismo dominaba a menudo sobre su anti–fascismo.

4/ Esta opción religiosa por el Imperio Otomano tendrá consecuencias socio–económicas perceptibles hoy en día: los musulmanes de Bosnia viven fundamentalmente en ciudades; muchos de los serbios han seguido siendo campesinos y viven en pueblos en los que el nacionalismo extremista serbio es más pujante.

tenía doce millones de habitantes cuando fue fundada). Las comunidades judía y gitana desaparecieron casi totalmente al mismo tiempo en Croacia y en Serbia, dominada por el "Petain serbio", Nedic.

Pero, tanto ayer como hoy, las masacres inter–étnicas obedecían a una política y no a una fatalidad quasi–genética del denominado odio secular entre estos pueblos. Algunos optaron por apoyarla. Otros –tanto serbios como croatas, eslovenos, albaneses, musulmanes, judíos, etc.– se resistieron a ella activamente y juntos: la lucha armada organizada por los partisanos, dirigidos por el Partido Comunista Yugoslavo, lo permitió. Y lo permitió porque esa lucha estaba imbricada en un proyecto federalista yugoslavo que se oponía al mismo tiempo a la Yugoslavia "unitarista" **/5** y a los Estados–nación "étnicamente puros", que no podían imponerse más que mediante una política fascista. Lo permitió porque significaba, a la vez, reconocimiento de las diferencias y unidad. Y por eso consiguió la victoria.

Alcance y límites de la ruptura con Stalin

La toma del poder por los dirigentes comunistas no apareció enseguida como el acta de nacimiento del "titismo" en tanto que "desviación" de la ortodoxia estaliniana. Tito se proclamó el "primer estalinista del mundo". El "modelo soviético" de planificación fue fielmente copiado en su centralismo a ultranza, así como el sistema de partido único con su carga de represión de las otras fuerzas políticas.

Sin embargo, el "titismo" pudo existir como "comunismo nacional" y resistir frente al hegemonismo estalininiano porque llegó al poder sustentado en una movilización popular y un ejército nacionales (y no simplemente sobre el ejército soviético). Esta resistencia frente a la dependencia de Stalin no comenzó, por otra parte, ni antes ni después, sino durante la revolución misma. No podemos aquí retomar la historia de estas tensiones. En la lucha antifascista, en todo caso, los dirigente yugoslavos no se sometieron a la lógica de la diplomacia de Stalin y de los aliados: ésta pretendía imponerles una alianza con los *chetniks* y compartir el poder con los componentes no (anti)comunistas y antifascistas del antiguo régimen.

La toma del poder se hizo no solamente sin la ayuda material, sino también contra la voluntad política de Stalin. Este no podía dejar de reconocer al nuevo poder. Pero intentó al menos subordinarlo. Las tensiones continuaron, pues, en el terreno de las relaciones económicas, mediante las cuales Stalin buscaba igualmente mantener las dependencias.

5/ Nacida en 1918 como "Estado de los serbios, croatas y eslovenos", tomó el nombre de Yugoslavia en 1929, transformándose en dictadura de la realeza serbia. Se suponía que los componentes eslavos se fundirían en la mezcla de una nación yugoslava única, en la que los serbios (que habían sido quienes mejor habían resistido a toda tentativa de asimilación) se percibían como la matriz. En el momento de su formación, sólo los serbios y los montenegrinos estaban dotados de un Estado. La primera Yugoslavia no instituyó repúblicas, sino solamente un reparto administrativo (salvo en 1939, con el caso de una "Banovina croata"). Los macedonios, montenegrinos y musulmanes no fueron reconocidos como pueblos eslavos específicos hasta Tito; a fortiori no hubo en la primera Yugoslavia ninún reconocimiento de las comunidades no eslavas, albanesa y húngara especialmente, que serán dotadas de provincias autónomas con Tito

Las fricciones llegaron a una cumbre en la que se decidía sobre un proyecto de confederación socialista de los Balcanes: los comunistas yugoslavos y el búlgaro Dimitrov militaban activamente en una línea divergente de la de Stalin. El riesgo de que se forjara un verdadero polo regional que escapara a su control no fue sin duda ajeno a la decisión de Stalin de "excomulgar" a los "titistas" (y de disciplinar a continuación a los partidos comunistas de los países vecinos mediante purgas radicales y ruidosos procesos por "desviación titista") **/6**.

Pero, si bien hubo conflictos, los yugoeslavos no querían la ruptura, ya que contaban con la gran retaguardia soviética y su ayuda económica para lanzar su ambicioso programa de industrialización acelerada. Hasta el 5° Congreso, convocado a toda prisa en 1948 para responder a las acusaciones de Stalin, estaba prohibido cualquier tipo de crítica a la URSS. El informe de Milovan Djilas en ese Congreso alertaba aún contra los "detractores" del gran hermano, "trotskistas" y otros espías enemigos **/7**.

Sin embargo, fue este mismo Djilas quien eleboró, después de la ruptura, los análisis más radicales –y, por lo demás, muy próximos inicialmente a los de Trotsky– sobre el estalinismo como sistema producto de una degeneración burocrática del PCUS en un contexto de aislamiento, y no como una simple desviación o culto a la personalidad **/8**.

La ruptura supuso un trauma que no puede explicarse superficialmente. Era preciso también, en un contexto en el que, a los ojos de la mayoría, la URSS seguía siendo la "patria del socialismo", legitimar la resistencia frente a los dictados del Kremlin mediante la lucha por un socialismo más auténtico. Contrariamente a Mao, que se apoyaba en la referencia a Stalin contra Kruschev, los dirigentes yugoslavos utilizaron, contra Stalin, referencias al Marx de la Comuna de París, repentinamente "recuperado", para denunciar al estalinismo soviético.

La crítica no fue tan lejos como para ser aplicada al sistema yugoslavo mismo; la purga de Djilas en 1954 lo prueba... Y, globalmente, hasta la crisis final de los últimos años de la década de los 80, el sistema de partido único (bajo formas muy flexibles) continuará imponiéndose. Será acompañado de la prohibición de toda forma de organización independiente, política, sindical o de masas: las reformas fueron introducidas por arriba y puestas en cuestión también desde arriba.

Pero esta resistencia al Kremlin (necesaria más allá de Stalin, como lo mostraron las intervenciones soviéticas en Hungría y en Checoslovaquia) tuvo un efecto duradero en el sistema, forzado a distinguirse del "gran hermano" y a consolidar su base social y su legitimidad: la introducción de la autogestión en 1950, después la colectivización del campo desde 1953, las reformas de mercado que permitieron acordar derechos descentralizados, y, en fin, la pragmática evolución del régimen en las cues-

.6/ Cf. especialmente Pijade, Mose: "La fable de l'aide soviétique" (La fábula de la ayuda soviética) y "Des questions litigieuses" (Cuestiones en litigio), en el *Livre Yougoslave*, 1949. Igualmente Fejtö, F.: *L'Histoire des démocraties populaires* (especialmente sobre los conflictos en torno a la confederación balcánica), Le livre de poche, y los documentos del historiador V. Dedijer: *Tito parle*, Gallimard.

7/ Cf. Djilas: "Le travail d'agitation et de propagande", informe presentado al 5° Congreso y publicado en el *Livre Yougoslave*, 1949.

8/ Cf. Djilas: "Sur les voies nouvelles du socialisme", Livre Yougoslave, 1950. También *La nouvelle classe dirigeante*, Plon, 1962.

tiones nacionales, todo sirvió a este objetivo.

A pesar de la purga de Djilas, el discurso oficial crítico con los partidos comunistas en el poder permaneció, aunque no fuera más que para defenderse de los ataques provenientes de éstos. El teórico del régimen, Edvard Kardelj, dio ejemplo de ello en su análisis de los acontecimientos de Hungría, en 1956: «Creer que por el sólo hecho de llamarse comunista un partido asegura para su poder un carácter progresista y democrático, es un grave error anti–marxista. Esto es lo que hemos visto en Hungría. En ese país, un sistema antidemocrático de despotismo burocrático ha llevado a cabo, durante años y contra la voluntad de las masas obreras, la política arbitraria de una banda. Esto ha provocado una insurrección armada cuyo agente principal ha sido la clase obrera (...) Se le llame a este proceso como se le llame, revolución o contra–revolución, el hecho es que la clase obrera se ha alzado frente a un poder que se decía socialista, que se ha alzado muy mayoritariamente, ya que de otra forma la insurrección no habría tenido efecto alguno» **/9**. Estamos muy lejos de la interpretación soviética de una contra–revolución "burguesa".

La crítica fue suavizada con ocasión de la segunda intervención soviética **/10**. Pero fuera cual fuera la parte demagógica, este discurso oficial dejaba en conjunto más margen de expresión a un pensamiento marxista crítico que entre los vecinos. La corriente *Praxis*, su revista y sus encuentros internacionales de Korcula, reflejaron hasta finales de los años 60 esta particularidad: el impacto de un marxismo no oficial, crítico, en la *intelligentsia* y la juventud. El movimiento estudiantil de 1968, muy influído por esta escuela de pensamiento, reclamaba la autogestión "de abajo hacia arriba", el fin de los privilegios y de todo tipo de censura; se oponía también a los efectos socio–económicos de las reformas de mercado y de una privatización que, ya entonces, se estaba operando en beneficio de la "burguesía roja".

Los líderes estudiantiles fueron reprimidos junto a sus enseñantes, al igual que lo fueron los líderes del movimiento nacionalista croata de 1971 y los dirigentes liberales de las repúblicas que reclamaban, por el contrario, una aplicación más radical de la descentralización del mercado...

Pero una constante del "titismo" fue combinar represión y concesiones, llegar a acuerdos por arriba sobre lo que se pedía por abajo, después de haber suprimido todo movimiento independiente. Por eso el sistema no era una "cárcel de pueblos" ni un "totalitarismo". La descentralización le permitía, incluso, tolerar las huelgas y un cierto pluralismo cultural e ideológico, en tanto no se tradujera en una forma organizada de contestación. Lejos de estar esclerotizado en el inmovilismo, el sistema evolucionó bastante considerablemente, respondiendo mediante sucesivas reformas a las tensiones y desequilibrios que surgían en cada etapa. Pero la falta de democracia acabará pervirtiendo los derechos sociales y nacionales (considerables, sin embargo) que van siendo acordados a través de esas reformas sucesivas, lo cual pesó negativa-

9/ Discurso de Kardelj en la Asamblea Nacional, en diciembre de 1956, citado por Pierre Maurer: *La réconciliation soviéto–yougoslave, 1954–1968. Illusions et desillusions de Tito*, p. 152. Siempre será insuficiente la recomendación de la lectura de este libro muy documentado sobre un periodo clave para la comprensión del "titismo".

10/ Tito caracterizará la primera intervención soviética como un "error", la segunda como un "mal menor" (estimando que a consecuancia del error inicial, las relaciones de fuerzas habían cambiado, dando una dinámica reaccionaria al proceso).

mente en la eficacia de conjunto del sistema.

No es posible aquí entrar en el análisis de las diferentes reformas del sistema **/11**. Hasta finales de la década de los 70, hubo de hecho diferentes "modos de regulación", en los que el sistema político del partido–Estado intervenía en el marco de las combinaciones variables de mecanismos de mercado y de formas nuevas de planificación, de centralismo en algunos aspectos y de descentralización en otros, de los derechos sociales y nacionales.

De las reformas a la crisis

De forma esquemática, se puede distinguir, antes de la crisis de los años 80: 1. El período que va de los años 50 a mediados de los 60, en el que la autogestión se combina con una planificación que continúa siendo redistributiva, adoptando nuevas formas más flexibles (uso de créditos apoyados en fondos de inversión, sistema de impuestos y de precios por orden administrativa). La jerarquía federal sigue siendo fuerte. 2. De 1965 a 1971, el período del "socialismo de mercado", en que se opera también una inversión en el orden de los congresos nacionales y federal con un ascenso de nuevas capas en los poderes republicanos. Las divisas continúan estando centralizadas, lo que provoca tensiones, especialmente en Croacia. El sistema bancario se autonomiza. Las desigualdades se acrecentan, agudizando las tensiones sociales y nacionales. 3. Desde 1971 a final de la década, un nuevo sistema de planificación por contrato se apoya en una reorganización de los poderes: por una parte, represión y reafirmación del papel dirigente del partido; pero por otra, un aumento de los derechos de las unidades de base de la autogestión (en las fábricas) y de las repúblicas y provincias: el sistema se compartimenta hasta el extremo y se confederaliza con representación igualitaria de las seis repúblicas y de las dos provincias autónomas de Serbia en la presidencia colegiada, rotación anual de la presidencia y derecho de veto para cada una de las delegaciones.

Si hay un fracaso final, no se puede decir que fuera porque los derechos concedidos no tenían alcance alguno (o que no eran más que demagógicos); no es verdad tampoco que hubiera ineficacia en todo y siempre. Los progresos son considerables si se les compara con la ausencia de derechos nacionales y con los resultados de la primera Yugoslavia: ésta quedaba situada en la "normalidad" de los países de la perfieria capitalista, en la que reinaba... la "economía de mercado". La dependencia respecto a los capitales extranjeros iba acompañada de subdesarrollo (atraso duradero para regiones enteras) y de una estructura económica extrovertida; las crisis políticas se sucedían; las tensiones sociales y nacionales no pudieron ser provisionalmente contenidas más que mediante una dictadura...

La segunda Yugoslavia, por su parte, conocerá tres décadas de aumento constante del nivel de vida y de desarrollo para todas las repúblicas y provincias. La comparación de los derechos le es totalmente favorable y explica, por lo demás, que las tensiones no hayan degenerado en explosiones.

11/ C. Samary: *Le marché contre l'autogestion. L'experience yougoslave*, Paris, Publisud/La Brèche, 1988, que cubre todo el periodo desde la guerra hasta los años 80.

Todo esto no impidió a las repúblicas más ricas estimar que habrían podido desarrollarse aún más sin el "fardo" de la ayuda a las otras; y a las repúblicas menos desarrolladas estimarse explotadas por las primeras, al abastecerles de materias primas a precios favorables... El hecho es que hubo tranferencias en ambos sentidos. Pero hubo una industrialización de un país que salía de una estructura principalmente agrícola y dependiente (a la que corre el riesgo de volver ahora, bajo formas explosivas). Al mismo tiempo, las diferencias por habitante se han incrementado entre las repúblicas ricas y pobres (las primeras se han enriquecido más deprisa que las segundas, teniendo en cuenta su crecimiento demográfico más débil). En fin, la ineficiencia ha ido aumentando con una burocratización que gangrenaba el mercado en la medida en que parasitaba el plan.

La década de los 70 fue el último período de crecimiento. Pero se vio acompañada de un endeudamiento que estalló de repente a finales de los años 80. Esta deuda, que alcanzaba unos 20.000 millones de dólares, era, en primer lugar, producto de la ineficacia creciente del sistema: no había criterios coherentes ni mecanismos correctores del despilfarro, con un sistema bancario orgánicamente ligado a las empresas deficitarias y que les otorgaba créditos blandos. La autogestión no contaba con un "sistema de regulación" adecuado que permitiera a los interesados determinar criterios coherentes, asegurar equilibrios y objetivos de conjunto. La ausencia de democracia impidió cualquier balance realmente pluralista de los sistemas puestos en práctica en cada etapa, así como medir las ventajas y efectos perversos y fijar conjuntamente las prioridades.

Pero la deuda fue también el producto de una inserción no controlada en el mercado mundial y de créditos exteriores abundantes en este período de reciclaje de los petrodólares hacia los países del "Sur" y del "Este". Acabará convirtiéndose en el instrumento de una ingerencia práctica material y política del FMI en los asuntos del país, para lo cual encontrará en él bastantes facilidades.

La deuda llamaba a las puertas del sistema en un contexto de crisis de las ideas socialistas, ya que se suponía que éstas habían sido aplicadas. La crisis moral y política de un partido burocratizado y dividido en tantos partidos como repúblicas y provincias, no había hecho sino crecer con la represión de los años 70. La política de austeridad debía imponerse contra la resistencia de los órganos de autogestión y de los poderes republicanos. En pocas palabras, en plena crisis moral y política, eran los tres pilares del sistema los que se hundían: el nivel de vida, los derechos sociales y los nacionales que habían aumentado hasta finales de la década de los 80. El "socialismo autogestionario yugoslavo" no podía ya mantener sus promesas porque se había visto privado del único mecanismo de lucha eficaz contra el burocratismo: una democracia pluralista radical, económica y política.

Del "titismo" a la guerra

Esta ausencia de democracia, o de transparencia real del sistema, significaba (tanto para la autogestión como para las repúblicas) la desconfianza hacia "el centro" y hacia todo mecanismo de regulación o redistribución, el repliegue de cada cual en sí mismo, la compartimentación creciente de la economía. Era posible que la autogestión

y las repúblicas se hubieran deshecho del "Centro" para determinar por sí mismas, de forma democrática, las reglas del juego. Tal era el reto de la crisis del sistema: pasar por la democracia. Pero no fue ése el escenario.

La crisis hizo nacer tendencias contradictorias: unas, recentralistas, otras, tendentes a la separación. Las primeras abarcaban dos variantes: una liberal, detrás de Ante Markovic, que se puso a la cabeza del último Gobierno yugoslavo en 1989 para imponer en él una terapia de choque anti–inflacionista (Yugoslavia conocía en esa época una hiper–inflación de tres cifras). Esta orientación, apoyada por el Fondo Monetario Internacional, se considera a menudo hoy en día como la alternativa perdida, anti–nacionalista y democrática. Según estiman las corrientes demócratas que se reclaman de Ante Markovic, esta orientación habría abierto esperanzas en una Yugoslavia de los ciudadanos sobre la base del mercado y la privatización. Esta línea no tuvo casi tiempo para ser aplicada. Y el estallido de Yugoslavia a causa de los nacionalismos es un drama de tal calibre, que se puede entender que esta orientación alternativa sea percibida hoy, al menos, como un mal menor. Pero detrás de ella hay bastantes ilusiones: la orientación liberal se habría topado inmediatamente con los mismos problemas que en toda Europa del Este y, en el plano social, amenazaba con enfrentarse a los mismos resultados que la terapia de choque polaca. Por otra parte, entraba en colisión no sólo con las corrientes que defendían el antiguo orden, sino también con quienes eran favorables al liberalismo y a una privatización en provecho de su república, y que no estaban dispuestos a pagar con su dinero los presupuestos de la federación: éste fue el caso de Eslovenia y Croacia, especialmente. Así, sería ingenuo pensar que sólo se trataba de presiones "nacionalistas" en el sentido retrógrado: una Yugoslavia unitarista, que no otorgara un peso decisorio a sus repúblicas, no podía ser sino opresiva y tenía que fracasar.

Ciertamente, la resistencia de los poderes locales en estas repúblicas fueron reforzados por el ascenso por la fuerza del nacionalismo gran–serbio: ésta fue la segunda tendencia centralizadora. Las revueltas de Kosovo, provincia serbia poblada por casi un 90% de albaneses, habían estallado en 1981 con planteamientos socio–económicos: la pobreza y el paro masivo (más del 20% frente a menos del 2% en Eslovenia en esa época) marcaban la realidad de esta provincia, en la que la burocracia local había gestionado de forma aberrante la ayuda recibida. Las tensiones con la comunidad eslava minoritaria se habían recrudecido bajo la presión de una demografía galopante de los albaneses. Pero la cuestión de los albaneses de Kosovo iba a ser el punto de apoyo para el regreso de un nacionalismo serbio de tradición *chetnik*, anti–comunista.

El Memorándum de la Academia de Ciencias Serbias inspirará el programa de Milosevic de 1987. Según él, los serbios habrían sido sistemáticamente desfavorecidos en la Yugoslavia titista, cuyo fin último era... la destrucción de Yugoslavia a costa de los serbios. La confederalización instituída por la última Constitución y el estatuto de quasi–república otorgado a las dos provincias autónomas de Serbia eran presentadas como la "prueba" de una trampa: ¿acaso no estaban los serbios sub–representados por el hecho mismo de una participación igualitaria y, por ello, no proporcional al peso numérico de cada república en las instancias colegiadas? ¿Y acaso no estaba la soberanía de los serbios sobre Serbia limitada por las fronteras de las provincias dotadas de un derecho de veto en las instancias federales, mientras que ninguna otra república se enfrentaba a la existencia de territorios autónomos? A esas "trampas" se

añadía el "genocidio" anti–serbio en Kosovo, uno de cuyos instrumentos era... la tasa de crecimiento demográfico de los albaneses, que les aseguraba rápidamente, con familias de hasta siete hijos, una apabullante mayoría. El papel de los medios de comunicación fue decisivo para atizar los odios y los miedos serbios. En la práctica, la autonomía de las dos provincias fue suprimida por la fuerza y personas sumisas al poder serbio participaron en la presidencia colegiada en nombre de ellas, provocando una parálisis de la presidencia. Este fue el fin de la herencia "titista".

Pero los otros poderes republicanos lo toleraron, haciendo de Kosovo un "asunto interno de Serbia", ya que ellos mismos obedecían a una lógica nacionalista reforzada por los resultados de las elecciones de 1989–90. Nada en las transformaciones reaccionarias acontecidas en Serbia justificaba el cese de una lucha política común por la democratización de Yugoslavia. Macedonia y Bosnia–Herzegovina tenían una necesidad esencial de ser reconocidas como sujeto soberano y participar, a la vez, en un marco yugoslavo redefinido mediante acuerdos. Si no, estaban (y están) amenazadas por la desmembración y la desaparición. Eran, pues, aliadas esenciales de Croacia y de Eslovenia (pero también de las provincias autónomas de Serbia) contra el peligro gran–serbio.

Había también una batalla política común a dar en todas las instituciones federales y especialmente en el Ejército yugoslavo, que no era, en principio, un Ejército serbio, pero que estaba interesado, sobre todo, en proteger sus privilegios y en mantener un Estado yugoslavo, cualquiera que fuese. Estas batallas no se dieron porque hubo una lógica de Estado–nación en las repúblicas más ricas, atraídas por las perspectivas de una inserción en la Europa de los ganadores. No era ésta una orientación unánime, ni siquiera dominante, ya que incluso las repúblicas ricas tienen necesidad de múltiples lazos, especialmente económicos, con las otras repúblicas. Pero fue la orientación que se impuso, dando pie al bloqueo de las negociaciones en junio de 1991.

Por su parte, la "comunidad internacional", al apoyar en principio el proyecto centralizador anti–nacionalista de Ante Markovic (esperando que éste mantendría el *statu quo* y garatinzaría la devolución de la deuda), no hizo sino hechar leña al fuego. Porque este proyecto (como el de Klaus en Checoslovaquia) conducía fatalmente a agrandar el foso de las oportunidades económicas entre las repúblicas ricas y pobres, y al estallido.

En el caso yugoslavo, más aún que en el de Checoslovaquia, esto equivalía a no ver la fuerza de las aspiraciones a la soberanía de los diferentes componentes del espacio yugoslavo: la única variante que hacía compatibles esas aspiraciones con el mantenimiento de un marco común era la presentada por Macedonia y Bosnia–Herzegovina, que permitía una Unión con varias velocidades.

Pero, en cualquier caso, era imprescindible comprender que la imbricación étnica de las repúblicas y los factores históricos imponían soluciones de conjunto. Era necesario reconocer a todas las entidades de la ex–Yugoslavia como sujetos responsables de administrar juntos la herencia y de redefinir de manera coherente derechos y relaciones recíprocas.

Así, después de haber apoyado una opción demasiado centralista, la Comunidad Europea reconoció, sin principios y de forma ciega e irresponsable, la independencia de ciertas repúblicas. El ejemplo de Bosnia–Herzegovina muestra desgraciadamente que eso no impediría la guerra. Fue una acción propia de un bombero pirómano. Los clichés acabaron por agravar esa ceguera. Si Yugoslavia había sido algo "artificial",

una "prisión de pueblos", los poderes independentistas no podían ser sino "democráticos" frente al "comunista" Milosevic. Esto equivalía, una vez más, a no ver, tras las etiquetas impuestas, un cambio radical en Serbia, consistente en la orientación seguida por los poderes en el sentido de una ruptura total con el "titismo" para adherirse a una lógica *chetnik* (los serbios contra todos los demás; los pueblos colectivamente culpables frente a los serbios y el proyecto de una Yugoslavia unitarista o Gran Serbia). Equivalía también, a no ver, más allá de las manipulaciones y de las agresiones reales perpetradas por la alianza del poder serbio, del Ejército y de los grupos paramilitares, la realidad de otras formas de agresión que nutrían el temor de los serbios de la diáspora y la cohesión de la población serbia tras sus dirigentes: las transformaciones retrógradas acontecidas en Croacia no eran solamente "respuestas" a la lógica gran–serbia. Por el contrario, la mejor forma de oponerse a esta lógica y a sus agresiones, la única manera de preservar también la integridad territorial de Croacia, era ofrecer a los serbios de Croacia garantías totales sobre la naturaleza del Estado croata soberano, asegurando su contenido democrático y multiétnico. Todo lo contrario de lo que se produjo (con deterioros facilitados, pero no justificados, por la guerra y la lógica gran–serbia).

La campaña electoral de Tudjman, ampliamente financiada por medios de extrema derecha de la emigración, fue agresiva; se tradujo en cambios constitucionales que transforman el estatus del pueblo serbio en el de minoría con unos derechos en la práctica inciertos, por más que las leyes hayan sido votadas bajo presión de la "comunidad internacional". Fueron percibidas por la comunidad serbia como una excusa para justificar el reconocimiento de la independencia **/12**. Los serbios de Croacia llevan siglos viviendo allí. ¿Por qué no seguir reconociéndolos como pueblo (etnia) constituyente de la república, junto al pueblo croata y a las otras comunidades del territorio afectado?

La nueva Constitución de Bosnia–Herzegovina, por su parte, no ha modificado ese logro pluri–étnico heredado positivamente del "titismo", ya que quedaba definida como Estado de tres pueblos, los tres en el mismo plano de igualdad a pesar de las diferentes proporciones de ellos en la población: el musulmán (40%), el serbio (alrededor de un 33%) y el croata (alrededor de 15%). Allí, la guerra viene dada por el eco de las transformaciones reaccionarias acontecidas en Serbia y en Croacia: los dos poderes y los nacionalistas extremistas croatas y serbios se han entendido a costa de los musulmanes y de la población mixta de las ciudades para la realización de proyectos de territorios étnicamente puros, puestos en práctica militarmente.

Poner en entredicho el antiguo régimen no llevaba necesariamente al establecimiento de poderes democráticos. De hecho, es lo contrario de lo que realmente se ha dado con la aparición de nuevos "totalitarismos" que amenazan con fascistizarse.

Dicho de otra manera: la causa de la crisis es claramente el balance del fracaso del "titismo"; pero esa crisis se ha transformado en guerra por culpa de los proyectos de constitución de Estados étnicamente puros, que son una ruptura negativa con el "titismo".

Politis/Noviembre de 1992/París
Traducción: A. Flórez

12/ Ver el artículo de C. Samary en *Le Monde Diplomatique* de agosto de 1992, sobre la tendencia a una "purificación étnica" en Croacia.

Agenda del movimiento anti-guerra en la ex-Yugoslavia

Organizaciones sociales

Eslovenia

**Center za kulturo miru in nenasilja–Centro por una Cultura de la Paz y de la No Violencia.* Mestni trg 13. 61000-Ljubljana (Eslovenia). Teléfono: 38.61.210.374. Fax: 224.666.

**Movimiento de las Mujeres, Asamblea de los Ciudadanos (HCA). Sonja Lokar.* Tomsiceva 5. 61000-Ljubljana (Eslovenia). Teléfono: 38.61.161.140. Fax: 215.855.

Croacia

**Anti-ratne Kampanja (ARK)–Comité Antiguerra de Zagreb.* Tkalciceva 38. 41000-Zagreb (Croacia). Teléfono: 38.41.422.495. Fax: 38.41.271.143.

**Democratski forum–Foro Democrático de Rijeka c/o Sura Dumanic.* Teléfono y fax: 38.51.713.291.

Bosnia-Herzegovina

**Centar za mir–Centro de Paz de Sarajevo.* Dobrovoljacka 11. 71000-Sarajevo (Bosnia Herzegovina). Teléfono: 38.71.214.884. Fax: 646.455 y 663.730.

**Acción Antiguerra.* U1 Hasana Kikica BR8. 71000 Sarajevo (Bosnia Herzegovina). Fax: 38.71.219.866.

Serbia

**Center za antiratnu akciju–Comité Antiguerra de Belgrado.* Prote Mateje 6. YU 11000-Belgrado (Serbia). Teléfono: 38.11.431.298. Fax: 38.11.681.989.

**Asamblea de los Ciudadanos de Helsinki c/o Sonja Licht.* Omladinskih brigada 216. YU 11070-Belgrado (Serbia). Fax: 38.11.332.940.

**Sindicato independiente "Nezavisnost".* Makedonsk 22/I. 11000-Belgrado (Serbia). Teléfono y Fax: 38.11.325.453.

Voivodina

**Centro Cívico Europeo por la Resolución de Conflictos.* Trg. Cara Jovana Nenada 15. YU 24000-Subotica (Voivodina). Teléfono: 38.24.246.000. Fax: 38.24.37.116.

Montenegro

**Comité de Ciudadanos por la Paz.* Hercegoyarcka 15. YU 81000-Podgorica (Montenegro). Teléfono y fax: 38.81.41.914.

Publicaciones independientes

**Vreme.* Narodnog Fronta 45/VII Postanski fah 257. 11000-Belgrado (Serbia).

**Monitor.* Dalmatinska 52. 81000-Podgorica (Montenegro).

**Danas.* 41000-Zagreb (Croacia). Teléfono: 38.41.435.846.

**Oslobodenje.* Dzemela Bijedica 185. 71000-Sarajevo (Bosnia Herzegovina). Apartado de Correos 663. Télex: 44 OSLOB 5/44 60 82. Fax: 71.467.286.

Polonia

La primera advertencia popular al nuevo régimen

Jan Malewski

Fábricas ocupadas abastecidas por campesinos descontentos, manifestaciones, comités de huelga interempresas,... Desde algunos puntos de vista, el pasado verano parecía una repetición de los grandes movimientos sociales que marcaron la Polonia de los años 80. El movimiento de huelga, iniciado a finales de junio de 1992 en las minas de carbón de la Alta Silesia, se extendió a las grandes empresas, bastiones tradicionales de la combatividad de los trabajadores polacos. Si agosto de 1992 no ha sido una repetición de agosto de 1980, a pesar de lo que han dicho algunos comentaristas **/1**, ha constituído la primera advertencia social seria al nuevo régimen. Las grandes transformaciones del paisaje sindical y político que ha comenzado a provocar tendrán sin duda repercusiones en el futuro.

No soy un comunista, pero...

«Por 20 días de trabajo, 2 millones de zlotys (unas 15.000 pts). No me los dan a cambio de nada, trabajo para ellos. No soy un comunista, pero quiero ganar como en tiempos de la *comuna* (nombre dado al régimen estalinista). Si no, permaneceré aquí hasta el final. Ellos deben comprender». Estas expresiones de un minero en huelga, aparecidas en la *Gazeta Wyborcza* **/2**, resumen el sentimiento de gran número de trabajadores.

Habían otorgado su confianza a Solidaridad y a los sucesivos Gobiernos salidos de su órbita. Creyeron que sólo la economía de mercado podía asegurarles el bienestar. Tomaron en serio las promesas de que, una vez frenada la hiperinflación, Polonia conocería un boom económico. Tres años después, la comparación de sus esperanzas de entonces con la realidad les saca de quicio. En efecto, la crisis económica y política en la que ha sido precipitada Polonia es más larga y más grave de lo que imaginaban **/3**.

El balance social del nuevo régimen constituyó el telón de fondo del movimiento de huelga. A fines de julio de 1992, Polonia contaba con 2.4 millones de parados (13,1% de la población en edad de trabajar). Una cuarta parte de los parados ha perdido su empleo como consecuencia de despidos colectivos. Cerca de un millón de

1/ El 12 de agosto de 1992, el periódico de la socialdemocracia (SDRP, antiguo Partido obrero unificado polaco), *Trybuna*, escribía: «Hace exactamente 12 años, teníamos el mismo guión en el país y los mismos actores. Pero mientras que las autoridades actuales dormían sobre placas de politireno, hoy se encuentran en oficinas gubernamentales con aire acondicionado. Y quienes hacen la huelga -y escriben cartas a sus antiguos compañeros- son presentados como la masa inculta que sólo busca destruir el Estado».

2/ *Gazeta Wyborcza*, 21 de julio de 1992.

3/ Ver *Inprecor* nº 357 del 17 julio 1992.

personas están sin trabajo desde hace más de un año y ya no disfrutan de seguridad social **/4**. Las rentas reales medias, que se han hundido desde el comienzo de las reformas económicas del "plan Balcerowicz" **/5**, continúan bajando. En el curso del primer semestre de 1992, el salario real en los seis principales sectores de la economía era inferior en un 4,4% al del primer semestre de 1991, y en un 6,8% respecto al segundo semestre **/6**. Finalmente, las rentas de los campesinos se han hundido. Según una encuesta de la Oficina Central de Estadística (GUS), las rentas reales de las familias campesinas habrían bajado un 18% en relación al primer semestre de 1991, y un 37% en relación a diciembre de 1991.

Estos resultados son el fruto directo de la política llevada desde hace tres años. El sistema fiscal de las empresas públicas ha conducido a la paradójica situación de que los impuestos pagados por el conjunto de estas últimas en el curso del año pasado representaba el 125% de sus beneficios. Pues, al contrario que las empresas privadas, que sólo pagan impuestos sobre la base de sus beneficios, las empresas del Estado deben pagar un "dividendo" calculado sobre la base del capital (tanto productivo como improductivo) de la empresa y un impuesto que crece de manera exponencial en función del aumento practicado en los salarios por encima de un cierto límite (llamado *popiwek*).

El resultado: 45% de las empresas del Estado están ahogadas hoy bajo las deudas, una buena parte de las cuales ha sido contraídas para poder pagar los impuestos o bien representan un endeudamiento directo con el Tesoro.

El endeudamiento es también una plaga entre los campesinos. Los que habían creído, en 1989-90, en las promesas del nuevo poder y pidieron préstamos para equiparse en maquinaria agrícola, están hoy al borde de la quiebra. Los intereses de los préstamos, ligados con la inflación de la época (585% en 1990) pero no revisables, constituyen hoy una verdadera usura (la inflación prevista para 1992 no debería superar el 60%). Sobre la base de este descontento, ha aparecido una nueva organización campesina radical, *Samoobrona* (Autodefensa), que ha organizado cortes de carretera durante el verano.

Contrariamente a los grandes movimientos de huelga del decenio precedente, unificados por una reivindicación común: la libertad sindical, las huelgas de este verano eran, al comienzo, la imagen de la clase obrera polaca: diversas en cuanto a sus reivindicaciones, dirigidas por un movimiento sindical disperso y dividido, decididas y consecuentes en cuanto a su forma. Al mismo tiempo, estaban desorientadas por las nuevas reglas del juego económico, que rechazaban sin poder formular una alternativa.

Así, las huelgas de las minas de carbón de Alta Silesia tenían como telón de fondo la degradación de la situación social de los mineros –en otro tiempo la categoría obrera mejor pagada– y los proyectos, aún vagos, de cierre de los pozos considerados como no rentables en el marco de los proyectos gubernamentales de reestructuración.

4/ Según *Zycie Gospodarcze* del 30 de agosto y del 6 de septiembre de 1992.

5/ Del nombre del viceprimer ministro y ministro de Finanzas de los dos primeros gobiernos del nuevo régimen, Leszek Balcerowicz.

6/ Tradicionalmente, las rentas son más elevadas durante el segundo semestre del año debido al pago de diversas primas de fin de año.

Debido al descenso de los salarios de los mineros a cerca de la mitad durante los meses precedentes, fue pues la reivindicación salarial la que centró el descontento. A ello se añadía el sentimiento de haber sido traicionados por Solidaridad en general y por sus propios camaradas, que, convertidos en ministros, habían olvidado las reivindicaciones que les habían llevado al poder.

Huelgas en cadena

El 10 de julio, en una de las minas en huelga, los asalariados expulsaron al dirigente local de Solidaridad. En poco tiempo, han sido los sindicatos salidos del antiguo aparato estalinista y el pequeño sindicato Solidaridad 80, los que han tomado las riendas del movimiento.

Otra situación dominaba, por ejemplo, en la empresa aeronaútica PZL-WSK, donde los sucesivos planes de reestructuración, cada uno de ellos acompañado por olas de despidos colectivos, aceptadas por los sindicatos, no ha preservado en absoluto a la empresa de la bancarrota. Productora de aviones de transporte y de combate para el Pacto de Varsovia, la empresa ha sido totalmente desestabilizada por la dolarización de los intercambios entre los países del antiguo Consejo de Asistencia Económica y Social (CAME).

A mediados del mes de julio, cuando los trabajadores no habían obtenido sino un pequeño anticipo de sus salarios del mes de junio, la ocupación fue decidida con el apoyo de los dos sindicatos OPZZ (antiguo sindicato oficial) y Solidaridad. Tras un mes de huelga, los trabajadores de esta empresa obtuvieron un pequeño aumento de los salarios y se volvió al trabajo, sin que se hubiera encontrado un acuerdo en lo referido al despido colectivo de 4500 de los 10.000 asalariados de la empresa, anunciado para diciembre. El Gobierno propone dividir la empresa en varias sociedades anónimas y habla de crear, en la región, una zona "libre de impuestos". En la fábrica de tractores Ursus, donde la huelga organizada por Solidaridad y por un pequeño sindicato salido de la escisión en su seno no ha sido apoyada por la OPZZ, la situación era similar: prevista para producir 70.000 tractores por año, esta fábrica este año sólo ha construído 4.000. Los huelguistas exigían una ayuda del Estado que permitiera reconvertir la producción y una aceleración del cambio del estatuto de la sociedad.

Las vacilaciones de los sindicatos

La actitud de los sindicatos ante el auge del descontento ha sido bastante diversificada. Solidaridad 80 ha apoyado inmediatamente las huelgas y sus militantes en Alta Silesia han introducido –cosa que ha hecho mucho daño al Gobierno– la táctica de los piquetes volantes, que ha contribuído ampliamente a la extensión del movimiento de huelga. La dirección nacional de Solidaridad –que sigue siendo, en particular en las grandes empresas, una fuerza a la que no se puede dejar de lado– ha intentado esperar, hablando de negociar y de recurrir eventualmente, en un futuro indeterminado, a una acción de una amplitud nacional, si las negociaciones no salían adelante. «Solidaridad está en una situación particularmente difícil. Está atado por el apoyo al gobierno

de Suchocka, que nació gracias a la mediación de sus diputados, y tiene miedo de perder su influencia entre los trabajadores. En general, es el último en unirse a las huelgas, en las que nunca toma parte oficialmente», comentaba la *Gazeta Wyborcza* **/7**. A la vez que denunciaba los intereses ocultos de los demás sindicatos, Solidaridad se mostraba incapaz de parar el movimiento de huelga ni de tomar su control. Las divergencias en su seno –que existían antes de las huelgas– han aumentado bajo su presión. Más que nunca, Solidaridad ha aparecido como una correa de transmisión del Gobierno.

Al contrario, tanto la OPZZ como los más importantes sindicatos industriales autónomos, ha aprovechado la ocasión para ocupar un lugar dejado vacante por la dirección de Solidaridad. Beneficiándose del clima social, los sindicatos autónomos han acentuado su presión sobre el Gobierno, reclamando aumentos salariales para los cuerpos que representaban, organizando movimientos de protesta, e incluso, en el caso de los ferroviarios, huelgas regionales de corta duración. Ciertos sindicatos de rama de Solidaridad han intentado seguir esos movimientos a mediados de agosto.

La constitución, a iniciativa de los comités de huelga de FSM y de KGHM Polska Miedz, de un comité nacional intersindical de negociación y de huelga, el 7 de julio en Lubin, ha constituido un giro importante. El comité en cuyo seno han entrado, al lado de los dos comités de huelga, la OPZZ y Solidaridad 80 así como la Federación de los sindicatos de mineros, el Sindicato de los mineros de Polonia, el Sindicato de los conductores de tren y el movimiento campesino Autodefensa, ha adoptado una lista común de reivindicaciones, el 10 de julio en Tychy. Las diversas huelgas que se estaban desarrollando han obtenido una referencia nacional y un cuerpo de reivindicaciones dirigidas al Estado. Entre las 21 reivindicaciones formuladas por ese comité figura el «freno inmediato de la privatización caótica, que equivale a un robo en beneficio de las élites del poder y del capital», así como diversas exigencias de una política más "estatalista" y más "intervencionista" del Gobierno.

La constitución de este comité, a pesar de la ausencia de fuerzas sindicales de Solidaridad, ha sido vista por los trabajadores como un elemento que mejoraba la correlación de fuerzas. Nuevas huelgas han comenzado y el llamamiento a una protesta de un cuarto de hora lanzado por el OPZZ, el 10 de julio, ha sido seguido en la mitad de las empresas del país, según la prensa. Se adoptó la idea de una huelga general unitaria, que deseaban OPZZ y Autodefensa, las dos fuerzas que la prensa identifica más frecuentemente con el antiguo régimen.

Sin embargo, el 13 de agosto de 1992, las direcciones sindicales que forman el comité dudaron ante la eventualidad del desencadenamiento de una huelga general. Para Solidaridad 80, la unidad con fuerzas identificadas, aún ayer, con el "diablo comunista" planteaba claramente problemas. En cuanto al OPZZ, es el temor de la dinámica que podría tomar tal movimiento, lo que parece haber sido determinante.

Cuando las dudas de las direcciones sindicales se hicieron evidentes, las dos huelgas piloto -la del cobre de Lubin y la de FSM en Tychy- tomaron trayectorias opuestas: acuerdo de mínimos en el primer caso; endurecimiento radical en el segundo, donde los huelguistas suspendieron su movimiento tras 55 días, sin ni siquiera haber obtenido la garantía de que los despidos serían retirados.

7/ *Gazeta Wyborcza*, 24 de julio de 1992.

La unidad sindical, aún incompleta, no ha dado nuevos pasos. Sin embargo, el comité nacional prosigue su actividad: «De lo que se trata es de ser capaces de actuar en común y de representar un frente en las discusiones con el Gobierno» pues «mientras las empresas sean públicas, es necesaria una central sindical para negociar con el Gobierno», explica Ewa Spychalska, presidente del OPZZ **/8**.

Solidaridad dividida

Respecto al frente intersindical que se ha dibujado así, Solidaridad ha perdido su lugar de sindicato de referencia. Para los trabajadores, aparece cada vez más claramente –como afirma un dirigente de Red de las grandes empresas de Solidaridad– que «ante los intereses superiores de los trabajadores, las divergencias históricas y los intereses de aparato deben ceder». La Red, que reagrupa a las comisiones de Solidaridad de 260 empresas del país, tras haber intentado convencer a la dirección del sindicato de que pasara a la acción, decidió finalmente llamar a una huelga de advertencia de dos horas a escala nacional, el 10 de septiembre de 1992, y constituir un comité de huelga nacional, cuya sede está en la acerería de Varsovia, Huta Warszawa. Ese comité exige del Gobierno la supresión del sistema de bloqueo de los salarios y del dividendo así como un proyecto de desendeudamiento de las empresas públicas y la garantía de que los trabajadores puedan tomar parte en su reestructuración.

El llamamiento a la huelga ha sido seguido en 60 empresas del país, y, en muchas otras, las comisiones sindicales han demostrado su apoyo de forma simbólica. En el astillero de Gdansk, cuna de Solidaridad, 5000 obreros de un total de 7000 han tomado parte en la huelga. Roman Galezowski, dirigente de Solidaridad del astillero de Gdansk y uno de los dirigentes de la Red que pasa, en el seno de ese reagrupamiento, por estar próximo al presidente Walesa, explicaba la actitud de su fracción: «Si organizo un referéndum en el astillero y 1.650 personas exigen acciones radicales y parar la entrega de cotizaciones a la dirección nacional que no hace nada, no tengo más que dos opciones: o bien escuchar a los miembros de mi sindicato, o bien escuchar a la dirección sindical. Si elijo la segunda, la gente va a echarme de Solidaridad» **/9**.

También la dirección regional de Solidaridad de Varsovia ha marcado sus distancias respecto a la dirección nacional al apoyar la huelga de Ursus y proclamando la preparación de la huelga. Su presidente, Maciej Jankowski, no excluye, por su parte, una cooperación con el OPZZ. A finales del verano 1992, Solidaridad aparece pues debilitado y dividido.

Frente a las huelgas del verano, el Gobierno había decidido jugar a que se pudrieran, a la vez que ejercía una presión sobre los directores de empresas. En un comunicado hecho público el 22 de julio de 1992, se puede leer: «El Consejo de Ministros recuerda que no puede ser una de las partes en estos conflictos (...). El Gobierno no puede tomar la responsabilidad de las decisiones salariales de las direcciones impuestas por las huelgas. Puede, por el contrario, sacar las consecuencias previstas por la ley frente a directores que tomaran decisiones salariales irresponsables, y lo hará» **/10**.

8/ *Ibidem*, 27 agosto 1992.

9/ *Ibidem*, 10 de septiembre de 1992.

10/ Ibidem, 22 de julio de 1992.

Este método había dado sus frutos como el abandono de las huelgas en las minas de carbón y de cobre, donde los trabajadores no obtuvieron los aumentos salariales reivindicados, aunque tampoco volvieran de vacío al trabajo.

El pacto del social

Al mismo tiempo, el equipo de Jacek Kuron, ministro de Trabajo y de Asuntos sociales, preparaba con urgencia un proyecto de "pacto social" que permitiría desempolvar las medidas de austeridad puesta en pie en 1989-90, dándoles una nueva legitimidad.

Presentado el 9 de septiembre de 1992 por el Gobierno, el "Pacto sobre la empresa pública" constituye una nueva variante de la política llevada a cabo hasta ahora. Se trata de mantener un control de los salarios, acelerar la privatización de las empresas y mantener una fuerte presión fiscal sobre el sector estatal de la economía. Pero el método se ha modificado. Mientras que desde hace tres años, todas estas orientaciones habían sido impuestas por el Gobierno sin negociación con los trabajadores ni con sus representantes sindicales, el pacto se propone asociar a las decisiones impopulares a representantes de los asalariados. Así, el mecanismo del *popiwek* deberá ser

Un complejo mapa sindical

El movimiento sindical polaco está hoy muy dividido. Existen tres centrales a escala nacional.

Solidaridad, reivindica hoy alrededor de 2 millones de miembros. Dividida en numerosas subcorrientes políticas, está dominada por la derecha católica y nacional. Sus diputados estuvieron en el origen del compromiso que ha permitido formar el actual Gobierno, al que dan un apoyo pretendidamente crítico, sin participar en él. Su estructura sigue siendo fundamentalmente territorial, aunque ha aumentado el papel de las ramas industriales. En su interior, la coordinación de las comisiones sindicales de las grandes empresas, llamada la Red, aparece cada vez más como un agrupamiento de la oposición más combativa.

Solidaridad 80, nació de la escisión de varios dirigentes históricos de Solidaridad opuestos a la negociación con la burocracia en 1989-90. Reivindica 250.000 miembros. Implantada tradicionalmente en Pomerania occidental (región de Szczecin), se ha extendido a la Alta Silesia y a cierto número de grandes empresas en todo el país. Sus posiciones combativas coexisten con un discurso ideológico a veces reaccionario (por ejemplo, con rasgos de antisemitismo).

OPZZ (Acuerdo Nacional de los Sindicatos), surge de los sindicatos organizados por el régimen del general Jaruzelski, bajo el estado de guerra de 1983-84. Reivindica

en adelante revisado cada trimestre por una comisión nacional de negociación tripartita.

Compuesta de representantes del Gobierno, de la patronal /11 y de los sindicatos, esta comisión sumiría la legitimación de las medidas de congelación salarial. En lo que concierne a las empresas, los sindicatos o, en su defecto, un sistema de elecciones debería conducir a la emergencia de una representación obrera, que disponga de un tercio de votos en los consejos de administración de las empresas.

Sin embargo, está claro que además de la posición subordinada de las representaciones obreras, el objetivo perseguido es continuar la misma política. Jacek Kuron puso los puntos sobre las íes al presentar su proyecto: «Hay que darse cuenta de que es preciso, en primer lugar, modificar el régimen de la empresa pública. A veces se oye decir que tales empresas existen igualmente en los países altamente industrializados. Es un malentendido. (...). Esta creación (de la época pasada), llamada incluso "ente autónomo", no funciona en la economía de mercado. Hay una dirección, hay un consejo de autogestión, pero no hay nadie que pueda representar en ellas los intereses del Estado-propietario. La empresa debe ser dirigida por alguien, de

11/ Será interesante ver como el Gobierno se las arreglará para nombrar a los "representantes" de los patronos, en ausencia de todo tipo de organización algo reconocida por estos últimos.

4 millones de miembros, entre ellos un buen número de jubilados. Organizado sobre la base de federaciones industriales, está cercano al SDRP, antiguo Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).

Además de estas tres centrales nacionales, existen numerosos sindicatos más pequeños, salidos de la crisis de Solidaridad, como los **WZZ** (Sindicatos Libres) lanzados por el antiguo dirigente de Solidaridad, Andrezej Gwiazda, o el **Sindicato Cristiano Solidaridad "padre Popieluszko"**, creado en Varsovia por el antiguo dirigente de Solidaridad, Seweryn Jaworski. Estos grupos disponen a veces de una implantación en algunos grandes bastiones históricos de Solidaridad.

Finalmente, la crisis de la OPZZ ha dado lugar a la aparición de numerosos sindicatos autónomos, de oficio (como el **Sindicato de Maquinistas de Tren**), o de industria (como la **Federación de los Sindicatos de Mineros** y el **Sindicato de los Mineros de Polonia**).

A imagen del sindicalismo obrero, el sindicalismo campesino polaco está dividido en varias organizaciones cuya tradición se remonta a **Solidaridad Campesina** o a las estructuras del antiguo régimen. Este año, se ha creado una nueva organización muy activa entre el campesinado: **Samoobrona** (**Autodefensa**). A la vez sindicato, milicia campesina y organización política, **Autodefensa** se apoya esencialmente en los campesinos medios empobrecidos por los tres años de política del nuevo régimen. Se pronuncia a favor de la alianza con los trabajadores de la industria, a la vez que intenta propulsar su propia rama obrera, **Przymierze** (**Alianza**).

forma que se busque el máximo beneficio, el desarrollo y, sólo en un segundo momento, pagar salarios máximos. Este debería ser el objetivo de los sindicatos. Este es el régimen el que debemos crear. Para ello nos damos poco tiempo: tres meses. Es la duración prevista para las negociaciones con los sindicatos» **/12**.

Dicho de otra forma, puede discutirse todo salvo la orientación dada al país desde hace tres años por el nuevo régimen. Esta última debe ser completada por la supresión de los derechos autogestionarios que los trabajadores habían obtenido en 1981 y que, a pesar de numerosas tentativas, dejan aún en las empresas públicas un amplio campo de acción al control obrero.

Es sorprendente que el elemento de fuerza de los trabajadores que constituye, objetivamente, en las empresas públicas, la existencia de consejos de autogestión, dotados de amplias prerrogativas de control obrero, no parezca ser tomado en cuenta en las diversas estrategias elaboradas por las direcciones sindicales. Solo la Red, pero de forma muy imprecisa, pone el acento en el derecho de fiscalización de los trabajadores en la reestructuración de empresas. Esta situación favorecerá las maniobras gubernamentales tendentes a reencontrar una nueva legitimidad para una política que ya ha fracasado.

12 de septiembre de 1992
INPRECOR nº 360/ 9 de octubre de 1992/ París
Traducción: Alberto Nadal

12/ *Gazeta Wyborcza*, 10 de septiembre de 1992.

CEI

El gendarme ruso

Poul Funder Larsen

De repente, la discusión relativa a los objetivos de la política exterior de la "nueva" Rusia, en relación al mismo tiempo con el "extranjero próximo" (principalmente la Comunidad de Estados Independientes –CEI) y con el nuevo orden mundial –llevada desde hace mucho tiempo en los círculos del poder– ha estallado por todo lo alto. Las fracturas internas de la alianza "yeltsiniana" eran cada vez más evidentes –especialmente sobre la cuestión de la segunda fase de la reforma económica, respecto a la cual los monetaristas puros y duros, en torno al primer ministro Gaidar, habían sufrido los ataques del *lobby* industrial **/1**. Pero el debate sobre las relaciones exteriores de Rusia muestra, puede que de manera más ostentosa, la naturaleza heterogénea e inestable de la alianza que sostiene Yeltsin.

En el aparato, los enfrentamientos a este respecto eran ya manifiestos antes de la formación de la CEI, en diciembre de 1991. En el curso de las prolongadas negociaciones sobre la unión económica entre las antiguas repúblicas soviéticas, inmediatamente después del golpe de Estado de agosto de 1991, ya se habían expresado dos posiciones principales sobre el papel de Rusia en relación a los otros Estados.

La primera posición –de inspiración unionista, acompañada de un proyecto económico concebido por el experto Yavhaski– propugnaba, a la vez, la formación de una unión económica centralizada y de un centro fuerte, con base en Moscú, a fin de preservar la mayor parte de los lazos económicos de la ex-Unión Soviética.

Al mismo tiempo, una corriente "liberal" –que se pronunciaba a favor del proyecto de unión económica del antiguo colaborador de Gorbachov, Chatalin– afirmaba que era preferible que Rusia permitiera irse, desde el principio, a las otras repúblicas, para a continuación asegurar mejor su hegemonía a través de su solo peso económico en la región.

"Centralismo" contra "hegemonía"

Sin duda, Yeltsin habría preferido la opción "unionista", pero, para desembarazarse del viejo centro, y como resultado de la secesión de facto de la mayoría de las otras repúblicas de la Unión Soviética –cuyo desarrollo más dramático fue el referéndum ucraniano del 1 de diciembre de 1991–, acabará decidiéndose por una solución más próxima al segundo modelo. La CEI ha sido el fruto del consiguiente compromiso .

Los "yeltsinianos" afirman que esta «ruptura con el pasado totalitario de la URSS» y la construcción de la CEI eran conformes a la voluntad de los rusos. Pero es muy difícil probar –léase hacer creíble– tal afirmación, dado que la CEI ha sido puesta a punto a puerta cerrada y que Yeltsin no ha dado ninguna oportunidad a la población para expresar su sentir respecto a esta cuestión constitucional decisiva (por ejemplo,

1/Para un conocimiento más detallado de este tema, ver «Plan de miseria», *Inprecor* nº 358.

mediante un referéndum). Es poco probable que la mayoría de los rusos hubiera aprobado la construcción de la CEI, aunque sea una minoría la que desea una vuelta de la URSS bajo su forma burocrática e hipercentralizada. Consta que una mayoría clara en Rusia (lo mismo que en Ucrania, en Kazajstan y en otros lugares) votó por el concepto, bastante vago, de "unión renovada" en el referéndum del 17 de marzo de 1991.

Un sondeo reciente mostraba que el apoyo a un cierto tipo de unión continuaba siendo muy fuerte en Rusia: 69% de los moscovitas afirman estar afligidos por la desintegración de la antigua Unión soviética **/2**.

Una comunidad con fórceps

Es importante analizar la verdadera génesis de la CEI: la Comunidad de Estados Independientes, fundada en Minsk el 8 de diciembre de 1991, contaba solamente con tres repúblicas, Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Esta decisión unilateral por parte de las tres repúblicas –las más prósperas después de las bálticas– suscitó la cólera de las dejadas a un lado, principalmente las repúblicas de Asia central y las transcaucásicas.

Dos semanas después de su proclamación, otras ocho repúblicas se integraron en la CEI en la cumbre de Alma-Ata, pero la lógica del acuerdo de Minsk –aparentemente orquestado por Rusia– se impuso: los miembros de "primera clase" continuaban ligados entre sí mediante una serie de acuerdos y de instituciones formalizadas (con la esperanza igualmente de poner en su lugar a la "indisciplinada" Ucrania), mientras que las repúblicas de "segunda clase" quedaban sin influencia política alguna, pero, por razones económicas, quedaban obligadas a seguir siendo "satélites" de la comunidad eslava **/3**.

Esta actitud de "caballero solitario" es una constante en la relaciones de la dirección rusa con las otras repúblicas, más allá de sus rencillas internas sobre los caracteres específicos de sus relaciones con el "extranjero próximo". La prueba viene dada por la apropiación por parte de Rusia de la mayor parte de las instituciones de la antigua Unión, reivindicándose, además, como el único "sucesor" de la Unión Soviética en la arena internacional, en el Consejo de Seguridad de la ONU, por ejemplo **/4**.

Esta línea de conducta se basa evidentemente en el importante potencial geopolítico de Rusia, que dispone del 61% del Producto Nacional Bruto (PNB), del 76% del territorio, del 90% del petróleo y del 75% del gas natural de la antigua URSS **/5**.

2/*Izvestia*, 24-8-92

3/Los acuerdos del 8 y del 21 de diciembre de 1991 están reproducidos, especialmente, en el *Labour Focus on Eastern Europe* de enero de 1992. Para más comentarios sobre la formación de la CEI, ver David Seppo: «¿Hacia qué "comunidad"», *Inprecor* nº 343, del 20 de diciembre de 1991.

4/Una de las más importantes excepciones a esta regla ha sido, hasta hace muy poco, la deuda externa de la antigua URSS, para asumir la cual Rusia no se ha apresurado en absoluto a reivindicarse como "sucesora".

En cualquier caso, durante los últimos meses, Rusia ha firmado acuerdos bilaterales con otros varios Estados miembro de la CEI, para asumir cada uno su parte de la deuda, cambiándola por bienes de la URSS en el extranjero (las embajadas, entre otros).

5/*Narodni Khazyastvo SSSR v 1990 godu*. Moscú, 1991

Rusia depende menos que las otras , en principio, del mantenimiento de los lazos económicos de la antigua URSS; en 1988, los intercambios con las otras repúblicas representaban el 13% de su PNB, mientras este porcentaje era del 27% para Ucrania, del 29% para Kazajstan y de entre el 34% y el 50% para el resto. La mayor parte de los análisis confirman que Rusia se beneficiará de la modificación general del comercio en la CEI, consiguiente a la integración en el mercado mundial. No obstante, es evidente que la ruptura de los lazos entre empresas de diferentes repúblicas va a causar daños en las economías de todos los Estados; en 1992, el comercio ruso con los otros miembros de la CEI se ha reducido en un 48% **/6.**

Occidente como guía

Andrei Kozirev, ministro de Exteriores del gobierno Yeltsin–Gaidar, se ha convertido en un símbolo de la orientación pro–occidental de la política exterior rusa. En materia de relaciones exteriores, el "gaidarismo" consiste en priorizar el estrechamiento de lazos –es decir, la obediencia– con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones occidentales.

A decir verdad, la ausencia de posición de principio y las tentativas de conciliación con las principales potencias imperialistas, a fin de obtener tanta ayuda económica como fuera posible, parece ser un *leitmotiv* de la política exterior rusa. Así hay que entender la posición rusa frente a la crisis yugoslava: en principio, los dirigentes rusos tenían reticencias para apoyar las sanciones contra Serbia, pero finalmente, se unieron a ellas.

Un semanario conservador reprodujo un memorándum del embajador ruso en la ONU: «Es muy importante no oponerse en este punto a los países occidentales y a Estados Unidos, donde la opinión pública es fuertemente anti–Milosevic (...). Nuestro país no debe ser asimilado a Milosevic, especialmente después de la cumbre que se mantendrá en Estados Unidos» **/7**.

A pesar de ello, dado que el gobierno Gaidar se encuentra con una oposición creciente, las presiones sobre Kozirev para que modifique la orientación de la política exterior rusa aumentan también. En un importante artículo, aparecido en la publicación liberal *Nevassimaïa Gazeta*, en la primavera de 1992, Sergueï Stankevitch, uno de los consejeros de Boris Yeltsin, criticaba a Kozirev. Stankevitch señalaba la existencia de dos posiciones principales entre los círculos gubernamentales respecto al «lugar de Rusia en el mundo».

Por una parte, los "atlantistas" querrían dar prioridad a las relaciones con Occidente y anclar firmemente a Rusia en las instituciones de la pretendida "comunidad del mundo civilizado", frente a los "euroasiáticos", que propugnarían una defensa más intransigente de los "intereses rusos" en el interior de la antigua Unión Soviética y una orientación mucho más dirigida hacia Asia y el Oriente Medio que hacia las potencias occidentales y sus instituciones, la Comunidad Europea (CE), por ejemplo **/8**.

6/*Izvestia*, 18-9-92. El presidente Nazartbaiev afirmó recientemente que el 85% de la caída de la producción de los Estados de la CEI podía atribuirse a la naturaleza de los lazos económicos entre las repúblicas.

7/*Don*, del 7 al 13 de junio de 1992.

8/*Nevassimaïa Gazeta*, 28-3-92.

La perspectiva de los "atlantistas" es, en realidad, una continuación y una profundización del proyecto Gorbachov/Shevarnadze, mientras que los "euroasiáticos" pretenden, al menos, una ruptura parcial con la línea preponderante en la política exterior soviética desde 1985. Estas dos corrientes coinciden, *grosso modo*, con las diferentes percepciones de las reformas económicas en el interior del bloque "yeltsiniano": la línea ultra–monetarista de Gaidar y las orientaciones de la alianza de los industriales en torno a Volsky/Rutskoi.

Este conflicto renace con motivo de la discusión sobre la eventual puesta en pie de un ministerio separado para los asuntos de la CEI, independiente del ministerio de Asuntos Exteriores de Kozirev. Stankevitch es un candidato potencial para ese puesto, una nominación que debería acentuar los rasgos intervencionistas de Rusia en sus relaciones con el "extranjero próximo". Stankevith ha reclamado sanciones contra Estonia y Letonia, a causa del tratamiento infligido a las minorías rusas en esos Estados y, a principios del verano de 1992, acusó a Moldavia de practicar «el asesinato sistemático de los rusófonos» **/9**.

Bomberos pirómanos

Durante toda la primavera y el verano de 1992, Moldavia y la cuestión de la región de Transnitria fueron el campo de ensayo para la nueva orientación intervencionista, que gana en audiencia en los estados mayores de la dirección rusa **/10**. El caso de Kozirev, el "moderado", es elocuente: en abril de 1992, en una intervención en una radio rusa, dijo que los rusos no debían «provocar los sentimientos rusófobos en Moldavia, ya que el 25% de los rusos y rusófonos que viven en Moldavia habitan más allá del Dniester, en su orilla derecha», reconociendo implícitamente que, también en la orilla izquierda, los rusos constituyen una minoría (alrededor del 25%). Sin embargo, dos meses más tarde, el tono había cambiado; en una entrevista con *Izvestia*, titulada «Andrei Kozirev no excluye la posibilidad de una modificación de las fronteras en el interior de la CEI», el ministro de Asuntos Exteriores hizo propuestas de malos augurios: «En cuanto a la región de Transnitria, es importante que Moldavia abandone sus posiciones irrealistas. No comprendo por qué Moldavía debería ser a toda costa un Estado unitario, cuando incluye regiones como la de Transnitria y aquélla donde viven los gagauzos (...) Es indispensable llegar a un acuerdo respecto a un estatuto jurídico y particular para Transnitria –de momento, dentro de Moldavia–, no hay otra salida hoy por hoy. Más tarde, es posible que haya soluciones diferentes» **/11**.

Kozirev se mantiene dentro de los límites del discurso diplomático, pero otros han sido más precisos en cuanto a sus propósitos. El nuevo comandante del 14° Ejército ruso, estacionado en Transnitria, Alexander Lebed, que reemplazó a un general menos belicoso a finales de junio de 1992, ha hecho saber claramente que el conflicto con el gobierno fascista moldavo no podría, en su opinión, resolverse más que por la secesión de Transnitria y su probable incorporación a Rusia. No se trata solamente de

9/*Trud*, 12-6-92, e *Izvestia*, 8-7-92.

10/Para conocer los aspectos de fondo del conflicto de Transnitria, ver Colin Meade: «El reto moldavo», *Inprecor* n° 356, 3-7-92.

11/*Izvestia*, 9-6-92. Los gagauzos constituyen una minoría turcófona de Moldavia.

un uso chovinista del lenguaje, pues el 14º Ejército ruso, así como todas las instituciones rusas, ayudan a los insurgentes eslavos: «La ayuda se da bajo cuerda. Los empleados del Ministerio del Interior ruso sirven en el batallón del Dniester. Son el equivalente de las tropas especiales del Ministerio del Interior (OMON) en la República de Transnitria. El Gobierno ruso hace como que no ve nada, mientras que las fábricas rusas venden a Tiraspol armas de fuego y vehículos militares que serían buenos para chatarra (...) Voluntarios venidos de Rusia –no solamente cosacos– se baten en el interior de diferentes formaciones armadas sin que la justicia rusa les inculpe del menor crimen» **/12**.

Hay también signos innegables de las ambiciones imperiales de la dirección Yeltsin en sus relaciones con Ucrania, especialmente sobre la cuestión de Crimea. En agosto de 1992, Rutskoi declaró, con la brutalidad que le caracteriza, dirigiéndose al consejo de atamanes (jefes) cosacos: «Crimea era rusa, fue regada con sangre rusa y debe continuar siendo rusa» **/13**. El hecho de que este tipo de comentario se haga dos meses después de la cumbre ruso–ucraniana de Dagomys –que parecía haber introducido una cierta tranquilidad en las relaciones entre ambos países– es revelador de la inestabilidad y de la lucha fraccional continua que se desarrolla en el seno de la dirección rusa.

Redistribución de cartas

Esta evolución en los comportamientos de Rusia frente a los otros Estados de la CEI coincide con un cambio importante en el seno del *establishment* de la defensa rusa. En mayo de 1992, Yeltsin nombró, sorprendentemente, al general conservador y veterano de la guerra de Afganistán, Pavel Gratchev, para el puesto de ministro de Defensa ruso. En plena locura, varios "halcones" conservadores –la mayoría de los cuales veteranos de Afganistán– fueron promovidos a altas funciones a la cabeza del Ejército ruso. La promoción al puesto de viceministro de Defensa del ultrarreaccionario Boris Grumov –antiguo brazo derecho de Boris Pougo, el ministro del Interior que se suicidó a continuación del fallido golpe de Estado de agosto de 1991– fue posiblemente el cambio más significativo. Pero otros militares conservadores –entre otros el célebre antiguo comandante de las tropas soviéticas en Polonia, Dubynin, y Alexander Lebed– han sido igualmente promocionados a puestos importantes.

Mientras que los conservadores juegan un papel cada vez más esencial, el alto mando de la CEI, bajo la dirección de Evgueni Chapochnikov, está perdiendo terreno. Pero incluso este último ha criticado la línea que prevalece actualmente en Rusia en materia de relaciones exteriores. A finales de junio, se pronunció abiertamente contra toda concesión a Japón en el tema muy sensible de las islas Kuriles: «Rusia no se ha debilitado hasta el punto de empezar a cambiar territorios por algunas ventajas temporales».

12/*Sobegednik* nº 30, julio de 1992.

13/Citado por *FIFE/AL Bulletin de recherche* nº 33, de 1992. Crimea fue transferida a Ucrania en 1954. Alrededor de dos tercios de su población es rusa; sin embargo, el 54% de sus habitantes votó por la independencia de Ucrania en el referéndum de diciembre de 1991.

La cuestión de las islas Kuriles se ha convertido en clave para las distintas fracciones que tratan de influir en la política exterior rusa. Durante el verano, altos mandos –incluido Gratchev– llamaron a rechazar las reivindicaciones territoriales japonesas. Esto se ha expresado públicamente más de una vez, contradiciendo frontalmente la línea oficial de prudencia de Yeltsin y Kozirev. Por lo demás, los sectores que rechazan las concesiones parecen estar en condiciones de contar con un considerable apoyo de la población. Según un sondeo efectuado la víspera del viaje que Yeltsin tenía que haber hecho a Japón, el pasado mes de septiembre, un 76% de los encuestados era hostil a la cesión de las islas, mientras que sólo un 13% eran favorables **/14**.

Las fuerzas opuestas a la orientación prooccidental de Kozirev han encontrado eco en la opinión pública gracias a sus consignas populistas sobre la integridad territorial de Rusia y la necesidad de defender a los 25 millones de rusos que viven en el extranjero (es decir, en las otras antiguas repúblicas soviéticas). Se ha atemorizado con un éxodo de población rusa desde las repúblicas, dado que el número de rusos que volvieron en 1991 fue de 500.000 y que se espera a otros 600.000 para este año **/15**.

Las promesas nacionalistas

Sea como sea, el objetivo de esta retórica –adoptada por una parte importante de la élite rusa– es claro: lleva la cuestión del "porvenir del Estado ruso" a primer plano, en un periodo de crisis socio–económica sin precendentes, de forma que se allana el camino para soluciones nacionalistas y autoritarias **/16**.

En comentarios oficiales, Occidente ha expresado una creciente preocupación a propósito del alza de las tendencias nacionalistas en la antigua URSS: pero hay señales que muestran que estos portavoces no están en realidad contra la concesión a Rusia de ciertas libertades, en tanto que gendarme de la CEI. Resulta chocante, por ejemplo, ver hasta qué punto dulcificó Yeltsin su tono respecto a Moldavia a su vuelta de una reunión con la administración de Estados Unidos, en junio de 1992. Esto ha llevado, sin duda, el agua al molino de la fracción "intervencionista" en el seno de la dirección rusa, impulsando a algunos de sus miembros a formular una nueva "doctrina Monroe" para la CEI y su entorno.

El presidente de la comisión del Soviet Supremo para Asuntos Exteriores, Paguem Ambartsoumov, ha dicho claramente que «en tanto sucesor legal, internacionalmente reconocido, de la URSS, la política exterior de la Federación Rusa debe basarse en una doctrina que haga de la totalidad del espacio geopolítico de la antigua Unión una esfera de intereses vitales, siguiendo en ello el ejemplo de la doctrina Monroe de los Estados Unidos en América Latina». Sin embargo, esto debe hacerse en buena armonía con las potencias occidentales: «Rusia debe ser investida por la comunidad inter-

14/*Izvestia*, 7-9-92. La resistencia popular contra las reivindicaciones japonesas ha sido, en parte, alimentada por el chantaje no disimulado del gobierno japonés, que se niega a toda ayuda económica sustancial a Rusia en tanto no se resuelvan los problemas mencionados.

15/*Reuters*, 29-6-92.

16/Evidentemente, esto no implica, en modo alguno, un "golpe de timón" en las direcciones de las repúblicas no–rusas. La mayor parte de estos "nuevos regímenes" –que están, en su mayor parte, solidamente anclados en la misma

nacional con el papel de garante político y militar de la estabilidad en todo el territorio de la antigua URSS» **/17**.

A pesar de su creciente visión "intervencionista", los "yeltsinianos" mantienen contra viento y marea que el peligro de "chovinismo ruso" sólo puede venir de la pretendida alianza "roja y parda" de estalinistas y nacionalistas rusos. Esta ha organizado –bajo la bandera del Frente Ruso Obrero (*Trudovia Rossia*)– una serie de manifestaciones en Moscú, a lo largo del invierno y la primavera de 1992, reuniendo un total estimado de entre 30.000 y 60.000 personas.

Pero el perfil "nacionalista" de este frente, y su nostalgia de Breznev, e incluso de Stalin, limitan su audiencia a círculos muy estrechos y le impiden acceder a amplias capas de trabajadores. En realidad, el principal peligro no viene de los grupos "procomunistas" diseminados que reclaman la resurrección de la Unión Soviética, sino de la retórica chovinista –y el abierto apoyo a las prácticas chovinistas– que va ganando terreno, incluso entre las capas pretendidamente "respetables" de la escena política.

Una "comunidad" en barbecho

No es sorprendente –dado el nivel de problemas socioeconómicos en cada república– que la CEI no se haya convertido en una estructura de trabajo operativa. Durante la primavera de 1992, la construcción de la CEI pareció estar al borde del abismo. La revista liberal *Nevassimaïa Gazeta* concluía, en abril de 1992: «La realidad de los cuatro primeros meses de existencia de la CEI es que, durante ese período, la construcción de una comunidad viable ha fracasado y que el proceso de desintegración ha llegado tan lejos que el concepto mismo de comunidad está en crisis» **/18**. Este juicio continúa siendo válido hoy día, en la medida que la CEI no ha sido capaz ni siquiera de dar a luz una constitución o de poner en marcha instituciones interestatales con poder para adoptar decisiones comunes. La CEI, sin embargo, podría sobrevivir más tiempo del inicialmente previsto, pero más bien como una asociación débil entre Estados que desarrollan una cooperación con (al menos) dos velocidades.

Cuando Rusia era oficialmente favorable al desarrollo del marco y de las instituciones de la CEI, sus dirigentes se han empeñado en orientarlas conforme a su propio programa, incluso en detrimento de los otros Estados. La política monetaria ofrece un buen ejemplo de esta actitud: Rusia ha jugado el papel de alumno modelo del FMI. Para aplicar las drásticas reducciones monetarias que le habían sido prescritas, se introdujo una serie de medidas –en parte a través de las instituciones financieras de la antigua URSS– que, de hecho, han situado a los otros Estados ante la siguiente alternativa: someterse a los dictados del Banco central ruso o abandonar la "zona del rublo". Algunos la han abandonado –entre ellos, Ucrania– mientras que otros se ven más o menos obligados a permanecer en ella, a causa de su dependencia respecto a Rusia.

burocracia– han sido llevados al poder por movimientos nacional–democráticos, pero su actuación en materia de democracia interna y de respecto de las minorías nacionales, es, en la mayor parte de los casos, mediocre.

17/*Izvestia*, 7-8-92

18/*Nevassimaïa Gazeta*, 22-4-92.

Por consiguiente, Rusia tiene en sus manos el control de la política monetaria, de la misma forma que se ha asegurado el control de las fuerzas militares de la CEI. Los mayores problemas han sido, por ahora, los conflictos con Ucrania relativos a la flota del Mar Negro y el control de las armas nucleares estratégicas.

No obstante, no existe ambigüedad alguna respecto a la relación de fuerzas real. El comandante en jefe de las fuerzas de la CEI, el ruso Chapochnikov, ha anunciado, entre otras cosas, que «los comandantes de las diversas secciones de las fuerzas armadas rusas sustituirán a los comandantes en jefe de la CEI, ya que el 80% de las fuerzas aéreas, navales y de infraestructuras de defensa antiaéreas pertenecen a Rusia» **/19**.

El desenlace de la lucha política que tiene lugar en Rusia, relativa a su "lugar en el mundo", tendrá repercusiones importantes de carácter no solamente interno, sino para toda la CEI.

A falta de un movimiento de masas capaz de proponer otras perspectivas, lo esencial del *establishment* político se desliza hacia posiciones cada vez más autoritarias e "intervencionistas". Pero queda planteada la cuestión de saber si otras fuerzas –al margen de las fracciones rivales de la burocracia– pueden hacer valer su concepción de una alternativa a la "solución" de los conflictos inter-republicanos y nacionales por medio de la dominación económica y la intervención militar.

7 de octubre de 1992
INPRECOR nº 361/23 de octubre de 1992/ París
Traducción: A. Flórez

19 */TASS*, 8-7-92.

Norte/Sur

La "lucha contra la pobreza" según el Fondo Monetario Internacional

Michel Chossudovsky

Cada vez más criticada por sus efectos desastrosos sobre las sociedades del Tercer Mundo, la estrategia de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) se aplica ahora también en la Europa del Este y en Rusia. ¿Denuncia la ruina de las economías controladas o el aumento de la pobreza? No hay que llamarse a engaño: al precio de un ajuste cosmético, el FMI se dota de un rostro humano sin por ello abandonar el espacio glacial de las ecuaciones y los modelos.

Desde la crisis de 1981-1982 las grandes bancos comerciales han cerrado sus puertas al Tercer Mundo. Su primer objetivo es cobrar una deuda exterior que, en 1991, se elevaba, para el conjunto de los países en vías de desarrollo, a 1,3 billones de dólares. El pago del servicio de la deuda exigido por los acreedores es superior a la totalidad de la ayuda y los préstamos: entre 1983 y 1990 los flujos netos de capitales en dirección a los países ricos han sido 150.500 millones de dólares, cantidad equivalente (en términos reales) a dos veces el *plan Marshall*, que permitió la reconstrucción de Europa tras la II Guerra Mundial.

Los pobres "ayudan" a los ricos

Es el mundo al revés. Las naciones más desfavorecidas suministran su "ayuda" a las más ricas. La "transferencia neta de recursos" financia la inversión y el crecimiento en el Norte, en detrimento del Sur y del Este. Esta "ayuda al revés" significa que la economía y las exportaciones de los países pobres son hipotecadas de antemano a fin de asegurar el reembolso a los acreedores.

Las diferentes iniciativas de Occidente (por ejemplo, los planes Brady, Baker y Mitterrand) apenas han considerado la injusticia flagrante de este nuevo orden financiero. Las soluciones propuestas por el grupo de los siete países más industrializados –el Grupo de los Siete– han refrendado (con algunas concesiones a los Estados más pobres del Àfrica subsahariana) y confirmado la legitimidad de la deuda, manteniendo a los países deudores en una camisa de fuerza.

Desde principios de la década de los 80, el FMI y el Banco Mundial (a la par con los organismos de ayuda y los bancos regionales) fueron los encargados de asegurar el relevo de los bancos comerciales y los inversores privados, a fin de evitar la "sequía" de flujos de capitales hacia los países en vía de desarrollo. Según la retórica oficial del Grupo de los Siete, es preciso acudir "en rescate de los países pobres". Sin embargo, se percibe rápidamente que este "nuevo mandato de ayuda" de las instituciones surgidas tras los acuerdos Bretton-Woods (1944) enmascara los verdaderos juegos financieros. Pues, lejos de contribuir a invertir el éxodo de capitales, el FMI se pone a la cabeza en la "función de perseguidor" para cobrar el servicio de la deuda en nombre de los acreedores. Y es precisamente por la concesión de nuevos préstamos

al ajuste estructural como las instituciones financieras con sede en Washington han obligado a los países pobres de África y de América Latina a reembolsar su deuda.

Pero se trata, evidentemente, de dinero ficticio, pues las nuevas cantidades concedidas a los países desfavorecidos eran considerablemente inferiores a las cantidades a reembolsar. Resultado: ni un céntimo entra en los países pobres para relanzar las inversiones y el gasto público, pues estos créditos estaban en su totalidad destinados al reembolso de la deuda a los acreedores, clubes de París y de Londres incluidos.

Los dictados de los capitalistas

1985 marca una nueva etapa: la transferencia neta de recursos a los países ricos se acelera. El FMI (que hasta entonces refinanciaba la deuda en nombre de los grandes bancos y de los acreedores oficiales) empieza a exigir el reembolso de sus propios préstamos. Entre 1986 y 1990, 31.500 millones de dólares han sido transferidos sólo en favor del FMI, suma que representa alrededor del 22% de las salidas de capitales del Sur y del Este hacia el Norte. Curioso sistema en el que los países pobres sostienen al Fondo Monetario Internacional.

Los países deudores no solamente deben devolver los préstamos que les son concedidos, sino que deben (para poder acceder a este dinero ficticio) someterse a los dictados de los capitalistas. Las medidas de austeridad presupuestaria impuestas por las delegaciones del FMI en el marco del ajuste estructural tienen igualmente por objeto reducir el gasto público en cada país, a fin de que la deuda pueda ser reembolsada. Según la Unicef, aproximadamente la mitad de los gastos en los países más endeudados de América Latina están destinados de antemano a los intereses de la deuda. Los cupos presupuestarios impuestos por el FMI en el marco del citado ajuste estructural recortan implacablemente los programas de educación y sanidad.

El fracaso de este decenio de ajuste es incontestable. La terapia propuesta por el FMI destruye la economía, disloca la sociedad civil de los países endeudados y conduce al mundo hacia el abismo. Esta terapia se aplica en más de 80 países del Tercer Mundo, de Europa Oriental y en las repúblicas de la antigua URSS. Las instituciones de Washington admiten, además, que no se puede citar ningún caso de éxito brillante. Un reciente estudio del FMI, en el que el objetivo era legitimar sus orientaciones, indica: «No se puede decir con certeza si estos programas (de ajuste) han "funcionado" o no (...). Según los estudios existentes, no se puede afirmar con certeza si los programas sostenidos por el Fondo han contribuido a una mejora de los resultados en materia de inflación y crecimiento económico. En realidad, a menudo parece que la puesta en práctica de los programas (de ajuste) está acompañada de un aumento de la inflación y de una baja de las tasas de crecimiento» **/1**.

A pesar de este palpable fracaso, el FMI mantiene que el ajuste ha logrado eliminar "los grandes desequilibrios macroeconómicos". Según su director general, Michel Camdessus, los programas de ajuste «siguen siendo aún el mejor medio para mejorar el nivel de vida (de la población)». Ninguna política de recambio es propuesta. Y

1/ Ver Khan, Mohsin: "The Macroeconomic Effects of Fund Supported Adjustement Programs", *IMF Staff Papers*, vol. 37, nº 2, (1990).

desde el derrumbamiento de la URSS, el dogma neoliberal es más proclamado que nunca.

La ortodoxia económica y la ciencia monetarista camuflan la manera en que estas políticas engendran pobreza. El Fondo, en el marco de la terapia de choque, propone una devaluación a menudo muy fuerte y la eliminación de subvenciones y controles sobre los precios. Consecuencia: los precios se disparan al alza para alcanzar el nivel mundial; sin embargo, el poder adquisitivo de la población se congela a fin de "estabilizar la demanda" y "evitar las presiones inflacionistas". Pero un examen más profundo de esta estrategia muestra que las medidas propuestas por el FMI desembocan –por esta "dolarización" de los precios interiores– en la *estanflación* (mezcla de estancamiento económico e inflación). Los ejemplos son numerosos tanto en el Tercer Mundo como en la Europa Oriental. En Checoslovaquia, por ejemplo, el poder adquisitivo ha caído más del 60% desde 1989, tras la devaluación de la corona. La producción industrial entre 1989 y 1991 ha descendido en un 9% en Checoslovaquia, en un 34,5% en Polonia, en un 38,9% en Rumanía y en un 22,3% en Bulgaria **/2**. Esta recesión (de una dimensión superior a la depresión de los años 30 en Occidente) es atribuída, según la retórica neoliberal, a la "herencia del comunismo" y de la planificación centralizada.

Mientras en los países endeudados los salarios son hasta cincuenta veces inferiores a los de los países ricos, el FMI exige no sólo lo que llama la "verdad de los precios", sino también la desindización de los salarios. A continuación, el nivel de vida se hunde.

La segunda etapa del ajuste consiste en liberalizar el comercio exterior y abrir las fronteras. Medidas que tienen por contrapartida acelerar la "dolarización" de los precios interiores, que se alinean con los del mercado mundial. Combinada con la reducción del poder adquisitivo, esta liberalización provoca la bancarrota de importantes sectores de la economía. En Europa Oriental, por ejemplo, el repentino levantamiento de las barreras arancelarias ha provocado el hundimiento de la industria, a la vez que ha hecho que los productos de lujo importados de Occidente invadieran las tiendas de Varsovia y Praga. De ahí la crisis de la balanza de pagos y el incremento de la deuda exterior.

Las consecuencias sociales

Cada vez más empobrecida por el ajuste, la población deberá reducir aún mucho más sus gastos en alimentación. En la lógica de este sistema, los excedentes de producción agroalimentaria serán exportados. En la Comunidad de Estados Independientes (CEI) los excedentes alimenticios (productos locales) son vendidos en subastas en las bolsas de mercancías recientemente creadas en Moscú. Las transacciones entre los corredores y los comerciantes rusos y el *agrobusiness* occidental tienen siempre lugar en precios "dolarizados" (o en otra moneda fuerte) **/3**. Y eso en el momento en

2/ Ver "Business in Easttern Europe", *The Economist*, 21 de septiembre de 1991.

3/ Korolyova, Irina: "Another Food Exchange in Russia", *Financial and Business News from Moscow*, nº 8, (2-8 mar. 1992).

que Europa y EEUU han acordado una ayuda alimentaria de urgencia a la CEI.

Dentro de lo que denominan "enderezamiento de las finanzas públicas", las instituciones del sistema de Bretton-Woods exigen el despido masivo de asalariados y el cierre de las empresas estatales "enfermas". El vocabulario de la ortodoxia económica es voluntariamente médico: las compañías estatales "enfermas" son sometidas a un programa de "saneamiento" bajo la supervisión del Banco Mundial, fase previa a la privatización en el marco de la renegociación de la deuda exterior. Como en los casos de bancarrota, las sociedades estatales "sanas" de Argentina y de Venezuela, por ejemplo, compañías aéreas y de telecomunicaciones son compradas a un "buen precio", no por empresas privadas, sino incluso por empresas públicas europeas. Los beneficios obtenidos gracias a esta "privatización" enseguida son utilizados por los Gobiernos para reembolsar los préstamos a los países miembros de los clubes de París y Londres /**4**.

Simultáneamente, numerosos países deudores son incitados a subastar sus compañías estatales. Esta avalancha de ventas hace caer los precios en picado. Se trata de una verdadera recolonización, permitiendo a Occidente y a Japón comprar los países a precios de rebajas. Europa Oriental y la antigua URSS incluidas.

Como condición a sus préstamos sectoriales, el Banco Mundial ordena, igualmente, la liberalización del sistema bancario. Esta reestructuración significa la apertura del mercado financiero a los bancos extranjeros y el cierre, el "saneamiento" o la privatización de los bancos públicos. Los bancos centrales, sometidos a una verificación trimestral del FMI, pierden todo el control de la política monetaria nacional. El crédito subvencionado a los agricultores o a la pequeña y mediana industria local debe desaparecer; en los sucesivo, el tipo de interés será fijado por el "libre" juego del mercado. En la mayoría de los países en vías de desarrollo esta evolución impulsa las actividades especulativas en el sistema bancario y una subida disparada de los tipos de interés. Este encarecimiento del crédito (con tipos en moneda local superiores al 20%) contribuye a arruinar la economía nacional.

Para colmo, la liberalización de los mercados financieros, tras la intervención del FMI, conlleva frecuentemente la restauración del secreto bancario, favoreciendo el blanqueo de dinero y la huída de capitales hacia cuentas en el extranjero (fenómenos en pleno apogeo en Europa Oriental y en la CEI desde la liberalización de cambios). Esta evolución contribuye a un incremento de la deuda exterior.

En Europa Oriental y en las repúblicas independientes de la antigua URSS, los *apparatchiks*, en otro tiempo defensores de la planificación, se han convertido alegremente al dogma neoliberal. Perfecta concordancia entre el Estado y el mercado: la continuación del antiguo régimen está asegurada. El FMI y el Banco Mundial, de acuerdo con las élites locales, toman el relevo del comité central y de su buró político. Tras la fachada de la "democratización", pero contrariamente al espíritu del liberalismo anglosajón, el capital financiero establece su tutela por medio de una nueva forma de intervencionismo. Se trata de una auténtica *tercermundización* del antiguo bloque comunista bajo los auspicios del FMI y del Grupo de los Siete. Las delegaciones del FMI y del Banco Mundial en Moscú, Bucarest o Alma-Ata son gestionadas por los

4/ Las instituciones financieras exigen, igualmente, la «desinversión de las sociedades estatales», a fin de reducir el déficit presupuestario.

mismos funcionarios de Washington, los mismos consultores de las universidades americanas que antes actuaron en América Latina y en África.

En 1987, bajo el título "El ajuste con rostro humano", la Unicef publicó una importante recopilación de estudios de casos, haciendo recuento de las consecuencias sociales de esta política. Tras severas críticas al FMI y al Banco Mundial por un grupo de investigadores que trabajaban para las Naciones Unidas, estas instituciones no tardaron en hacer de "la lucha contra la pobreza" su nuevo caballo de batalla. El Banco Mundial recuperaba, por decirlo así, el discurso humanista de la Unicef. Como consecuencia, han sido creados varios equipos interesados en el análisis de la pobreza y de «las dimensiones sociales del ajuste». Desde ahora, los préstamos deberán incluir programas destinados a aligerar el impacto del ajuste sobre «los grupos sociales vulnerables». Así, según la nueva orden de su presidente, Lewis Preston, el Banco Mundial no prestará más a aquellos países «que no hagan un serio esfuerzo en la lucha contra la pobreza». Y por tanto, la política que provoca el empobrecimiento de la población, engendrado por las devaluaciones, los cierres de empresa, etc. no es, en absoluto, cuestionada. Al contrario, es presentada como el único medio válido para luchar contra ella: «La reducción de la pobreza ha sido posible en buena medida por la calidad de las medidas macroeconómicas», asegura el Banco Mundial **/5**.

Si la terapia macroeconómica continúa sin cambios, los pobres podrán beneficiarse de la "red de la seguridad social", que, en adelante, formará parte del programa de ajuste estructural. Estos "fondos sociales de urgencia" (inspirados en los modelos de Bolivia y Ghana) constituyen un paliativo. Pero su verdadero objetivo consiste en enmascarar las causas profundas del empobrecimiento, dotando de "rostro humano" no al ajuste, sino a las instituciones financieras mundiales.

El Banco Mundial publicó en 1990 unos documentos en los que se describía la magnitud de la pobreza en los países en vías de desarrollo **/6**. Este estudio cifra en más de 1.000 millones el número de pobres, es decir, alrededor del 20% de la población mundial. Pero los cálculos, pretendidamente científicos, han sido realizados de manera totalmente arbitraria. Una vez establecida la hipótesis inicial (en este caso, la relación entre renta por habitante y pobreza), la estimación se convierte en un juego aritmético, permitiendo el cálculo de los "índices numéricos de la pobreza" (así como las perspectivas hasta el año 2000) para el conjunto de países en vías de desarrollo, sin referencia alguna a las realidades concretas de cada país **/7**. Dos pesos, dos medidas: el número de pobres en Indonesia es "estimado" en un 17% de la población, cifra que conviene comparar con el 18,6% de Estados Unidos, según el propio Gobierno norteamericano **/8**. El Banco Mundial admite, sin embargo, que «las necesidades de

5/ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo en el mundo 1990. La pobreza*. Washington, 1990, pág. 134.

6/ Ibid.

7/ El "umbral de la pobreza" es fijado arbitrariamente, para el conjunto de los países, a un nivel de renta anual de 370 dólares por habitante, sin referencia alguna a las condiciones de pobreza de los países. El "índice numérico de la pobreza" se convierte así en una función lineal de la renta; si la renta por habitante aumenta, la pobreza disminuye. Ibid., capítulo 2.

8/ Ibid., pág. 49. En 1986, según las estimaciones oficiales de la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el 18,6% de los norteamericanos vivía por debajo del umbral de la pobreza. Ver Kaufmann, Bruce: *The Economics of Labour and Labour Markets*, Orlando, 1989.

la comparación internacional obligan a utilizar un umbral de pobreza que es, forzosamente, un poco arbitrario» **/9**.

Trucaje de la realidad sociales

Esta manipulación de las cifras tiene como colofón una subestimación apreciable de la pobreza, lo que permite al Banco Mundial definir a los pobres del Tercer Mundo como un grupo minoritario **/10**. En cuanto a la "terapia de choque", es presentada por el informe como la única orientación posible para «aligerar la carga soportada por los pobres a corto plazo y reducir la pobreza a largo plazo». Según el documento, «conviene hacer lo necesario para reestructurar la economía y reducir la demanda tan rápido como técnica y económicamente sea posible. Una acción rápida hace al programa creíble y deja menos tiempo para los que se oponen se organicen. (...) Estas lecciones deben ser meditadas en particular por las nuevas democracias de la Europa del Este» **/11**.

Realidades sociales trucadas, razones profundas del empobrecimiento silenciadas, y sin embargo, el informe es una autoridad en la materia. Los investigadores independientes que trabajan en este tema se convierten, a menudo, a la metodología del Banco. El Banco Mundial sofoca todo análisis crítico al respecto, precisamente por medio de la profusión de estudios sobre la pobreza financiados o apadrinados por él.

Los programas de "lucha contra la pobreza" no han contribuído en absoluto a modificar las orientaciones macroeconómicas, pero han permitido a las organizaciones de Washington fortalecer su influencia sobre los Gobiernos de los países deudores. Al principio de la década de los 80, la austeridad fiscal fue impuesta por el Fondo Monetario, dejando a los poderes locales al cuidado de intervenir con toda libertad en los gastos: «Se trata de una cuestión de política interior. Por tanto, si ellos reducen el déficit fiscal, nosotros debemos respetar la soberanía del Gobierno...» **/12**. Pero desde los primeros años 90 esto cambia: en el marco de los acuerdos de préstamos al ajuste, los Gobiernos son ahora invitados a reestructurar el reparto de los gastos corrientes para hacerlos aún más compatibles con la "estrategia de la lucha contra la pobreza" **/13**. Según el Banco Mundial, «es posible reconducir el gasto público en favor de los pobres, incluso en periodos de austeridad presupuestaria». Con ayuda de consejeros del FMI y el Banco Mundial se establecen "informes sobre la pobreza": se trata de estimular una distribución de los recursos que permita «la reducción de la pobreza de manera eficaz y con el menor costo». «Es particularmente útil focalizar de

9/ Banco Mundial, op. cit., pág. 31.

10/ Con la excepción de Asia del Sur, los pobres son representados como un grupo minoritario. Los "índices numéricos de la pobreza" son los siguientes: Asia del Este, 20%; China, 20%; Europa del Este, 8%; Asia del Sur, 51%; África subsahariana, 47%; Oriente Próximo y África del Norte, 31%; América Latina y el Caribe, 19%; el conjunto de los países en vías de desarrollo, 33%. Ibid, pág. 33.

11/ Ibid., pág. 133.

12/ Entrevista con funcionarios del FMI, Washington, diciembre de 1991.

13/ Contrariamente al Banco Mundial, el FMI mantiene siempre una posición de no injerencia en el proceso de reducción del gasto público.

manera precisa los gastos, pero esto (en favor de los pobres) implica, por definición, comprimir los presupuestos...». En este sistema, los programas de educación y de salud (gratuitos o de cobertura universal) están llamados a disminuir o a ser descaradamente desmantelados, pues «benefician a los intereses de las clases medias y superiores», y, como consecuencia, «perjudican a los pobres». Es más "equitativo" fomentar gastos, como redes de la seguridad para los pobres, etc. y el desarrollo de servicios sociales (tales como la sanidad primaria en medios rurales), cuyos costes serían directamente financiados por los "beneficiarios".

El consenso del Norte

Así, bajo el pretexto de "favorecer a los pobres", los organismos financieros internacionales toman ahora a su cargo (siempre en el contexto de la austeridad fiscal) el conjunto del proceso presupuestario, contribuyendo al hundimiento de las instituciones y al establecimiento de un Gobierno paralelo *de facto*.

La clase política y la inteligencia occidentales son incapaces de tener una visión de conjunto de la crisis. Los intereses de los acreedores son protegidos, la economía y la sociedad civil son precipitadas al abismo. Desubicaciones, suspensiones de empleo y sueldo, cierres de empresas y subcontratos en los países pobres: esta reducción de los costos de la mano de obra a escala mundial no constituye en absoluto un medio de relanzar los mercados...

Defendiendo los intereses de la economía rentista, el monetarismo, aplicado a escala planetaria, empuja irremisiblemente al capitalismo a la ruina. ¿Cómo romper el dogma neoliberal que protege sus intereses privados en detrimento de los intereses de los pueblos? ¿Cómo reformar las instituciones Bretton-Woods? ¿Cómo sacar las lecciones de la historia? ¿Será preciso esperar el hundimiento de los mercados bursátiles y de los grandes bancos para reconstruir la economía mundial?

LE MONDE DIPLOMATIQUE/ Septiembre de 1992/ París.
(version extractada)
Traducción: Paloma Recio


GARBANZOS
Maastricht
SPAÑA

2 miradas voces



Juegos de niños (El chaval escala en el símbolo de La Legión durante unas Jornadas Antimilitaristas de Fuerteventura)



El Salvador, 1989



¡Virgen Santa! (Canarias 1987)

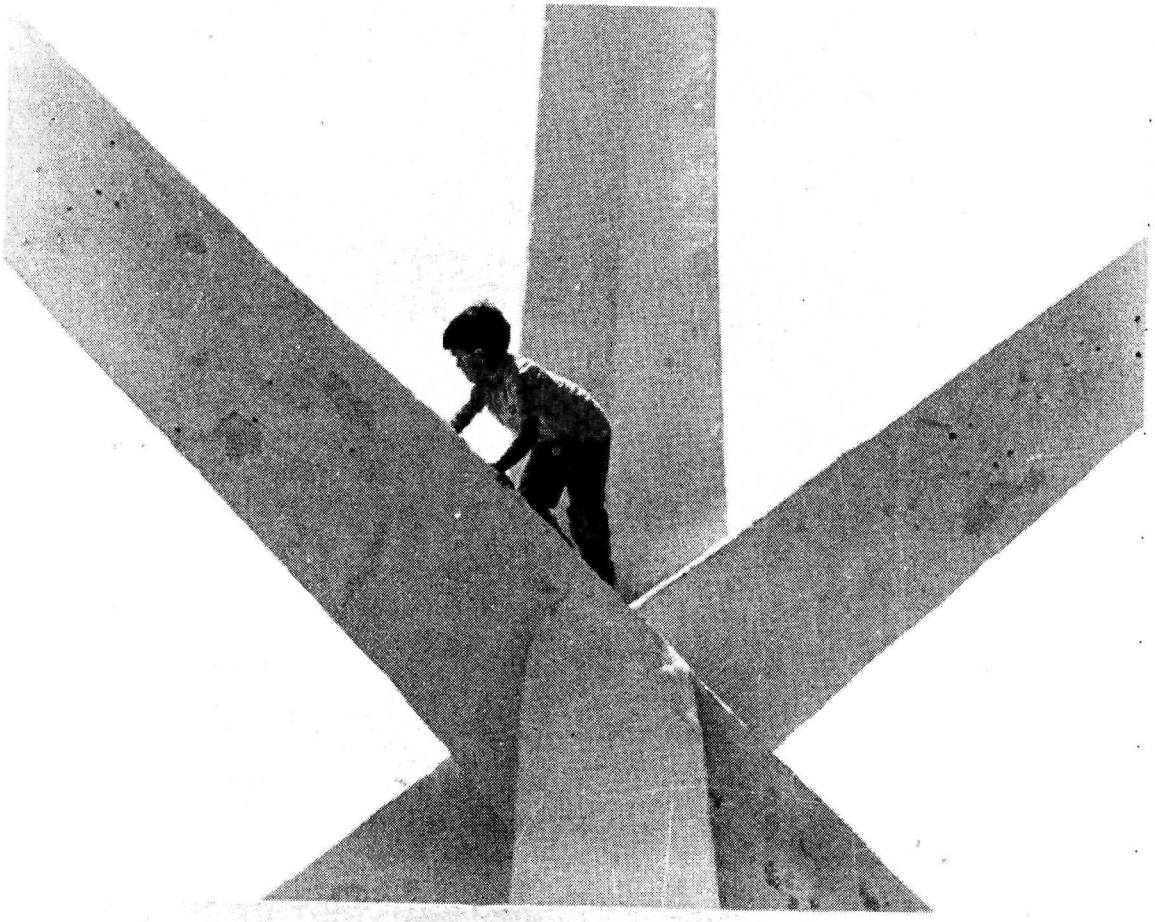


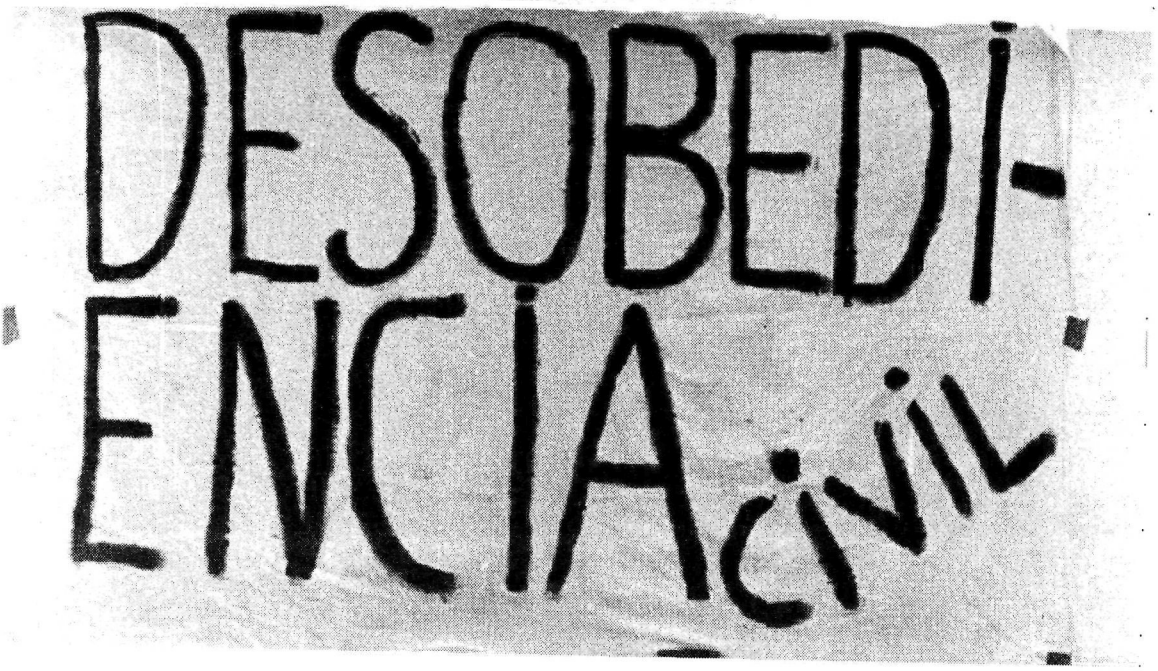
Huelguistas (Huelga de estudiantes, Canarias 1986)



Allí estará mi casa (Muchos de los refugiados salvadoreños en Honduras esperaron más de diez años para regresar a su país. Sus hijos nacieron en cautiverio)

Fotos de Orlando Martín

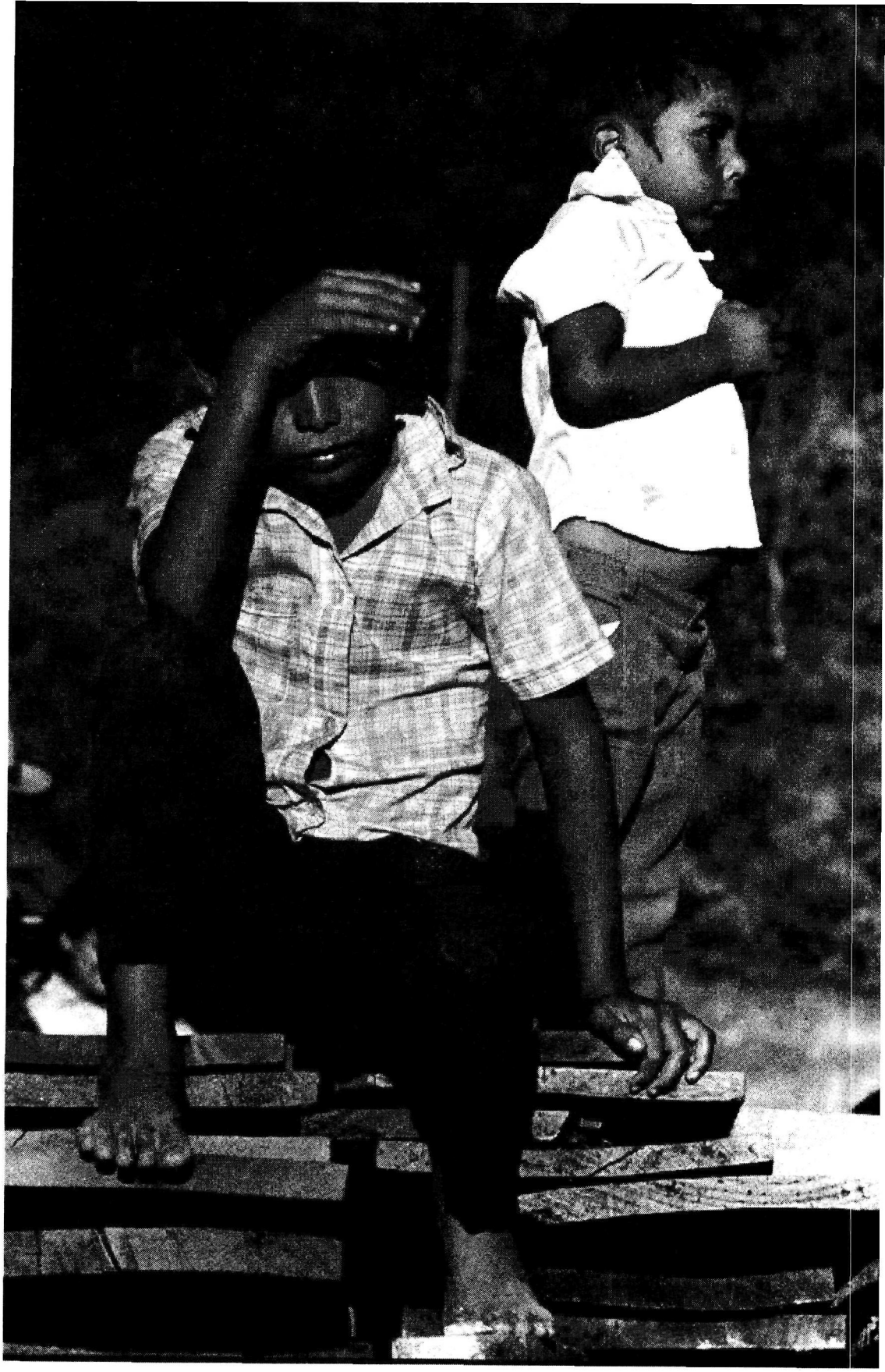



DESOBEDI-
ENCIA CIVIL









3 plural

1 La década de los lodos

Todo por el Estado: el Gobierno socialista frente a la sociedad civil

Manuel Garí

En el año 1982, el PSOE apareció a los ojos de muchos activistas de los movimientos sociales como un posible aliado, especialmente ante tres cuestiones: la salida de la OTAN, la conquista del derecho al aborto y el cambio de orientación del Plan Energético Nacional. La victoria electoral conllevó muy pronto la aparición de nuevas tensiones en el interior de los movimientos, y de una parte de ellos con el recién estrenado Gobierno, ante cuestiones como el anteproyecto de ley del aborto, la moratoria nuclear de 1984, la cooptación de feministas para el Instituto de la Mujer, la creación de nuevas áreas de gobierno relacionadas con el medio ambiente y el retraso en abordar la pertenencia a la Alianza Atlántica.

Este artículo va a centrarse en la relación mantenida por el Gobierno socialista -sólo muy colateralmente se analiza la actuación de ayuntamientos y Gobiernos autónomos- con los movimientos sociales que se desarrollan en las grandes ciudades, especialmente con los llamados "nuevos movimientos sociales" que aparecen con entidad propia junto al movimiento sindical, los movimientos nacionalistas o las organizaciones de solidaridad internacionalista.

Para la izquierda radical, cuya actuación política se ha desenvuelto fuera de las instituciones, el desarrollo y evolución de los movimientos sociales en la década de los ochenta ha sido y es de gran interés ya que estos movimientos y sus organizaciones han realizado una importante contestación a la orientación gubernamental. Con-

testación crítica (ideológica y ética) y práctica que ha posibilitado la creación de espacios extrainstitucionales de acción pública donde las organizaciones revolucionarias han multiplicado su capacidad de iniciativa política, de movilización y de establecer lazos con amplios sectores sociales. Mirando más allá, quienes defendemos la necesidad de alternativas y cambios revolucionarios frente al actual sistema debemos de hacer un cuidadoso seguimiento de la evolución de los movimientos y de las organizaciones populares autónomas y reivindicativas porque representan los embriones de una sociedad civil con voz propia y de una nueva mayoría social sin cuya constitución es inviable cualquier proyecto transformador.

Un primer indicador

El triunfo de la izquierda en las elecciones municipales de 1979 y la alianza PSOE-PCE condujo al desinterés por el que, hasta ese momento, había sido el principal movimiento social urbano no sindical. El trabajo institucional sustituyó al popular y muy pronto entró en competencia abierta con él. Buena parte de los cuadros vecinales pasaron a ocuparse de la administración local y luego de la de las comunidades.

En el año 1983, el PSOE volvió a interesarse de nuevo por las asociaciones para convertirlas en voceros de su trabajo institucional en la sociedad. Actualmente es mayoritario en la Confederación de Asociaciones de Vecinos de España (CAVE) y ha reducido el papel de las asociaciones de vecinos al de meros consultores, sin participación real, mediante la aplicación de la Ley de Régimen Local y los decretos municipales reguladores del papel de las mismas.

Por otro lado, abandonada toda política socialista sobre el suelo y sobre la vivienda pública, ha potenciado que las asociaciones, junto a los sindicatos, entren directamente en el mercado inmobiliario mediante la creación y gestión de cooperativas, desproveyendo a las mismas de toda función reivindicativa o limitándola a aspectos no conflictivos con el poder (drogas, seguridad ciudadana,...). Además, dada su penuria real afiliativa, las ha hecho dependientes de las subvenciones de las distintas administraciones para poder sobrevivir.

Entre las instituciones y la autonomía

El PSOE antes de 1982 no estaba interesado por el movimiento feminista, ni en su trabajo como partido, ni en la orientación de su política. Sólo cedió ante las presiones del movimiento en algunos aspectos del Estatuto de los Trabajadores o de la Constitución. Tras la formación de su Gobierno y durante diez años ha intentado desarrollar un feminismo institucional (apoyado por los medios de comunicación) y, por la vía de las subvenciones, primar un tipo de asociacionismo no conflictivo, marginando al feminismo reivindicativo.

La creación del Instituto de la Mujer (con escaso poder ejecutivo y centrado en la elaboración de estudios y el impulso de nuevas asociaciones de mujeres), la aplicación obligada de las directrices y acuerdos comunitarios que se plasman en el Plan de Igualdad y Acción Positiva y cierta atención presupuestaria desde los ayuntamientos

y las comunidades reflejan el reconocimiento implícito de la entidad que ha alcanzado el propio movimiento feminista, al que se intenta absorber o neutralizar. La misma política asociativa, que tiene aspectos positivos porque extiende la organización primaria de las mujeres, está encaminada a desdibujar los perfiles del movimiento social y a evitar que se amplíe el choque con su política económica y social. En definitiva, trata de crear, por un lado, un feminismo de élite y, por otro, su versión popular, un vago feminismo elemental y controlado.

Dos son los aspectos que han permitido al movimiento feminista contrarrestar la orientación socialista. Por un lado, lo pacato de la política gubernamental sobre el aborto, que se ciñe a la mera despenalización. Por otro, la afirmación práctica de la existencia autónoma del movimiento frente a la política discriminatoria, mediante campañas propias y el desarrollo de la reflexión feminista.

Los límites de la política gubernamental han sido evidentes: red de servicios sociales infradesarrollada (tanto en la asistencia sanitaria al aborto, como en las casas de acogida o en las campañas de alfabetización o culturales); escaso desarrollo legislativo a partir de 1986 (violencia sexual, malos tratos o reforma del código penal sobre el aborto); extensión del trabajo precario o a tiempo parcial entre la mano de obra femenina; y la presentación como logro de la sociedad de lo que simplemente es visto como un arreglo a un problema interno del PSOE, como ocurre con las "cuotas de mujeres".

La brecha desarrollista

El movimiento ecologista, que por su propia naturaleza se desarrolla tanto en las grandes ciudades como en zonas rurales, sufrió un primer golpe y desconcierto en 1982, que se tradujo en la entrada de buena parte de sus cuadros en la administración socialista, y posteriormente con la ambigua postura del PSOE frente a la energía nuclear, tras la adopción de la moratoria. Los socialistas fracasan en su intento de crear grupos afines (Fundación Atis, Fepma...), pero no en la orientación de atraerse a buena parte del sector "conservacionista" que critica ciertas medidas, pero adopta al PSOE como referente político (ADENEX, ATAN,ASCAN,SEO o FAPAS). El Gobierno ha llegado a establecer un trato de favor con la derecha, ADENA, a la que convirtió en 1987 en un interlocutor privilegiado tanto desde la Administración central como desde las autonómicas, especialmente en los patrocinios y cursos. Incluso colaboró con el embrionario Greenpeace hasta el año 83 en el tema de los vertidos nucleares marítimos.

El *boom* desarrollista de 1985 abre una fosa con el ecologismo político radical, pero también con organizaciones, como la CODA o Greenpeace, que hasta ese momento no habían sido beligerantes. El discurso modernizador, la política de infraestructuras e industrial agresivas al medio ambiente y el nulo respeto a los espacios naturales se concretan en los Riaño, Anchuras y Cabañeros, sacan del consenso a una buena parte del movimiento que comienza una recuperación autónoma.

El ala radical, representada por organizaciones como AEDENAT, se reforzó y amplió su campo de alianzas con sectores conservacionistas en temas sociopolíticos de gran envergadura como la contaminación urbana, los transportes, la cuestión energética,

el problema de los residuos o la actitud ante la Cumbre de Río, lo que le permitió una mayor audiencia a sus críticas a la ignorancia de las moderadas recomendaciones comunitarias o a los efectos de Maastricht y desarrollar campañas conjuntas como las de Vandellós o la Iniciativa Legislativa Popular. El movimiento ecologista se ha convertido así en ejemplo concreto de lo que Agnes Heller denomina "movimiento-problema" para la sociedad.

Actualmente el Estado español tiene la mayor degradación medioambiental de la Comunidad Económica Europea **/1**. De la actitud del PSOE ante el movimiento son buena muestra las palabras del secretario de Estado del Agua y el Medio Ambiente, Vicente Albero **/2**, que nos advierte del peligro del radicalismo y fundamentalismo ecologista.

Y el choque

Tras la promesa electoralista de convocar un referéndum («OTAN, de entrada no») y la alianza entre el movimiento pacifista y el PSOE expresada en el acto del 15 de noviembre de 1981, la declaración del Gobierno en octubre de 1984 y el Congreso del PSOE de diciembre siguiente, abrió el enfrentamiento entre el movimiento pacifista y los socialistas y comenzó la pérdida de influencia de las organizaciones afines al partido como el MPDPL. Lo que se ha llamado la última batalla de la transición, tuvo como actor político central al pacifismo sobre un tema que llegó a interesar a sectores ajenos al movimiento en un conflicto directamente político. Cuando la presión de la calle fue mayor que la ejercida por los militares, Felipe González se vio obligado a convocar un referéndum (con trampa incluida) y el movimiento adquirió un tono abiertamente anti-OTAN y antigubernamental que politizó el ambiente general y posibilitó que la CEOP y las posiciones de la izquierda radical alcanzaran audiencia masiva.

Uno de los resultados del referéndum, además de los referentes a la definitiva inclusión en el bloque atlántico, y de la convocatoria anticipada de elecciones fue que la exigencia de democracia participativa fue truncada por la forma plebiscitaria que el Gobierno impulsó con la consiguiente frustración en amplios sectores de la ciudadanía más informada, que pasó a engrosar las filas de lo que Joan Font y Paloma Fontarberta califican de «nuevo abstencionismo político». Tras el referéndum acabaron las expectativas abiertas en el 82, se abrió una fosa entre el Gobierno y el conjunto de los movimientos sociales, se inicia un ciclo de nuevas formas de acción política no convencional (movimiento estudiantil del 86/87 y huelga general del 88), pero también se consolidó una cultura antibelicista que tuvo, de nuevo, su expresión durante la Guerra del Golfo **/3**.

1/ Es concluyente el estudio de Damborenea, J.J.: *Desarrollo y destrucción: una introducción al problema ecológico de España*, La Catarata. 1990.

2/ En la entrevista realizada por *El Temps*, 377, (septiembre 1991).

3/ Para mejor comprender el significado del movimiento pacifista en el Estado español es muy útil Pastor, Jaime: «Movimientos sociales y nuevas demandas políticas: el movimiento por la paz», Separata nº 34 de la *Revista de Derecho Político*, Madrid, UNED, 1991.

Pero quizás el efecto de mayor alcance, no deseado por el Gobierno, es la extensión de las formas de desobediencia civil en torno a las cuestiones de defensa y seguridad porque cala lo que John Galtung **/4** denomina «la crítica al monopolio estatal de la violencia», última razón de los Estados. La expresión más acabada de esto es el impulso que toma la objeción de conciencia, luego la insumisión, entre los jóvenes. El movimiento antimilitarista contra la Ley de Objeción de Conciencia de 1984, el rechazo a la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el recurso a dicha ley, la oposición al Reglamento de la Prestación Social Sustitutoria de 1988, obligan al Gobierno a amnistiar a miles de objetores y a elaborar una nueva ley del servicio militar en 1991. El intento del Gobierno es deslegitimar a un movimiento que ha ganado un apoyo difuso pero amplio y una legitimidad social y moral innegables. La política gubernamental ha estado encaminada a someter, dividir y aislar al movimiento, y cuando no ha podido, ha aplicado la represión de los tribunales. La firmeza de los insumisos e impopularidad de la mili (sin que todavía pueda ponerse en marcha un ejército profesional) han obligado al Gobierno a desvincular a las Fuerzas Armadas de la labor de juzgar, para evitar su mayor descrédito, y ha producido una desorientación entre los jueces civiles a la hora de aplicar el peso represivo de la Ley **/5**.

Socialistas, *sociatas* y sociedad civil

El PSOE pregubernamental prestó poca atención a los movimientos sociales, salvo honrosas excepciones a título individual, y su interés por los mismos, dado que eran centros generadores de opinión, se circunscribió al de potencial caldo de cultivo de votantes. El programa del 82 refleja esta voluntad superficial de acercamiento interesado. Para la Ejecutiva y los intelectuales socialistas, la constitución de la sociedad civil no iba mucho más allá de la posibilidad de que la ciudadanía pudiera expresar sus preferencias en las instituciones a través de los mediadores y la mediación electoral. Algunos socialistas llegaron a identificar la reconstrucción del propio PSOE y de la UGT como las piezas básicas de la nueva sociedad civil, con lo que confundían a los dos pies del viejo proyecto socialdemócrata con los pilares del conjunto social.

Con la llegada al poder y posterior ruptura con el sindicato, el tema de la sociedad civil deja de ocupar el interés socialista, que se centra en el reforzamiento puro y duro del Estado y de la propia posición en su seno.

Con los socialistas en el Gobierno se agudizó lo que había sido desde el principio una característica del régimen de la reforma: el mantenimiento del sistema político requiere de un consenso cerrado y limitativo (autolimitativo) y de un único escenario para representar y resolver todo posible conflicto socio-político: el escenario de las instituciones, a resguardo de la calle. Este consenso, que se convierte en un dato estructural del juego político oficial, produce la frustración en los deseos de participación popular, intenta evitar cualquier forma de participación cívico-política dife-

4/ Galtung, John: «Los nuevos movimientos sociales y la izquierda actual» en *El nuevo compromiso europeo*, Madrid, Sistema, 1987.

5/ Para acercarse a la realidad y pensamiento del movimiento antimilitarista es obligado consultar Ibarra, Pedro ed.: *Objeción e Insumisión. Claves ideológicas y sociales*, Madrid, Fundamentos, 1992.

rente a la de los canales electorales y procura marginar a quien lo cuestiona.

La reacción desde los movimientos

Los nuevos movimientos sociales en el Estado español surgieron de un modo y en un momento diferentes a los del resto de los países occidentales, debido a la existencia de la dictadura, el tardío acceso al Estado del bienestar y al peso y centralidad del conflicto social entre las clases. La rapidez en el proceso de crecimiento económico y transformación social explica que coexistan en los movimientos, en las organizaciones sociales y en los individuos valores con nudos de conflicto materialistas y posmaterialistas **/6**. Ello refleja, tal como afirma Murillo, que la sociedad española está pasando «de la fase pre a la postindustrial sin haber agotado, ni aún medio vivido, la etapa industrial». Pero, sobre todo, los movimientos sociales nuevos y tradicionales del Estado español de los años setenta se diferencian de los del resto de países occidentales en que no han hecho todavía la experiencia de los límites de la democracia representativa en la que han depositado grandes ilusiones.

En el año 1982, la diferencia es otra: el conjunto de los movimientos sociales no ha hecho la experiencia de la socialdemocracia en el poder.

Tras el desconcierto inicial posterior a los primeros pasos del PSOE en el Gobierno, los nuevos movimientos sociales comenzaron, de modo y con ritmos desiguales, a reorientar su presencia social. Simultáneamente a la "modernización" propuesta por el PSOE se produjo una "actualización" de las ideas y las metas de las organizaciones de los nuevos movimientos. Más claramente que en el periodo anterior a octubre del 82, los movimientos sociales aparecen como defensores de nuevos valores y derechos y como críticos de un modelo de crecimiento y de un modelo de sociedad. La popularización y reivindicación de lo que se ha llamado "tercera generación de derechos y libertades" corre a cargo de unos movimientos sociales que no sólo han perdido la inocencia, sino que tienen que nadar a contracorriente en plena era Reagan-Wojtila. Quizás ello explique su configuración como movimientos "reactivos" **/7** en los años ochenta frente a su anterior característica de movimientos "proactivos" en los años setenta. Casi desde el comienzo del mandato socialista, los movimientos crean nuevas formas de actividad política no convencional que posibilitan la participación de una amplia minoría de la ciudadanía politizada. Los nuevos movimientos sociales, y muy especialmente el pacifista, se convirtieron, entre 1983 y 1986, en lo que Claus Offe **/8** denomina «canalizadores de demandas no recogidas por las vías del sistema», lo que les convierte –gracias a sus iniciativas- en nuevos actores políticos que, sin basar su legitimidad en las urnas, luchan por objetivos políticos que afectan no sólo al propio grupo, sino al conjunto de la sociedad. Este es el punto central que enfrenta al PSOE con los movimientos sociales.

6/ Montero, José Ramón y Torcal, Mariano: «Política y cambio cultural en España: una nota sobre la dimensión postmaterialista», *Revista internacional de Sociología*, 1, (enero, 1992), CSIC.

7/ Alonso, Luis Enrique: «Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación», en VV.AA: *España a debate.II. La sociedad*, Madrid, Tecnos, 1991.

8/ Offe, Claus: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1988.

En su estrategia en relación con el poder, los movimientos han obtenido escasos éxitos, pero han creado redes sociales e impregnado de una nueva cultura a amplios sectores de la sociedad.

Un efecto muy positivo de esta década es la experiencia de alianza y convergencia entre los "viejos" y "nuevos" movimientos -que ha producido ósmosis entre los mismos- en ocasiones como la Guerra del Golfo, las huelgas generales o la Cumbre de Río.

Los movimientos han puesto en evidencia las contradicciones de la modernidad y los límites del Estado del bienestar, han ganado legitimidad social a partir de su fuerte carácter deslegitimador, tal como plantea Christine Buci-Gluksmann, porque realizan «política más allá del Estado».

La línea del PSOE

En 1988, los redactores del *Programa 2000* **/9** advirtieron del riesgo de perversión del sistema de representación parlamentaria si se aceptan en la sociedad criterios de legitimación social ajenos a los mecanismos de representación política. La identificación del PSOE-Gobierno con el Estado es tal que los intelectuales de Guerra afirman que es necesario «garantizar que el Estado mantiene el monopolio de la legitimidad moral en todos los asuntos de interés general». Nada menos que el monopolio; evidentemente no hay sitio para la sociedad civil. Y, por lo tanto, no lo hay para las organizaciones de la misma, a las que se exige dos requisitos que anulan todo posible papel autónomo: que sean funcionales para la buena marcha del sistema y que jueguen el papel instrumental de correas de transmisión del propio Estado en la sociedad, tal y como se desprende del siguiente texto: «Resulta necesario disponer de sistemas de representación de intereses sectoriales o de colectivos sociales que permitan, por una parte, un flujo de información hacia el Estado y, por otra, un medio de comunicación y de legitimación social de las actuaciones de éste, además de un mecanismo autónomo para la resolución de conflictos intergrupos cuando éstos no afecten en gran medida al conjunto de la sociedad».

Ello comporta que el PSOE, que propugna una política de desregulación económica y social, sin embargo, esté aplicando una política reguladora de los movimientos mediante la legislación estatal, la discriminación mediante las subvenciones, el intento de absorción de los cuadros, la creación de áreas institucionales en competencia con los movimientos (una vez que fracasó en su intento de construcción de organizaciones afines) y, en caso de conflicto, aplica la política de marginación mediante la descalificación o la pura y dura represión en los casos de enfrentamiento extremo.

Con esta política pretende el PSOE proseguir su obra "modernizadora" durante la próxima década.

9/ «Planteamientos teóricos del socialismo democrático» en *Programa 2000. Evolución y crisis de la ideología de izquierda*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1988.



2 La década de los lodos

Nación y nacionalismos, desde la izquierda

José Iriarte *Bikila*

Hace diez años que el PSOE alcanzó el Gobierno español. Muchos pensaron que las cosas podían ser algo diferentes, incluso en el terreno de la cuestión nacional, y más concretamente en el "problema vasco". En plena euforia de "cambio", Felipe González llegó a prometer en el mitin central de su campaña en Euskadi que él «abriría las ventanas de la libertad para Euskadi». Posteriormente, más que ventanas, se enarbolaron nacionalismos con sabor a imperio y se abrieron los *desagües* del Estado.

Las repercusiones de la experiencia del gobierno del PSOE sobre los problemas nacionales del Estado español han sido considerables. Pero no creo que sea lo más interesante hacer una valoración general de ellas. Voy a referirme principalmente a los problemas que centran hoy, en este terreno, la atención de la izquierda revolucio

James Connolly, socialista revolucionario y patriota irlandés **/1**, solía confesar: «He pasado una gran parte de mi vida intentando explicar a los irlandeses lo que es el socialismo y a los socialistas lo que supone ser irlandés».

1/ Cofundador del primer sindicato de clase de Irlanda, organizador de la "Guardia Obrera" y responsable militar de la insurrección de Pascua del 1916 contra el imperialismo británico. Fue fusilado posteriomente por los ingleses. Militante y pensador original, preocupado por esclarecer las claves que permitiesen una confluencia entre la liberación nacional y social de Irlanda.

A mi entender, tras esta confesión, que no esconde cierta frustración ante la dificultad del empeño, está la voluntad de un revolucionario obsesionado por encontrar una salida satisfactoria a lo que muchas veces parece imposible: que dos entidades históricas distintas, como son la clase social y la nación, generadoras de ideologías bien diferenciadas en su origen, como son el socialismo y el nacionalismo, alcancen un pensamiento y una estrategia de síntesis, al calor de la lucha de liberación.

Personalmente entiendo muy bien,el toque de amargura que destila la confesión de Connolly. Defender ideas similares significa muchas veces sentirse un tanto "extraño" en ambientes donde sólo, o fundamentalmente, se respira una de las dos ideologías: ser considerado, entre los internacionalistas de cultura cosmopolita, como demasiado inclinado hacia las causas patrias y, por tanto, de un internacionalismo un poco contaminado, quizás híbrido; y, por el contrario, ser visto como poco patriota, demasiado internacionalista, por quienes valoran sobre todo y ante todo la causa nacional y consideran el resto como cuestión de conveniencia.

Esta sensación se ha agudizado en los últimos tiempos a consecuencia de los sucesos del Este y notablemente tras la batalla de Sarajevo. Una guerra cruel **/2**, aparentemente irracional y sin salida, aflige los corazones de quienes observan el drama (con mayor o menor grado de impotencia) y tiende a distanciar entre sí a gentes que antes tenían muchos puntos de acuerdo a la hora de aproximarse al fenómeno nacional o nacionalista.

Poco a poco, en gentes claramente de izquierda, históricamente solidarias con las naciones sin Estado y proclives a reconocerles el derecho de autodeterminación, se empieza a dar un enfriamiento, psicológico y político ante el hecho nacional.

Malos derroteros toma el nacionalismo, se dice. Cada día se parece menos al que en la década de los sesenta se orientó hacia el anti-imperialismo, incluso hacia el socialismo. El nacionalismo actual inflama pasiones incontroladas y en su seno tienen cabida las ideologías y actitudes mas dispares, las xenófobas también. Además, cuando estalla el conflicto, nacionalismos de diferente signo se pelean sin cuartel, y las izquierdas, internacionalistas y humanistas, son barridas del mapa y sustituidas por el exclusivismo de la nacionalidad, que borra toda otras identidades e intereses de clase, género, etc. Incluso hay quien se comienza a cuestionar si cabe mantener la distinción entre nacionalismos opresores y oprimidos, ya que unos y otros ocupan indistintamente el mismo lugar, según les toque ser minoría o mayoría nacional.

Que ocurra esto es en parte lógico: hay cosas que alucinan tras comprobarse a dónde conducen, y obligan a profundizar en el fenómeno. Sin embargo, puede haber un peligro que me preocupa: tirar por el desagüe del baño al niño junto con el agua sucia.

A pesar de los problemas existentes, hay que evitar por todos los medios el alejamiento y desenganche de la izquierda radical (tanto la que forma parte de la nación oprimida como de la opresora) respecto a la lucha de liberación nacional. La izquierda revolucionaria no puede arrojar la toalla en este tema, por más difícil que se le ponga.

Los vientos dominantes en el mundo nacionalista actual, en gran parte debido a la traumática experiencia del Este, ciertamente van en detrimento del antiimperialismo

2/ Aunque no más que otras, aparentemente más limpias, donde los bandos están más delimitados y las causas, en apariencia, más claras.

que predominó en las décadas anteriores (y que situaba a los nacionalismos más consecuentes en una órbita más o menos anticapitalista), llegando a afectar incluso a los nacionalistas de izquierda /3, en cuyas filas aumentan los partidarios de los frentes nacionales "a lo Báltico" (de inspiración interclasista y dirección política burguesa) en detrimento de sus sectores mas revolucionarios, clasistas y partidarios de un enfoque subversivo del orden existente. De profundizarse esta tendencia asistiríamos a una derechización de movimientos nacionales tradicionalmente de izquierdas, y a un progresivo cuestionamiento de la línea de "liberación nacional y social" en beneficio de lo puramente nacionalista.

Sin embargo, esto no tiene por qué darse por definitivo: los nacionalismos de izquierda, lo mismo que la izquierda revolucionaria, o las corrientes que se reclamen de ambas adscripciones, tienen que plantar cara y volver a situarse.

En los últimos tiempos se habla mucho de refundar la izquierda. Cabría decir lo mismo del nacionalismo y de los intentos de síntesis que se expresan tras la idea: «No hay liberación nacional sin socialismo y no hay socialismo sin liberación nacional» /4.

Considero, pues, que estamos ante una cuestión clave. Si la izquierda revolucionaria y/o nacionalista, a efectos de los nuevos vientos nacionales y sociales, desandamos parte de ese camino, y nos orientamos de nuevo cada uno por su lado, y no digamos si nos convertimos en polos opuestos y refractarios entre sí, el movimiento emancipatorio de estos lares habrá retrocedido mucho más de lo que pensamos.

Una filosofía de encuentro

Que naciones enteras, traumatizadas por la experiencia estalinista y el llamado "socialismo real", hayan identificado su libertad social con el capitalismo (aunque está por ver por cuánto tiempo) es un duro golpe para el objetivo "Independencia y Socialismo", que ha permitido a fuerzas de izquierda radical seguir dando guerra al sistema y tras el cual se ha alineado, por lo menos en Euskadi, todo un movimiento popular. Puede suponer, además, una pérdida de la atracción que en su momento tuvo la cultura del encuentro de las dos emancipaciones (la nacional y la social) y empujar a que cada sensibilidad se oriente hacia lugares diferentes. Sin embargo, no podemos olvidar lo aprendido en largos años de experiencia: el diferente rumbo que toman los distintos fenómenos intercomunitarios, según la época que les toca vivir y en relación directa a las fuerzas sociales y políticas que los dirigen y moldean. Todo movimiento de liberación nacional está sujeto a la presión de tendencias de diferente sino, que, en unos casos, le ayudan a desvelar y desplegar lo mejor de sus cualidades y, en otros, a

3/ Utilizo los términos nacionalista, izquierda, e incluso izquierda nacionalista, sabiendo que tras cada una de esas denominaciones, incluida la tercera, se esconden ideologías, políticas e intereses diferentes (por ejemplo, Herri Batasuna y Esquerra Republicana se llaman "nacionalistas de izquierda", sin que eso aclare por sí mismo lo que cada una de esas formaciones entiende por ello, o lo que les une o diferencia).

4/ Las generaciones revolucionarias de hace unos 20 años, al calor de lo que ocurría por el mundo, afirmaron que la dicotomía existente entre liberación nacional y socialismo era falsa. Hoy, a la luz de lo que acontece en Europa central y oriental, da la impresión de que todo se disloca, se disparan los extremos, pero con un vencido (el internacionalismo) y un vencedor (el nacionalismo más exclusivista y chovinista).

sacar a relucir lo más oscuro y lamentable. La conjunción liberación nacional y social, en un sentido antiimperialista y anticapitalista, dependerá, pues, de factores de tipo objetivo, pero también de cómo se enfoque el asunto desde las fuerzas que empujan en ese sentido. Todo ello me lleva a reafirmar, más si cabe, la idea de que es necesario sostener un *abertzalismo* (patriotismo) **/5** de liberación, solidario e internacionalista, partícipe de todas las emancipaciones; que plantea la nación como un colectivo de hombres y mujeres libres sin explotación ni opresión y aspira a transformar el mundo en vivimos, para establecer unas relaciones "internacionales" basadas en el intercambio y no la explotación, o el hegemonismo político o militar.

Recomponer, reformular, redefinir ese "abertzalismo socialista" llevará su tiempo, supondrá defender unas ideas y cuestionar otras, sin que venga al caso, en este momento, precisar qué es lo más importante, si el trabajo de apoyo o de cuestionamiento. Veamos algunas cuestiones.

¿Distinguir nacionalismos?

De la misma forma que cabe distinguir entre el nacionalismo (un determinado enfoque general del hecho nacional) y el movimiento de emancipación nacional (mucho más plural y en el que las corrientes más internacionalistas tenemos perfecta cabida), cabe distinguir diferentes nacionalismos, a la luz de su proyecto nacional, su enfoque social, internacional, etc. Hay nacionalismos hiperreaccionarios y de corte imperialista; los hay igualmente reaccionarios, aunque correspondan a naciones oprimidas o minorizadas; los hay de tipo democrático, pero de derechas; y los hay de tipo antiimperialista y revolucionario.

Pueden darse casos en los que, a la luz del tipo de conflicto y de las fuerzas políticas que lo lideran, la cosa puede estar muy liada, incluso ser bastante atípica (el conflicto no es claro y la línea existente entre opresores y oprimidos no se sabe si existe). Pero en la mayoría de los casos eso no ocurre; se puede percibir una causa, una salida, por muy complicada que sea, y cabe afirmar que una de las partes tiene razón o más razón (aunque no toda la razón) que la otra.

Se trata de tener en cuenta cómo se conformó el Estado en el que ha surgido el conflicto; cómo se configuraron sus fronteras y se articuló el grado de homogeneidad interior para que funcionase en cuanto comunidad nacional o plurinacional. Es decir, cómo se formó la base material sobre la cual se han conformado las opresiones nacionales y los movimientos de resistencia y emancipación.

Aunque se rechace lo unilateral y simplista (por ejemplo, atribuir todas las atrocidades a un bando por el hecho de ser el máximo responsable del conflicto), aunque nos neguemos a dar apoyos acríticos, la distinción entre nación y/o Estado opresor y nación oprimida sigue siendo absolutamente pertinente y fundamental para diferenciar la gran mayoría de los casos y definirse frente a ellos. Llegados a esta situación,

5/ Mi reivindicación de *abertzale*, cuya traducción exacta al euskera es "patriota", significa una voluntad de liberación y una identificación positiva con la nación oprimida. Es menos definitorio que el término "nacionalista" (con el cual ideológicamente no me identifico), y me parece, en nuestro caso, totalmente asumible desde un punto de vista socialista comprometido con la liberación nacional.

la pregunta viene de suyo: ¿es o no pertinente distinguir el nacionalismo vasco y catalán, incluso el que protagonizan CiU y el PNV, del nacionalismo español, es decir, el que segregan el Estado español y las fuerzas que lo sostienen?

Cuando uno escucha críticas en bloque de los nacionalismos, le entra la duda sobre si en determinados ambientes de izquierda no se estará colando otro nacionalismo, no por más sutil menos pernicioso. Aquel que considera que los grandes Estados, o los que existen "desde siempre", son un mal menor, cuando no un antídoto contra el cainismo nacionalista. Ahora va a resultar que la paz y la estabilidad vienen de la mano de los Estados "realmente existentes", siendo todo intento de cambiarlos la razón de que estalle el conflicto.

Cualquier pueblo que considere que su existencia nacional es perjudicada por su pertenencia a un Estado tiene derecho a la separación. Destaco esto porque por estas latitudes (me refiero al Estado español) empieza a extenderse la imagen del "polvorín nacionalista" como algo apocalíptico, un verdadero problema para avanzar por derroteros progresistas y europeístas. O en todo caso, si no será peor el remedio que la enfermedad que se pretende curar. Cuando el verdadero problema, a mi juicio, sigue siendo la existencia de un Estado (español) considerado como nacional y que impone por diferentes medios una adscripción nacional forzada.

¿La independencia conduce al choque armado?

Para responder a esta pregunta, hay que considerar, en primer lugar, el comportamiento del Estado y las fuerzas que lo sostienen: si aceptan la vía "checo-eslovaca" (la separación amistosa aunque una de las partes no lo deseara), o, por el contrario, optan por la beligerancia "a lo serbio" (negándose a aceptar la independencia y llevando la lucha al interior de la nación que aspira a ella). En segundo lugar, hay que tener en cuenta hasta dónde están dispuestos a llegar los que quieren independizarse.

El dilema, sin embargo, es el mismo que en el terreno puramente social: ¿es la exigencia de cambio o la resistencia al mismo lo que produce el choque social, la lucha de clases? Lo que importa es saber si se está por ir a la raíz del problema u obviarlo, y a partir de ahí se verá cómo responden los que están a un lado u otro de la barricada. Ocurre, además, que en la resolución del conflicto intervienen diversos factores a tener en cuenta. Volvamos sobre la famosa "vía báltica". Basta recordar lo que ocurrió en la Primavera de Praga de 1968 para entender que la URSS de Stalin o Breznev no hubiera tolerado la más mínima veleidad independentista; en estas condiciones, un choque con un fuerte y preparado movimiento de resistencia nacional habría llevado a situaciones imprevisibles. Especular sobre las variables sirve bien poco, y mucho menos, discutir si lo adecuado al caso es "la resistencia pacífica o la armada". Por ejemplo, ¿es que cabe una "vía lituana" contrapuesta a una "vía argelina", independientemente de coyunturas, situaciones definidas por el espacio geoestratégico, la orientación política de las fuerzas de liberación y de las del opresor?

Evidentemente, también tiene su importancia, sobre todo en lo que a las izquierdas de las nacionalidades oprimidas respecta, el enfoque que de la autodeterminación y la construcción nacional se hace; si se es o no respetuoso con las minorías, si se es integrador y a la vez reconocedor de las pluralidades internas; a quién favorece el enfoque social: a las masas trabajadoras o a las élites opresoras y clases explotadoras **/6**; su

6/ Por este enfoque, muchos socialistas, como, por ejemplo, el mentado James Conolly, fueron acusados de

enfoque internacional, solidario y no imperialista, etc. Del primer aspecto dependerá, sin lugar a dudas, la posibilidad de plasmar el segundo. En una ruptura traumática, todo cabe; en una separación amistosa y un proyecto que contente a todos los que viven en la nación recién independizada, puede esperarse una independencia sin conflicto armado.

Ciertamente, a diferencia del punto de vista puramente nacionalista, o nacionalista interclasista, un punto de vista clasista y emancipador /7 no puede concebir a la nación (ni al Estado) como algo inalterable e inmutable al tiempo, ni tampoco aceptar la idea de que ambas cosas son algo que está por encima o al margen de las clases sociales, de los géneros y las personas que los conforman. Esto nos distingue de otros enfoques nacionales.

Un enfoque democrático y socialista

En particular, para nosotros los vascos, no existe un proceso nacional unívoco (en la medida que dentro de la nación hay intereses sociales claramente contrapuestos), ni homogéneo (por ejemplo, el movimiento nacional vasco se está formando actualmente en un crisol social, político y cultural bien distinto al que conformó su sociedad tradicional, e incluso la de los primeros años de la industrialización).

Todo proyecto nacional tiene tras de sí un proyecto social y una proyección internacional. La idea de que hay que hacer primero la casa y luego ver de qué color se la pinta viene bien a quienes creen que la casa es propiedad suya y el color algo accesorio. Por eso debemos mantener un proyecto democrático y socialista para la construcción de la nación. Desde este punto de vista, la lucha contra el Estado español en nada minimiza la oposición a la política nacional y social de la derecha nacionalista.

Es evidente que, en nuestro caso, la nación es en la actualidad bastante heterogénea (lengua, cultura y grado y tipo de identificación nacional), y que esto es un dato de partida a tener en cuenta a la hora de plantear qué nación queremos construir y cómo la queremos construir.

Pero no podemos hacer abstracción del siguiente aspecto: que esa heterogeneidad, lejos de ser del todo natural (el efecto de no se qué evolución histórica), es, en buena parte, producto de una situación de opresión anterior y presente: el hecho de que las dos grandes inmigraciones se hayan dado (la primera, justo al poco de la desaparición del sistema tradicional foral y la segunda bajo una dictadura que perseguía todo lo euskaldún) en condiciones de ausencia de autogobierno y bajo una feroz explotación capitalista ha tenido graves consecuencias. Impidiéndose así que el pueblo vasco desplegase mecanismos adecuados de recepción de los flujos y avalanchas migratorias (motivando y posibilitando la enseñanza del euskera, explicando la historia del país, sus aspiraciones nacionales, etc.).

"antipatriotas" por los nacionalistas burgueses que, lógicamente con sus intereses y visión del problema, consideraban a la lucha de clases nefasta para el resurgir nacional y divisora de la nación. Ello no les impidió en su momento aplaudir la represión británica de la Insurrección de Pascua, y posteriormente pactar con los británicos la partición de la nación, pasando a convertirse en represores de los patriotas disconformes.

7/ A pesar de que algunos colegas prefieren no utilizar el término socialista por lo equívoco que resulta, yo prefiero seguir haciéndolo mientras no haya conceptos que lo sustituyan adecuadamente.

Diez años de Gobierno PSOE, otros diez de Estatuto de Autonomía y Amejoramiento del Fuero Navarro, apenas han permitido revertir los estragos causados por esa realidad (y en el caso territorial, de momento lo ha complicado), y, desde luego, de cara al futuro no posibilita la construcción nacional vasca. Y quienes como el PSOE y el PP se amparan en este estado de cosas para no ceder una ápice en lo político y lo lingüístico, saben por qué lo hacen.

Por tanto, esa heterogeneidad no es inocente, al menos en su forma actual, ni tiene por qué tomarse como algo intemporal, inalterable y definitivo, algo intrínseco a nuestro modelo o "ser nacional". Esto puede valer a quienes defienden lo vasco dentro de un modelo nacional español y consideran que el bilingüismo actual (que yo considero glotofágico) es lo adecuado, tras algunas avances compensatorios del euskera. Pero a nosotros no nos vale, podría llevarnos a un esencialismo de signo contrario al de los nacionalistas etnistas (construir la nación a partir de un centro étnico considerado poco más o menos que inmutable), pero esencialismo a fin y al cabo, en la medida que asignaría a cada componente cultural o nacional actual un grado de impermeabilidad y de estancamiento difícil de sostener.

La idea de la "nación mosaico" se me antoja, para nuestro caso, tan extraña y errónea como el de la nación homogénea o étnicamente pura. En realidad, el tal "mosaico" es una fase previa a la asimilación en el modelo nacional del Estado: donde lo castellano es determinante y vertebrador.

Ciertamente, en el caso vasco hay un mestizaje que alcanza a lo racial, lo cultural y lo familiar; el tanto por ciento de familias compuestas por personas de origen nacional diferente es muy elevado en Euskadi. Pero del mestizaje, como de la mezcla de pinturas, siempre sale algo, la resultante del momento histórico que se vive (la nación, además de ser un referéndum de voluntades, es un magma cultural cambiante. Por otra parte, esto no presupone nada en lo lingüístico: puede dar como resultado una Euskadi castellano-parlante con pequeñas islas euskaldunes o al revés).

En este sentido, la opción que hoy hacemos, la lengua que potenciamos, crea futuro. Si estamos de acuerdo en no poner frenos al euskera (dejo los métodos de enseñanza para otros), estamos de acuerdo en lo fundamental.

El problema, la disyuntiva, a mi modo de ver, no está entre la irreal e imposible defensa de la nación étnicamente pura (por otra parte, nadie la defiende), ni siquiera monolingüe, y la nación plural, sin más definición. La disyuntiva está entre la construcción de la nación vasca soberana, mediante un proceso de integración **/8** basado

8/ Un enfoque integrador presupone una ciudadanía y una cohabitación cultural asentada en una identidad nacional surgida de un consenso mayoritario, siempre y cuando este consenso se fundamente en ejercicio de la soberanía nacional. Si no, pueden darse dos problemas. El primero, ya experimentado en torno al Estatuto de Autonomía, producto de una situación donde el Estado, vía pacto, impone el "lo tomas o lo dejas", y posteriormente hace de su aceptación un ejemplo de consenso y de expresión de la voluntad de los vascos. El segundo, cuando por no ser soberanos se carece de mencanismos adecuados para integrar, sobre la base de una existencia nacional normalizada, a cuantos vienen de fuera.

Ser de origen vasco o castellano no es un problema para construir una nación vasca. Sí lo es negarse a aprender euskera (mientras que nosotros estamos obligados por condición de la ciudadanía española, a hablar castellano) y oponerse a la autodeterminación de Euskadi sobre la base de que todos los que conformamos el Estado español somos españoles y la lengua española la lengua común a todos nosotros.

en el consenso de sus ciudadanos en torno a dicha soberanía, donde lo euskaldún adquiera un fuerte peso y juegue un papel vertebrador, y el desastre actual.

La institucionalización nacional crea identidad

Toda nación, a partir de que se institucionaliza políticamente, conforma, en mayor o menor medida, territorio e identidad. Puesto que cada nación es diferente, este proceso puede conducir a grados elevados de homogeneización o adquirir tonalidades diferentes, incluso marcadas por la voluntad de minorías nacionales que no quieren dejar de serlo (y deben tener todo el derecho a ello).

Para nuestro caso, debemos aspirar a una Euskadi independiente, libremente agrupada a modo de *Zazpiak Bat* ("Los siete en uno", fórmula que define la Euskadi unificada), donde cada parte territorial se organice y engarce según su voluntad y donde el euskera pueda establecerse y desarrollarse sin ningún tipo de problemas, porque así lo deciden sus habitantes (sean en ese momento bilingües o monolingües).

Una nación soberana, con su lengua autóctona normalizada (lo cual no quiere decir, "con una sola lengua"), puede abordar el futuro con muchas variantes, pero en situación de indefensión, cualquier extremo puede dispararse. En el Estado español, estamos a tiempo de curarnos en salud.

Pienso que un retroceso de la lengua vasca, o el mantenimiento de su actual situación por largos años, fracturaría todavía más la sociedad vasca y no la permitiría construirse como nación. Quienes, como el PSOE, apuestan por este camino (está siendo muy significativo que dirigentes del PSOE de Álava se apunten a las tesis de Unión Alavesa, siguiendo el paso que ya dieron en Navarra en relación al navarrismo) lo hacen con el doble objetivo de segar la hierba de la reivindicación nacional y preservar enclaves propios ante una hipotética situación de independencia.

Por el contrario, la potenciación de lo euskaldún, su desarrollo y no su freno, puede situar en un plano bastante diferente complicados debates sobre identidad y modelo nacional, a no ser que todo ello no sea más que una artimaña para "marear la perdiz" y mantener la situación actual.

Recapitulando.

Uno de los problemas que ha acarreado la derrota moral y política de las corrientes nacionales democráticas, internacionalistas y, sobre todo, socialistas revolucionarias es, sin duda, el ascenso de los fascismos y racismos en los países imperialistas y también en los nuevos Estados independientes (como la famosa "limpieza étnica" del territorio).

Frente a ello, y desde un punto de partida emancipador, hay que proclamar la convivencia internacionalista, la nación democrática fundamentada en el consenso, la integración, y no en la exclusión o la pura asimilación. Integración que supone considerar como "nacionales" a todo el que vive y trabaja en la nación y aspira a formar parte de ella; respeto democrático para la diferencia interna, lo que incluye, caso de desearlo, la salvaguardia de los rasgos e identidades de origen, aunque sean los de la

antigua nación opresora.

No cabe otra forma de mantener unida a una nación en pleno siglo XX, ni de garantizar los derechos democráticos para los flujos migratorios inherentes a los tiempos que vivimos, donde los emigrantes son en su inmensa mayoría pobres y superexplotados.

Sin embargo, hay una cuestión bien candente. A saber cómo responderán fuerzas e intereses bien concretos ante la política de normalización de la lengua originaria, hasta el presente minorizada y oprimida, que quiérase o no, conforme se vaya afirmando, disputará espacios lingüístico-sociales a lenguas anteriormente dueñas y señoras del territorio. Hablando en plata, si, en nuestro caso, el euskera va entrando en territorios perdidos, ¿cómo responderán los actualmente castellano monolingües? ¿Haciéndose bilingües, o por lo menos potenciando el que lo sean sus hijos? O, por el contrario, ¿se atrincherarán en su condición de monolingües en nombre del pluralismo y los derechos lingüísticos? **/9**. A mi modo de ver, no es de recibo, a la larga, que los euskaldunes seamos los únicos que estamos obligados a ser bilingües.

9/ ¿Y nosotros-as compartimos esa idea del pluralismo? ¿O nos sentimos implicados en la potenciación del euskera, en su fomento y aprendizaje (por lo menos hasta alcanzar el nivel de "euskaldún pasivo" que diría Bernardo Atxaga), de su positivación en suma? Alguien dijo: «Las naciones que abandonan su lengua a favor de la del Estado opresor no lo suelen hacer a partir de motivaciones altruistas o por amor a la fraternidad humana, sino por quedar presa de un espíritu servil y rastrero. De un espíritu imposible de compaginar con ideas revolucionarias». Comparto esa opinión.



Vida difícil: los sindicatos en la década socialista

Joaquín Nieto y Paulino Rodríguez

El amplio triunfo electoral cosechado por el PSOE en octubre de 1982 fue recibido por una buena parte de los sindicatos –y esto es particularmente manifiesto en el caso de UGT– con grandes esperanzas puestas en las promesas de "cambio" proclamadas en la campaña precedente.

Tales esperanzas afectaban tanto a la mejora de la condición obrera como al propio papel de los sindicatos en la sociedad y a su capacidad de influir sobre las decisiones de las administraciones públicas.

Exponente de estas expectativas es la rápida plasmación del Acuerdo Interconfederal (AI) firmado por UGT y CCOO y la patronal para 1983, sin participación directa de la Administración. La rápidez no fue ajena a la ya larga práctica acumulada por los sindicatos en diferentes pactos sociales, pero se debió también al hecho de que, por primera vez en varios años, el Gobierno de turno desistió de fijar en los Presupuestos Generales una referencia para los aumentos salariales de 1983, y a su promesa de reducir la jornada laboral legal a 40 horas semanales.

En el pensamiento sindical del momento domina una idea de gran peso: si hasta el presente los sindicatos habían participado en las diferentes negociaciones a tres bandas, en una manifiesta situación de inferioridad, dada la comunidad de intereses entre los empresarios y los Gobiernos de la derecha, a partir de entonces las cosas empezarían a ser justo al revés.

Tal idea no era ajena a la estrecha relación que había venido existiendo entre los dos sindicatos mayoritarios y los "partidos hermanos" respectivos. Relación que era básicamente de dependencia, como se evidenció emblemáticamente en los Pactos de la Moncloa firmados cuatro años antes **/1**.

Esa relación de dependencia, hasta 1982, había tenido unas consecuencias bien diferentes para uno y otro sindicato.

Así, para CCOO, la sujección a las particulares tácticas políticas desarrolladas por el PCE entre 1976 y 1982 –y en concreto los sucesivos pactos sociales firmados "en aras de la consolidación de la democracia"– supuso un sustancial coste en términos de caída brusca de afiliación y pérdida de la preeminente posición social de que gozaba en los inicios de la transición.

En cambio, para UGT la estrecha vinculación al PSOE constituyó un elemento de primer orden para conseguir pasar de una escasa incidencia social, a la altura de 1976, a la condición de primer sindicato en volumen de delegados obtenidos, tal como arrojaron las elecciones sindicales de 1982, inmediatamente después de las elecciones generales.

1/ Como se recordará, los Pactos de la Moncloa son básicamente un acuerdo entre diferentes partidos del arco parlamentario, al que tanto el PCE como el PSOE aportan la garantía de que serán respaldados por CCOO y UGT, los cuales, efectivamente, asumen los Pactos una vez que ya están acordados.

Los extremos ahora comentados –grandes expectativas puestas en las promesas de "cambio" y dependencia estrecha de los partidos políticos respectivos– experimentarán un giro de 180 grados a lo largo del primer quinquenio de Gobierno socialista.

A finales de 1983 es ya un hecho palpable que el prometido "giro a la izquierda" es algo irreal, ajeno por completo a un equipo gubernamental que asume plenamente los ortodoxos postulados del liberalismo económico dominante en el mundo occidental.

Época de cambios

La prioridad principal pasa a ser la realización de una reconversión industrial aplazada por unos gobiernos de derecha carentes del necesario apoyo social para llevarla a cabo. Planteada bajo el lema de la "modernización del aparato productivo", el tiempo se encargaría de poner en claro que no pasaría de una gigantesca operación de ajuste de plantillas y de saneamiento de los beneficios empresariales, con el correlato de una importante desindustrialización de la economía española.

Al mismo tiempo, se pone ya de actualidad la voluntad de potenciar al máximo el empleo precario, al que abrirían camino la serie de decretos firmados en 1984, así como la orientación dirigida a la reducción de las prestaciones sociales, de la cual es representativa la reforma del sistema de pensiones a cargo de la Seguridad Social, que se aprobaría dos años más tarde.

La primera reacción de distanciamiento de la política gubernamental y la progresiva acentuación de los tonos críticos se da en CCOO. En ella se traducen transformaciones tempranas y de cierta envergadura.

El descalabro electoral del PCE en 1982 y su aguda descomposición, sobre todo tras esa derrota, propician la creciente autonomización del sindicato con respecto a un partido manifiestamente perdedor, la vinculación al cual amenaza con arrastrar a un declive similar. Las escisiones del PCE –en especial la que daría origen al PCPE–

Cuadro 1

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES SINDICALES

AÑOS	1982	1986	1990
UGT	51.672	66.411	99.737
CC.OO	47.016	56.065	87.730
ELA-STV	4.642	5.372	7.488
INTG-CIG	1.651	1.062	3.527
OTROS	18.765	22.393	16.903
GRUPO TRAB.	17.024	10.833	8.407
TOTAL	140.760	162.298	237.261

Datos oficiales de las Elecciones Sindicales a delegados y comités de empresas. No se contabilizan repesentantes a las Juntas de Personal de las administraciones públicas.

potencian una mayor pluralidad en CCOO y un mayor peso de posiciones radicales, hasta entonces sostenidas casi en solitario por los sectores de Izquierda Sindical.

Al tiempo, CCOO inicia una creciente oposición a la política gubernamental. Su actitud ante la reconversión industrial tiene elementos ambivalentes: de oposición y también de aceptación, expresados éstos en la tendencia dominante a negociar la reducción de los efectos traumáticos de la reconversión.

Paralelamente, es significativo el rechazo de CCOO a la firma del Acuerdo Económico y Social (AES) que vincularía al Gobierno, la CEOE y UGT. Así como la oposición a los decretos potenciadores del empleo precario que el Gobierno aprobaría con el beneplácito de UGT.

Más significativa aún de la oposición de CCOO a la política gubernamental es la convocatoria de la huelga general del 20 de junio de 1985 contra la reforma de las pensiones.

La política de oposición de CCOO, sin embargo, contiene serias y permanentes autolimitaciones.

Por su parte, UGT opta, hasta casi finalizado el primer quinquenio de gobierno socialista, por un decidido apoyo a la gestión del Ejecutivo, de la cual aparece como la principal fuerza social avaladora.

Es sobradamente conocido el apoyo explícito de UGT a la política de reconversión industrial. La firma del AES, a su vez, hay que interpretarla como un intento de aportar paz social a una gestión gubernamental que implica agresiones considerables contra amplios sectores de la población trabajadora **/2**.

La orientación de apoyo a la gestión gubernamental adoptada por la dirección ugetista contiene otro elemento de gran relevancia: la pretensión de forzar el declive de CCOO y asegurar a UGT la primacía indiscutible en el mundo sindical. Esta ambiciosa pretensión se apoya en ideas aparentemente razonables: una, la de la posible traslación del apoyo electoral al PSOE (que implica a una buena parte de los afiliados y afiliadas a CCOO) al sindicato asociado a él; otra, la de que la profunda debacle del PCE pueda arrastrar a la de CCOO; en fin, la de que el precio de la colaboración con el Gobierno –en el que no es insignificante el especial trato de favor en el reparto del patrimonio sindical– dote al aparato ugetista de una gran superioridad.

Lo cierto es que el periodo comprendido entre 1984 y 1986 es el de mayor nivel de confrontación entre los dos sindicatos mayoritarios desde el inicio de la transición política. Se suceden los ataques y las descalificaciones, siempre en la misma dirección: de UGT a CCOO. Éste es presentado insistentemente por el primero como "sindicato comunista", al que acusa de «una beligerancia contra el Gobierno socialista no desplegada contra ninguno de los Gobiernos de la derecha»; le achaca, asimismo, «falta de actitud negociadora» y «desatención de los intereses de los trabajadores provocada por su sectarismo antisocialista».

Al respecto, el AES es una pieza clave de la estrategia ugetista: la exclusión, *de facto*, de CCOO de la negociación colectiva propiciaría los objetivos propuestos **/3**.

2/ Una buena muestra de los objetivos perseguidos con el AES son las palabras de Felipe González en las conversaciones preliminares para su negociación: «Pido para mi Gobierno los mismos sacrificios que para Gobiernos anteriores de la derecha».

3/ El AES cubre la negociación colectiva de los años 1985 y 1986. La gran mayoría de los convenios firmados a su

Dos hechos tienen una especial incidencia en este contexto.

El primero es el éxito –considerable, dadas las circunstancias– de la huelga general convocada por CCOO el 20 de junio de 1985. Conviene recordar que esta huelga coincide con la máxima efervescencia del movimiento anti-OTAN. Se inscribe en un clima social –que en parte expresa, a la par que contribuye a consolidarlo– en el que se esfumaban las ilusiones en el cambio prometido por el PSOE y crecía el desencanto y la oposición a muy variados aspectos de la política desarrollada por el Gobierno.

El segundo, los resultados de las elecciones sindicales de 1986. Si bien arrojan una mejora de la posición absoluta y relativa de UGT, que amplía en tres puntos su ventaja sobre CCOO, suponen al tiempo el fracaso de las expectativas ugetistas de un descalabro de CCOO y el asentamiento de la propia primacía. La mejora de UGT, por otra parte, se ve matizada por dos significativos aspectos: la evidencia de numerosos fraudes electorales en las pequeñas empresas y la convicción de un volumen mucho mayor no probado; y la constatación de que, en el conjunto de la gran y mediana empresa, CCOO sigue por delante.

Según los datos del cuadro 1, UGT obtiene en 1982 el 36,74% del total de delegados y CCOO el 33,33%. En 1986, los porcentajes respectivos son el 40,92% y el 34,49%. En 1990, finalmente, el 41,62% y el 36,98% **/4**.

Estos dos hechos constituyen el precedente inmediato de los cambios que se producen en el mundo sindical y en la relación de los sindicatos mayoritarios con el Gobierno y su política a partir de 1987.

Una nueva situación

Los cambios, como es conocido, se resumen en la ruptura entre la UGT y el PSOE, la adopción por la primera de una línea de oposición a la política gubernamental y la superación de la confrontación sindical en favor de la unidad de acción.

Numerosos analistas han puesto de relieve, respecto a estos cambios, con razón, la especial importancia de los resultados de las elecciones sindicales del 86. Sin embar-

amparo tienen vigencia por dos años, con cláusulas de revisión salarial para el segundo. Buena parte de ellos, por otra parte, son convenios de "eficacia limitada", firmados exclusivamente por los empresarios y la UGT, pero que en la práctica tienen validez generalizada.

4/ Los datos son ilustrativos también en otros sentidos. Por un lado, evidencian una concentración creciente de delegados por parte de UGT y CCOO. Ambos sindicatos sumaban en 1982 el 70% del total, mientras que en 1990 reúnen más del 78%. Esta mayor concentración se produce en perjuicio de "otros sindicatos" y de los "grupos de trabajadores". Por lo que respecta a este último colectivo, el peso relativamente importante que tiene en 1982 y en los años inmediatamente posteriores se explica, en muy buena medida, por la débil implantación de los sindicatos y, en una medida más pequeña, por los fenómenos de ruptura con ellos debido al comportamiento que tienen ante la reconversión industrial.

Por otra parte, los datos ponen de manifiesto que la gran hegemonía de UGT y CCOO en el conjunto del Estado se quiebra, en diferente grado, en Euskadi y Galiza. En el primer caso, ELA-STV se afirma crecientemente como el primer sindicato de la Comunidad Autónoma Vasca, y sus delegados, sumados a los de LAB, superan holgadamente a los que suman UGT y CCOO. En cuanto a Galiza, INTG-CIG confirma, en 1990, un sustancial aumento que le lleva a obtener el 23,9% de los delegados gallegos.

go, hay que destacar, en igual medida, el cambio de ciclo económico que se produce a partir de ese mismo año.

Efectivamente, en 1986 se inicia un periodo de fuerte expansión económica que se prolongará hasta 1991 y que vemos reflejado en el cuadro 2.

El cambio de coyuntura económica no tiene, sin embargo, incidencia alguna en la política gubernamental en la que, si cabe, se afirman aún más los postulados monetaristas y neoliberales, con un profundo contenido antisocial.

Se mantiene la presión sobre los salarios, acusados de ser los principales responsables de la inflación; se potencia al máximo la precarización del empleo; se acentúa la orientación al recorte de los gastos sociales de la Administración; el paro, si bien experimenta una cierta reducción, se mantiene en unos niveles altísimos...

El periodo recién estrenado de relativa prosperidad económica, que propicia rápidos y escandalosos enriquecimientos, está acompañado por un crecimiento de las desigualdades sociales aún mayor que en el periodo precedente.

Las presiones de los sindicatos sobre el Gobierno en favor de un giro social en su política económica, al mismo tiempo, son rechazadas tajantemente.

Estas son seguramente claves fundamentales para explicar el movimiento histórico de la UGT, que supone romper una trayectoria secular de hermanamiento con el PSOE.

Las mismas claves, en definitiva, que conducen a la huelga general del 14 de diciembre de 1988, que constituye el momento culminante del enfrentamiento entre los sindicatos y el Gobierno y que posiblemente marca los límites del mismo.

En una sociedad desacostumbrada desde el inicio de la transición al desafío al poder –salvado el paréntesis del movimiento anti-OTAN–, la huelga general del 14-D constituye una auténtica conmoción. En un mismo movimiento, se esfuman las pocas esperanzas todavía existentes en la posibilidad de una transformación social –por modesta que ésta fuese– de la mano de la acción gubernamental y se contempla por primera vez como posibilidad real la puesta en pie de un movimiento social que pugne por reformas de alguna entidad y que ejerza una presión incisiva y continuada sobre el poder político, capaz de condicionar su actuación.

En este panorama, los sindicatos aparecen como el instrumento decisivo. Ellos son las únicas organizaciones capaces de dar impulso a semejante movimiento y articular las diferentes energías sociales que han aparecido en escena.

Cuadro 2

CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB EN TÉRMINOS REALES
(Descontada la incidencia de los aumentos del IPC)

AÑO	1986	1987	1988	1989	1990	1991
+PIB	3,11%	5,48%	6,30%	4,41%	4,42%	5,04%

Elaboración propia sobre Contabilidad Nacional.

Una empresa semejante exigiría sin duda perseverar en el desarrollo de una cultura social de contestación al poder constituido, de relativo apartamiento de la delegación en las instituciones representativas y de énfasis en la acción de la sociedad civil organizada y movilizada...

Como se pudo comprobar enseguida, ésta es una tarea para la que los sindicatos –y de manera particular sus cúpulas dirigentes– evidenciaron no estar preparados.

De la reclamación del "giro social", de la lucha por forzarlo, se pasó pronto a la obsesión por gestionar los resultados de la huelga general. Tuvo que pasar año y medio para que eso se tradujera en la obtención de algunas concesiones que el tiempo se ha encargado de demostrar que, en su mayoría, o bien estaban aún por consolidar –como la negociación de las retribuciones de los funcionarios–, o bien pueden acabar teniendo una vida efímera -como la revalorización de las pensiones, cuando acabe la legislatura-. **/5**.

Entretanto, el Gobierno socialista ganó el tiempo necesario para retomar la iniciativa. Hasta el punto de que, apoyándose en las exigencias del Tratado para la Unidad Europea, más conocido como Tratado de Maastricht, ha vuelto a poner de actualidad todos sus objetivos –corregidos y aumentados– de gran alcance antisocial.

La huelga general de media jornada del 28 de mayo de 1992, convocada contra las nuevas medidas gubernamentales, a la postre ha demostrado tener menos continuidad con el 14-D que con la actuación de los sindicatos posteriormente a esa fecha. De la actitud de confrontación, de reto, se ha pasado rápidamente a una nueva reedición de la orientación de limar los aspectos más brutales de las medidas en curso, pero aceptando la lógica de fondo que las inspira. En este contexto no faltan las alusiones a la posibilidad de abrir un proceso de concertación social.

Luces y sombras de la acción sindical

Una rápida mirada retrospectiva sobre la década –sin ninguna pretensión de balance– quizás pueda ayudar a precisar las luces y las sombras de la realidad de los sindicatos, de su papel en la sociedad y de sus relaciones con el poder político.

En cuanto a las luces, es destacable el paso de una realidad de confrontación entre los dos sindicatos mayoritarios a otra, sin duda mucho más positiva, de colaboración y de unidad de acción. Aunque esta nueva realidad ha estado acompañada de una mayor acumulación de la capacidad de decisión en las direcciones confederales, en detrimento de la participación, si bien esto es algo no necesariamente derivado del clima de unidad, sino del talante de ordeno y mando que domina en la dirección de los sindicatos.

Es destacable, asimismo, la superación de las relaciones de dependencia con respecto a los "partidos hermanos" y la afirmación de un marco autónomo de la acción sindical. Aunque al respecto no se pueda dar por indefinidamente estable la realidad actual, el cambio es sustancial.

5/ 2.000 cargos sindicales de CCOO afines a la Izquierda Sindical firmaron entonces un manifiesto alertando de los riesgos de erosión del potencial creado por el 14-D, dada la forma de entender las negociaciones en curso, que prescindían conscientemente de un proceso de movilización simultánea.

Se ha de constatar, igualmente, que el decenio en su conjunto se haya saldado sin pérdidas en el poder adquisitivo de la población trabajadora que tiene regulado su salario por convenio colectivo, gracias a las mejoras de los salarios reales registradas a partir de 1987. Aunque esto no es en modo alguno extensible a la gente peor situada, como se evidencia en la reducción en más de un 5% del salario mínimo real. Y menos aún lo es a la numerosa legión de parados y paradas.

En lo que se refiere a las relaciones con otros movimientos y problemáticas sociales, los sindicatos, en especial CCOO, han ido asumiendo de forma más comprometida, aunque no exenta de reticencias y contradicciones, cuestiones como la defensa de los derechos de las mujeres y del medio ambiente.

También es reseñable la afirmación del espacio sindical y el relativo fortalecimiento de los sindicatos, al menos en lo que se refiere a afiliación y a algunos otros factores similares. Máxime si se tiene en cuenta la presión existente –especialmente fuerte en 1988 y 1989– en contra del sindicalismo y a favor del debilitamiento de los sindicatos. Sin embargo, este extremo ha de ser inmediatamente matizado.

En efecto, si nos atenemos a los datos de afiliación de CCOO, hay que registrar un aumento de la afiliación del 34% entre 1982 y 1990 (cuadro 3). Sin embargo, este crecimiento se concentra absolutamente entre 1988 y 1990 (parece obvia la influencia de la huelga general del 14-D). Y, al tiempo, el análisis sectorial de la afiliación pone de manifiesto algunos problemas de envergadura.

El crecimiento de la afiliación a CCOO se produce al 100% en el sector servicios (se multiplica por tres en términos absolutos), especialmente en el área pública, que muliplica por siete sus cotizantes. Cierto que el punto de partida era muy débil. Pero el dato más significativo es que la afiliación en el sector secundario (industria y construcción) permanece prácticamente estancada.

Aunque la evolución de la población asalariada registra un crecimiento relativo del sector servicios y un descenso, también relativo, del sector secundario, este último crece en términos absolutos en más de un 10%. La progresiva acomodación de la afiliación de CCOO a las pautas de la distribución sectorial de la población asalariada

Cuadro 3

POBLACIÓN ASALARIADA Y AFILIACIÓN A CCOO (en %)

	POBLAC. ASALARIADA		AFILIACION CCOO	
SECTORES	**1.982**	**1.990**	**1.982**	**1.990**
CAMPO	7,65%	5,02%	4,10%	3,13%
INDUS. Y CONST.	41,95%	38,42%	75,50%	59,74%
SERVICIOS	50,40%	56,56%	14,03%	29,99%
OTROS	---	---	6,96%	7,19%

Elaboración propia, a partir de la EPA y datos del Gabinete Confederal de CCOO.

es, en consecuencia, tanto el producto de los avances efectivos en los servicios como de la pérdida de peso relativo entre la población asalariada de la industria y la construcción.

El primer hecho se explica, seguramente, por el crecimiento de empleo fijo de gente relativamente joven en algunos servicios y por las nuevas prácticas de representación sindical y, menos, negociación en la administración pública. El estancamiento en la industria y la construcción hay que atribuirlo, al menos en parte, a la pérdida de peso específico de la gran industria en favor de la mediana y pequeña y, sobre todo, a la proliferación de empleo precario, entre el que los sindicatos se enfrentan a graves dificultades para la incidencia y la afiliación.

A todo ello hay que añadir –al menos en el caso de CCOO– que a lo largo del decenio la afiliación se ha ido haciendo progresivamente más pasiva, en términos generales, y más burocratizado el funcionamiento del sindicato.

Asimismo, hay que resaltar el hecho de que los sindicatos –especialmente UGT y CCOO– han tenido una evolución que los ha hecho cada vez más dependientes, financieramente, de los ingresos derivados de las administraciones públicas. No faltan analistas que ven en este hecho –seguramente con mucha razón– un factor de peso en contra del mantenimiento de una confrontación sostenida con el poder político.

En el terreno de las sombras, hay que destacar la incapacidad de los sindicatos para frenar –no digamos ya para invertir– la dinámica favorable al peso cada vez mayor del beneficio empresarial en el Producto Interior Bruto, en perjuicio de los salarios (en 1982, los salarios representaban el 51,3% del PIB y los beneficios empresariales, el 44,4%; en 1991, los porcentajes respectivos fueron del 45,9% y 46,1%). De igual manera, su rotundo fracaso en poner freno al vertiginoso proceso de precarización del empleo **/6**. Con el agravante de que la UGT, en particular, tuvo en su día una participación activa en la aprobación de la legislación que lo ha potenciado.

De una manera general, es destacable el fracaso de los sindicatos en su empeño proclamado de reducir las desigualdades sociales que se han acumulado en los años recientemente pasados.

Pero el fracaso más rotundo, y que en buena medida resume todos los demás, radica precisamente en su incapacidad para forzar un giro en profundidad de la política gubernamental. Y no tanto porque sus esfuerzos no se hayan visto coronados por el éxito, que, a fin de cuentas, es algo aleatorio y depende de muchos más factores que la voluntad propia. Sino porque el objetivo proclamado no se ha visto acompañado por la perseverancia en el empeño. Mucho nos tememos que ese es precisamente el núcleo central que decidirá en los próximos años el papel de los sindicatos en la sociedad, para bien o para mal.

6/ Según las estadísticas de empleo del Ministerio de Trabajo, el 94,6% de los contratos registrados en 1991 respondían a las diversas modalidades de empleo precario. Porcentajes similares –en crecimiento de año en año– se registran desde 1988.

Los datos de Eurostat, referidos a 1989 –y, en consecuencia, ya sustancialmente empeorados en la actualidad–, colocaban al Estado español en el primer puesto, entre los países de la CE, de la precariedad ocupacional, con un 30% de empleo temporal y un 70% de empleo fijo. El siguiente país en peor situación, Portugal, arrojaba el 13% y el 81%, respectivamente. Los demás ofrecían porcentajes de empleo temporal inferiores al 10% del total de empleos (salvo Irlanda, 12%; Italia, 11%, y Grecia, con un 10%).



4 La década de los lodos

De la socialdemocracia a la socialtecnocracia

Alfonso Ortí

Desde la perspectiva del largo plazo, la fecha del 28 de octubre de 1982 puede considerarse, sin duda, como una de las más significativas del conflictivo proceso histórico de la España del siglo XX, en unión de otros decisivos hitos como el 14 de abril de 1931, el 18 de julio de 1936, el 1 de abril de 1939, el 20 de noviembre de 1975 o el 15 de junio de 1977. Pero el verdadero significado histórico del 28-O, no se define por la simple consecución de una mayoría absoluta parlamentaria por un partido de cuadros, poco antes inexistente o sin ningún arraigo social; triunfo tácitamente convenido –en el establecido mercado electoral– y fruto de un *marketing*, oportunista a muy corto plazo. Tras la controladísima transición posfranquista, la victoria electoral del PSOE estaba "cantada", porque respondía a la lógica del necesario reequilibrio final de la reinstaurada monarquía parlamentaria, en torno a un centro sociopolítico del pactado consenso burgués, relativamente estable y oportunamente popular.

En este sentido, pese a las enfáticas proclamas de sus nuevos líderes sobre los supuestos "cien años de honradez" (...y "cuarenta de vacaciones"), el reconstruído aparato del PSOE constituía una cristalización electoralista de ese mismo consenso burgués, destinado a canalizar y limitar las posibles reivindicaciones radicales populares desde los orígenes mismos de la transición posfranquista. Pues convenientemente reciclado en una organización electoral con vocación centrista, como alterna-

tiva gubernamental, las viejas y desvirtuadas siglas del PSOE (hacia 1975 ya polvorientas o risibles en el mundo universitario) hacía mucho que habían perdido toda referencia real "socialista" y "obrera". Mientras tanto, en la deriva hacia una conservadurización proparlamentarista y promonárquica cada vez mayor, las siglas del PSOE habían devenido casi una pura marca electoral, monopolizada finalmente por un grupito de avispados mercaderes del "parlamentarismo que viene", por lo demás irrelevantes. Una marca aceptable tanto para los poderes fácticos como para el propio centro electoral moderado o timorato. Pero que aún conservaba un cierto halo de confuso progresismo social para los que seguían leyéndole literalmente como "Partido Socialista Obrero Español", por exceso de buena voluntad o por falta de suficiente cultura o información política. Con lo que, para muy amplias masas electorales seguía apareciendo como una última reserva democrática, frente a una posible involución hacia la dictadura militar; al mismo tiempo que como una forma de autoafirmación popular y una expresión simbólica de las esperanzas en una promoción colectiva futura más igualitaria.

Ahora bien, el hecho históricamente decisivo tras el frustrado golpe de Estado militar del 23 de febrero de 1981 era que las masas centristas de votantes se sabían ya legitimadas para dar su voto al nuevo y joven grupito "electoralero" dirigente del reconstruído PSOE (a cuyo oscuro y ambicioso núcleo universitario sevillano, accedido súbitamente al control de los "restos del naufragio" de su aparato, casi nadie conocía poco antes).

Al PSOE ya se le podía votar, e incluso se le debía votar, sin temor a un golpe de Estado involucionista, militar o fascista, o simplemente a una arriesgada inestabilización política. Había que votarle ahora, tras el 23-F, además, precisamente para conseguir la definitiva consolidación democrática... del posfranquismo, contando para ello con el tácito y permisivo consenso de los propios poderes fácticos (capital, Banca y empresa, alta burocracia civil y militar, Corona...). Unos inquietos poderes fácticos que habían multiplicado en los últimos meses las señales de que deseaban cuanto antes una duradera estabilización política, para hacer posible la necesaria estabilización económica; es decir, estaban predispuestos a propiciar la ahora denominada "normalización democrática", para la que el aparato político más adecuado era el cada vez más moderado, y ya nuclearmente tecnocrático, PSOE. Esta fue una operación de extensión social del pacto interélites posfranquistas del 76 a unas masas populares ya convenientemente advertidas y desencantadas sobre la inviabilidad de cualquier radicalismo. Operación que se había iniciado algún tiempo antes por medio de los Pactos de la Moncloa de 1978, con el apoyo comunista de un PCE, igualmente cada vez más "realista" o moderado, bajo el liderazgo de Santiago Carrillo. Ahora, hacia el 81-82, se hacía más urgente ante el nuevo agravamiento de la crisis económica de los años 70, para imponer –sin excesiva resistencia obrera y popular– un duro programa de estabilización económica y amplísima reconversión industrial.

El 28–O, consumación de la democracia burguesa

Por todo ello, la apuesta por el PSOE de los poderes fácticos (propugnada de modo clarividente, poco después del 23-F, aún en el mismo año 81, por el síndico de la

Bolsa de Bilbao, en declaraciones a la Prensa, como la mejor fórmulas para la recuperación económica... del capital), articulaba una estrategia de estabilización socioeconómica a medio plazo, al mismo tiempo que tenía el significado –en el largo plazo histórico– de una culminación –¡por fin!– definitiva del Estado liberal parlamentario en la España contemporánea. Y de tal modo, lo que se consuma históricamente con la arrolladora mayoría electoral del PSOE en el 28-O constituye, como anticipaba, un acontecimiento mucho más profundo que el del permitido triunfo de un puñado de jóvenes oportunistas: supone la definitiva consolidación, también en un país semiperiférico como España, de la tanto tiempo anhelada democracia burguesa -capitalista–, tras 150 años de revoluciones y guerras civiles, bajo su forma histórica madura de Estado liberal y social de derecho. Un proceso que de modo paralelo a la denominada "normalización democrática" –en el nivel político–, culmina, igualmente, –en el nivel socioeconómico– la tortuosa realización de la segunda modernización capitalista (instauración del "fordismo" o producción en masa, institucionalización del gran capitalismo corporativo, reequilibrio del sector I de producción de bienes de equipo mediante la expansión del sector II de bienes de consumo, industrialización de la agricultura y absorción del "excedente" de población activa agraria, creación del Estado del bienestar y de la sociedad de consumo, etc. En Europa este proceso cubre aproximadamente el periodo 1871-1973). Esta gran transformación social de la primera mitad del siglo XX conmocionó al mundo entero, pasando por las guerras mundiales, los movimientos y regímenes fascistas en el centro europeo más desequilibrado y las rupturas revolucionarias socialistas en la periferia, antes de la estabilización del Estado burgués del bienestar... En el caso de España, esta transformación es peculiarmente dilatada, desequilibrada y conflictiva, y cierra, además, el recurrente ciclo de las guerras civiles, pronunciamientos y dictaduras militares de los siglos XIX y XX, asociadas a la reestructuración capitalista de la sociedad y a la correspondiente "normalización" del Estado liberal burgués.

De ahí que, desde la perspectiva profunda de la ardua (y una y otra vez pospuesta) consolidación final de la democracia burguesa en España, el acontecimiento que anticipa, prepara y confiere todo su sentido histórico a la, para muchos, ilusionada celebración electoral del 28 de octubre de 1982, no es otro que el del tragicómico intento de golpe del Estado del 23 de febrero de 1981. Último intento de golpe de Estado pretoriano, el 23-F concluyó siendo un acto más del Carnaval del 81 y su mayor éxito cómico (...pues como, por mi parte, escribí entonces, la comicidad profunda del "tejerazo" surgía del hecho de que aquel pelotón de "pobres guardias civiles pobres", desatinados asaltantes del Parlamento, "aunque pudiesen llegar a matar, evidentemente se habían equivocado de siglo"). La grotesca farsa del 23-F **/1** clausuraba así, también de forma simbólica, para siempre, la fase de represión militar directa, correspondiente a la vasta movilización y subsunción de las masas campesinas, realizada "a sangre y hierro" (*nit Eisen und Blut*), para la conformación de las masas de trabajado-

1/ Ortí, A.: «Transición posfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia trasnacional», *Política y Sociedad*, (Madrid), nº 2 (1989), Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. Por su parte, el presente artículo de VIENTO SUR puede considerarse como una continuación –y una especificación para el caso del refundado PSOE– de mi propia interpretación histórica y clasista de la transición posfranquista.

res industriales exigidas para el desarrollo del sistema fabril capitalista. Y, al mismo tiempo, demostraba que la temida amenaza de golpe de Estado militar antidemocrático (manipulada una y otra vez por las fracciones más conservadoras y timoratas de los denominados "partidos de izquierda" para proclamar la necesidad de la máxima moderación política) constituía, en realidad, un desorientado "tigre de papel". Simplemente porque el poder real, una vez consumada la segunda modernización capitalista también en España, por el "arrastre" y bajo la dependencia del capital extranjero, estaba en otra parte: en el propio capitalismo multinacional, en las grandes potencias occidentales, en las grandes empresa privadas y públicas, en la Bolsa, en la "tecnoestructura" constituída por el alto funcionariado corporativo, semipúblico y semiprivado, y, en fin, en los propios medios de comunicación social que mostraron en la noche del 23-F, de un modo espectacular, su decisiva capacidad de definición de la situación y de control ideológico.

Ahora la integración de las masas populares, una vez superada la fase más dura de su desarraigo, y a pesar de sus muchas reivindicaciones insatisfechas, ya no pasaba por una contraproducente y poco eficaz represión pretoriana, aunque la amenaza de intervenciones militares y policíacas siga constituyendo una última *ratio* de todo orden burgués desigualitario.

Por el contrario, tras una relativa desproletarización social y económica –realizada fundamentalmente en Europa por los movimientos y regímenes socialdemócratas–, la integración social de las masas precisamente en la que podemos llamar la democracia burguesa de masas había conseguido consumarse en casi toda Europa a través de la desproletarización política socialdemócrata del propio movimiento obrero.

Una reconciliación política –o pacto keynesiano para la construcción del Estado del bienestar– entre el movimiento sindical y las organizaciones capitalistas, que exigía el ascenso al poder político de partidos, en sus orígenes o simbólicamente representativos de la mayoritaria clase obrera. Esto explicaba los sucesivos triunfos electorales en la Europa de los años 50 y 60, de partidos reformistas o socialdemócratas, apoyados por las organizaciones sindicales (laboristas en Gran Bretaña o socialdemócratas en Alemania, etc.), en un proceso final y necesario para la estabilización de la propia democracia burguesa, que podemos caracterizar como socialdemocratización política.

Los propios logros reformistas del Estado social del bienestar así conseguido, reforzando el desarrollo capitalista y el "aburguesamiento" de todas las estructuras sociales, moldeaban a la sociedad burguesa de masas mediante una triple integración normalizadora de las masas trabajadoras: a) consumista (o identificación indiferenciada con los valores hedonistas del individualismo burgués posesivo); b) comunicacional (o conversión ideológica con los mensajes consensuales de los medios); c) electoral (electoral (o participación acrítica en el ritualismo electoral entre partidos de cuadros cada vez más indiferenciados).

Formas secularizadas de integración social burguesa, no incompatibles con la socialdemocratización, que en el caso de España, la tragicómica impotencia de los anacrónicos golpistas del 23-F iban a acelerar como elementos básicos de la urgente normalización democrática, para la definitiva consolidación de la transición posfranquista.

Para cerrar el ciclo de conflictos de la segunda modernización capitalista, como un

momento necesario en la estabilización conservadora de la democracia burguesa, una vez realizada la fase más dura y forzada de la industrialización, en diciembre de 1982 se constituía un Gobierno del PSOE posfranquista.

Acceso de las nuevas clases medias funcionales al poder: el Gobierno del 82.

Pero el nuevo Gobierno, que destaca por su juventud –ya que era la cristalización del relevo generacional de la vieja burguesía franquista fascistizada, corrompida e incompetente por la brillante generación universitaria de 1968–, ya nada tenía que ver con los Gobiernos socialistas populares y republicanos de la heroica defensa antifascista de la guerra civil. Constituía una combinación de más bien oscuros, pero audaces, arribistas políticos (expresión de las clases medias bajas en expansión, producto de la propia sociedad de consumo franquista), con la que podemos hoy denominar fracción tecnocrática de la generación del 68 (expresión, a su vez, del recambio generacional altoburgués, como cachorros de una neoburguesía tecnocrática más adaptada a las exigencias de mentalidad cosmopolita y mayor competencia técnica del neocapitalismo corporativo de consumo). Procedentes generalmente de la antigua Facultad "roja", la Facultad de Económicas de los años 60, en la vanguardia de la lucha antifranquista, supercultivados y brillantes, pero igualmente ávidos de poder, los tecnócratas postsocialistas de los Gobiernos madrileños de los años 80, tras su fugaz radicalización teórica (que había hecho del marxismo un instrumento en la lucha contra la Dictadura franquista... y por la conquista de un poder *aggiornato* y propio) se habían reencontrado con su auténtica condición: la de ser la vanguardia de la nueva frontera –trasnacional y cosmopolita, pero dependiente y especulativa– de la burguesía española, de la cual en gran número de casos ellos mismos procedían familiarmente. Más en concreto, los tecnócratas postsocialistas representaban la definitiva incorporación al bloque del poder de las que, por mi parte, he denominado nuevas clases medias altas funcionales **/2**, o clase de servicio, fruto del fabuloso incremento del excedente de renta capitalista, destinado al pago de la tecnoestructura profesional.

La composición de los Gobiernos del PSOE a lo largo de los años 80 respondía así, básicamente, a una tácita alianza entre las dos fracciones de las clases medias funcionales (asentadas ante todo en el sector servicios), constituídas y crecidas por la ola desarrollista del neocapitalismo de consumo español, dependiente y mimético, de los años 60.

Por una parte, los líderes más representativos del PSOE conectaban con las más extensas clases medias funcionales bajas (empleados y vendedores, cuadros intermedios, pequeños profesionales, funcionarios medios...), producto del desarrollo de los

2/ Ortí, A.: «Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa», en la obra colectiva *Política y sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Centro de Estudios Constitucionales, 1987. Una prolongación de este artículo sobre la cuestión de las que llamo "nuevas clases medias funcionales" en la fase especulativa de los años 80, en la revista *Documentación Social* (Madrid) nº 88 (jul.-sept. 1992), Cáritas.

servicio urbanos, y con un eufórico sentimiento de promoción colectiva: "vamos a más" (era la expresión más viva de esta conciencia promocionista, captada por mí mismo en algunos grupos de discusión). A esta extracción y sensibilidad (determinante de una actitud democratizadora difusa e indiferenciada, vinculada al consumismo de masas), respondía precisamente la carátula bicéfala del liderazgo del PSOE, representada por el tándem Felipe González-Alfonso Guerra. Se trataba de desconocidos universitarios sevillanos que podían considerarse como activistas de las clases medias bajas, pero que habían visto a tiempo en los derruídos restos del PSOE, una oportunidad de labrarse una posición de poder personal (aunque en último término, debían su fuerza al hecho de ser cooptados, Willy Brandt mediante, por los socialistas del SPD alemán, a la búsqueda de jóvenes socialdemócratas con capacidad organizativa). De personalidades muy diferenciadas y complementarias, el liderazgo dual de González-Guerra se fundaba, en última instancia, en un desarrollado instinto de poder.

Ahora bien, la fracción de tecnócratas postsocialistas que iban a orientar la política económica de los Gobiernos del PSOE eran –frente a las dos figurillas reinantes o "mascarones de proa" electoral Guerra-González– los representantes de las clases realmente hegemónicas: las clases medias altas funcionales (directores, gerentes, técnicos superiores, nuevas generaciones de altos funcionarios...). Con un poder creciente y generosos "latisueldos", esta clase de altos servidores del poder –máximos beneficiarios sociales del desarrollismo de los años 60–, impacientes por desplazar a los incompetentes gestores franquistas, constituían una tecnoestructura (en un sentido más amplio que el de Galbraith), a caballo entre la gran empresa privada y la Administración pública, como una nueva fracción altoburguesa, junto a la vieja burguesía patrimonial empresarial y capitalista. Nuevo rostro de la dominación capitalista, estos gestores tecnócratas cumplían como ninguna otra fracción de clase con los principios "superyoicos" (Deleuze) de la estructura caracterial sádica: puritanos del poder, fanáticos adeptos a un inflexible principio de racionalización (que en las condiciones objetivas existentes se identificaba plenamente con el principio de la rentabilización del capital), iban a encontrar su definitiva misión histórica en el disciplinamiento de las masas laborales (bisturí reconversión en mano), hecha necesario con la llegada a los límites productivos y sociales de la segunda revolución industrial. A la vez, interpretaban su propio y súbito enriquecimiento como una consecuencia natural de la propia racionalidad competitiva del sistema capitalista. (Años antes de convertirse en un alto funcionario de Construcciones y Contratas al parecer con un "latisueldo" millonario, el nuevo ministro de Economía, Miguel Boyer, encarnación paradigmática del tecnócrata altoburgués postsocialista, defendió con toda naturalidad, en una aparición en TVE, la conveniencia y equidad de los "latisueldos" millonarios para los nuevos gestores de la tecnoestructura neocapitalista, como caso de aplicación particular del principio de competencia en la asignación-retribución de los recursos). Ocultos en un principio, tras las siglas del PSOE y la pareja González-Guerra, más reinante que gobernante, los tecnócratas postsocialistas, firmemente apoyados por el instinto de poder conservador cada vez más reaccionario del propio González, quedan estratégicamente acantonados en los ministerios económicos fundamentales: Economía y Hacienda, Industria, con el tiempo, Obras Públicas, etc. Desde allí, aislados de las masas, iban a dirigir y a imponer severamente toda su

política económica de reconversión industrial y disciplinamiento laboral de la clase obrera.

Sin embargo, esta composición del Gobierno del PSOE con una estructura básica de clases medias funcionales, hegemonizadas por los tecnócratas altoburgueses, todavía era confusamente percibida por las grandes masas de la población, incluídas las propias clases trabajadoras. El recuerdo histórico de los viejos militantes del PSOE de la República (algunos demasiado viejos ya, ciertamente, para comprender qué es lo que estaba pasando), las referencias literales a la supuesta condición socialista y obrera de un partido de tecnócratas, arribistas y gentes de aluvión, y las propias y humanas esperanzas de las gentes sencillas contribuían a mantener, sobre todo para los que no los conocían de cerca, el mito de obrerismo del PSOE. Un mito alimentado con la mayor desfachatez por los ideólogos del partido que, ante nuestra estupefacción, se atrevían a declarar al PSOE como partido de la clase obrera, y difundido con muchísima mayor eficacia por la audacia demagógica de los llamados "guerristas", cuyo líder y maestro, Alfonso Guerra, se había revelado como un superdotado demagogo, comparable a los lerrouxistas de la Barcelona de principios del siglo XX.

Del reformismo franquista a la socialdemocracia de masas

Como en el caso del lerrouxismo barcelonés de 1900, la demagogia guerrista, groseramente "electoralera", de la segunda transición posfranquista (1979-82) constituía la expresión de un difuso e indiferenciado resentimiento de masas. Resentimiento alimentado por la falta de conciencia de clase y por la escasa cultura política de las amplias masas de trabajadores inmigrantes, relativamente desarraigados, y en su mayoría procedentes de la subdesarrollada España del Sur (...lo que explicaba la importancia identificativa de la referencia andaluza del núcleo sevillano accedido al liderazgo de los cuadros del PSOE). Una vez eliminada la fracción crítica más idealista del partido,que seguía invocando la tradición marxista del ala izquierda del PSOE (fracción crítica e ingenua reducida a la impotencia en 1979, mediante la calculadora y dramatizada dimisión y triunfal retorno de Felipe González a la Secretaría General), el guerrismo, en última instancia, al igual que en su día el lerrouxismo, expresión del "arribismo plebeyo" de las clases media bajas funcionales, se convirtió en la única referencia socializadora o "de izquierda" del triunfante PSOE. Una referencia popular y "populachera" (que no "populista"), pronto cada vez más degradada e inverosímil, pero que constituía la única compensación simbólica para las masas trabajadoras menos concienciadas o más timoratas, que habían apoyado electoralmente al PSOE, con un cierto iluso entusiasmo hasta el 82 y con resignada impotencia frente al mal menor a partir del 85.

Pues ante la dura política de ajuste económico, reconversión industrial y disciplinamiento laboral de la clase obrera, puesta en marcha desde el primer momento por la hegemónica fracción de tecnócratas postsocialistas del Gobierno del PSOE, las cada vez más inermes masas trabajadoras –como he escrito también hace tiempo– iban a seguir apoyando electoralmente al PSOE (en 1986 y 89), mediante un tácito pacto masoquista, ante «la inexistencia de otra alternativa para el manteni-

miento de la democracia formal y de un mínimo de las conquistas sociales del Estado del bienestar» /3. Y en este sentido, si el 28 de octubre del 82 representaba la definitiva consumación de la democracia burguesa en España, a través de una socialdemocratización política o formal, la política de reestructuración capitalista inmediatamente aplicada por el Gobierno del PSOE, a costa del sacrificio de la clase obrera, iba a suponer la reconversión de la socialdemocracia clásica (keynesiana) en una socialtecnocracia trasnacional (poskeynesiana). Porque la salida de la crisis de los años 70-80, si no se quería romper con la hegemonía del capital, debía suponer una profunda reconversión industrial (reducción de industrias y de puestos de trabajo ya no "rentables") y de racionalización laboral (eliminación de una parte de la fuerza de trabajo, disciplinamiento laboral, paro masivo y eventualización, elevación de la productividad mediante introducción de "nuevas tecnologías", etc.), ...al servicio de la reestructuración rentable del capital.

De este modo, el nuevo PSOE posfranquista había tenido la mala fortuna de llegar al poder en el momento mismo en el que el modelo socialdemócrata clásico alcanzaba sus límites e iniciaba su desintegración. Este modelo, fundado sobre la producción en masa de la organización fordista-taylorista del trabajo, había exigido un reequilibrio dinámico entre los sectores I (producción de bienes de equipo) y II (producción de bienes de consumo), suponiendo la rápida acumulación de un fabuloso excedente productivo, siempre que se estimulase la demanda suficiente para darle salida. Lo que a su vez había hecho posible el "pacto keynesiano" entre el capital y el Estado y las reivindicaciones socioeconómicas del movimiento obrero, permitiendo así la coincidencia entre el reformismo socialdemócrata (Strachey) y la política de bajos tipos de interés y aumento de la oferta monetaria del modelo teórico keynesiano de los años 30-40 para estimular la demanda (Lekachman) /4. Unas favorables condiciones productivas y económicas sobre las que se había podido crear al Estado del bienestar capitalista occidental en los años 50-60, dando lugar a la opulenta expansión de la sociedad de consumo. Pero que paradójicamente, en el caso de España, sólo se había desarrollado a fines de los años 60, de modo raquítico e insuficiente, impuesto por la integración española en el capitalismo occidental, bajo la fórmula de un Estado del bienestar consumista, instaurado y gestionado por la propia dictadura franquista.

Con ello, lo que podemos llamar la socialdemocratización material (económico-productiva y distributiva) había sido una creación desganada de los propios represores de la frustrada socialdemocracia española. Por el contrario, a los aspirantes a socialdemócratas del improvisado PSOE posfranquista, pero que iban en realidad a convertirse en postsocialistas burgueses, el destino histórico les reservaba la misión y la función política de gestores de la nueva socialdemocracia de masas, trasnacional y neotecnológica.

Características de los países de la Europa del Sur menos desarrollados, la socialdemocracia de masas suponía una fórmula de reestructuración económica procapitalista –ideológica, política y socialmente menos radical que el brutal liberalismo Reagan-

3/ Ver nota nº 1.

4/ Para el reformismo socialdemócrata en relación con el keynesianismo: Strachey, John: *El capitalismo contemporáneo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960. Para la relación positiva entre keynesianismo y movimiento sindical reivindicativo: Lekachman, Robert: *La era de Keynes*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Thatcher– para la realización de la tercera revolución industrial: aplicación directa de la ciencia a la producción, introducción masiva de las "nuevas tecnologías": robótica, informatización, nuevas materias artificiales, etc. En las condiciones sociales más desfavorables de la Europa del Sur, los gerentes del postsocialismo necesitaban de un mayor apoyo de las masas trabajadoras, suponiendo así la socialdemocracia de masas una política social algo menos agresiva, con un menor enfrentamiento con los sindicatos obreros, y una mayor preservación de los logros del establecido Estado del bienestar. (En este sentido, debe quedar perfectamente claro que, para mí, el hoy denominado Partido Popular no supone ninguna alternativa más progresiva a la política social del PSOE, y su apoyo como un supuesto recambio "liberal" y "progresista" –representado por la política editorial de periódicos como *El Mundo*– no constituye objetivamente más que una tácita colaboración con una estrategia demagógica en pro de una privatización y desmantelamiento antisociales del Estado del bienestar, así como a favor del individualismo liberal posesivo y competitivo de las hegemónicas clases medias altas funcionales).

Dicho esto, también la socialdemocracia de masas, responde ante todo a un proceso de fondo –que Andrés Bilbao ha analizado en esta misma revista– de reestructuración del capital que exige y pasa por la desestructuración de la clase obrera **/5**. Nos encontramos ante una nueva forma histórica de regulación del capital (Aglietta), que ante el estancamiento de la productividad del modelo fordista, hacia fines de los años 60 (fenómeno de la "estanflación"), y el acrecentado poder estructural de la clase obrera (Arrighi), culminado por el pleno empleo, intenta acabar con este último –como para el caso norteamericano señalaban Bowles, Gordon y Weisskopf **/6**–, para debilitar la resistencia obrera frente a la reestructuración del capital. Más aún, como he observado antes por mi parte en otras ocasiones **/7**, la socialdemocratización procapitalista, «propiciada, en el nivel de las fuerzas productivas, por la faústica voracidad de las nuevas tecnologías», tiende a la reconversión industrial permanente, en una división internacional del trabajo regulada por la maximización de la rentabilidad del gran capital trasnacional. Lo que a su vez entraña «una creciente eventualización del empleo y recualificación profesional para disponer de una masa laboral flotante y movilizable de acuerdo con las conveniencias de la constante reestructuración empresarial que permite aprovechar las ventajas comparativas en cada momento de la acelerada innovación tecnológica» **/8**. Un proceso que tiende a chocar directamente contra los sindicatos obreros, desregulando el mercado de trabajo, desindicalizando e individualizando a los trabajadores, fragmentando, sobreestratificando y desestructurando a la clase obrera. Por lo que, en definitiva, los partidos socialdemócratas, de representantes políticos de las reivindicaciones socializadoras del movimiento obrero para la superación y reequilibrio de la crisis de demanda del sistema

5/ Bilbao, Andrés: «Reestructuración del capital, desestructuración de la clase obrera», VIENTO SUR (Madrid), nº 2 (abr. 1992).

6/ Bowles, Samuel; Gordon, David M.; y Weisskopf, Thomas: *La economía del despilfarro*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

7/ Ver nota nº 1.

8/ Ver nota nº 1. Desde el punto de vista teórico, esta visión depende de la gran obra clásica de la "escuela de la regulación" de: Aglietta, Michel: *Regulación y crisis del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

industrial de los años 30, concluyen convertidos en una socialtecnocracia, actuando ahora como ajustes racionalizadores ahora del disciplinamiento laboral del movimiento obrero, para la reestructuración competitiva, jerárquica y flexibilizadora de la clase obrera.

De este modo, la reestructuración procapitalista del sistema industrial, entre 1982 y 1985, tarea histórica fundamental del Gobierno del PSOE, para conseguir que la economía española consiga su propio y subordinado lugar en el sistema capitalista trasnacional, se concreta en una reconversión industrial socialtecnocrática que culmina la tarea de desmovilización del movimiento obrero, tras la transición posfranquista. La reconversión socialtecnocrática, exigida, sin duda, por el endurecimiento de la competencia del mercado mundial, se realizó, no obstante, desde una simple óptica liquidacionista y represiva, sin respuesta sustitutiva ni creativa alguna, limitándose al simple "seguidismo" (...pues según la brillante metáfora del no menos brillante, y nefasto, ministro de Economía, Miguel Boyer, había simplemente que "engancharse a la locomotora norteamericana", ...evidentemente como "furgón de cola").

Se preparaba así la fase de esplendor de la economía especulativa de los años 1986-89, con altos tipos de interés, abandonismo a la inversión extranjera, venta de todo tipo de activos españoles y progresiva desindustrialización sin sustitución. Mientras que política y socialmente las operaciones de reconversión industrial desestructuraban a la clase obrera tradicional española profundamente, instaurando como una situación normal altas tasas de paro (hasta un 22% en algunos momentos) y de eventualización del trabajo (hasta un 33%), como formas de disciplinamiento laboral, desarticulando el movimiento obrero e industrial. Y, al mismo tiempo, la propaganda gubernamental compensadora de estas operaciones represivas potenciaba de forma obsesiva y asfixiante la mitología de las nuevas tecnologías, sugiriendo la definitiva obsolescencia de la clase obrera, que sería "felizmente" sustituída por la "cibernetización" de todos los procesos gracias a los dóciles "robots inteligentes". Una obsolencia obrera que tendría la contrapartida de la formación sobrecualificada de nuevas élites profesionales "neotecnológicas" con altísimos niveles de competitividad técnica, ...pero al servicio, claro está, de una necesaria e inexorable rentabilización de todos los procesos de la vida social.

Jerarquización tecnológica, competitividad mercantil e individual, rentabilización procapitalista, y, como fin "racional" absoluto, éxito económico inmediato, se convirtieron así en la estructura ideológica del sistema de valores del postsocialismo, ante la creciente euforia de los estratos superiores de las clases medias funcionales llamadas a la realización (lucrativa) de los nuevos valores competitivos, y cobeneficiarias, con el propio gran capital, de la fase expansiva de posreconversión industrial de fines de los años 80.

Del fin de la Historia al fin de la euforia especulativa

Jaleados por la nueva formulación –"en España se puede ganar mucho dinero en poco tiempo"– del *enrichessez-vous* de Carlos Solchaga, reconvertido también de

ministro de Industria en ministro de Economía, tras la salida de Boyer en el 86 para dedicarse a actividades financieras altamente lucrativas, todos los estratos del capital nacional y trasnacional favorecidos por la reconversión económica global se lanzan a una especulación desenfrenada, siendo presentados por los medios de comunicación como los "nuevos empresarios" y grandes creadores de riqueza nacional. El origen productivo de esta riqueza –por el que nadie se pregunta– encuentra su última determinación en la sustitución de fuerza de trabajo obrera por nuevas tecnologías de incrementada productividad, recreando de nuevo un fabuloso excedente. Riqueza que se produce, ante todo, fuera de España, pero que tras la integración en la Comunidad Europea en 1985, afluye coyunturalmente al país a través de la venta de todo tipo de activos. Al mismo tiempo, tiene lugar una "financiarización" creciente de la economía, apoyada sobre un mayor crecimiento de los beneficios frente a los salarios reales (Jesús Albarracín). Esto responde a la "cultura de la satisfacción", que como denuncia el gran economista John Kenneth Galbraith, favorece exclusivamente a las clases posesoras, instaurando una política económica en todo el mundo occidental de bajos impuestos y altísimos intereses **/9**.

A fines de los 80, nuevos ricos y "tiburones" financieros empiezan a emerger, también en España, como principales beneficiarios de la última reestructuración socialtecnocrática del capital.

Los mitos de la posmodernidad culminan con la proclamación –en un folleto *bestseller*–, por el funcionario del Departamento de Estado norteamericano de origen japonés Fukuyama, del "fin de la Historia", con el triunfo definitivo del liberalismo capitalista como forma superior y última de la humanidad. Y, a su vez, los viejos y los nuevos y jóvenes ideólogos o intelectuales orgánicos del PSOE redescubren el individualismo metodológico **/10**, cayendo en la cuenta de que el polvoriento *homo economicus*, calculador, egoísta y racional, de la microeconomía neoclásica de la demanda de los años 70-90, explica adecuadamente el comportamiento de los "tiburones" y especuladores, propuesto como única y suprema forma del refinado racionalismo del individuo (burgués) superior.

He de terminar. Sin embargo, los fastos del 92 –esperados por los líderes del PSOE como momento estelar de su modelo de crecimiento especulativo– coinciden con el fin de la euforia especulativa, característica de la llamada "economía de casino", en la que «masas astronómicas de capitales errantes, sin apenas relación con los flujos reales, a los que centuplican, consiguen rentabilidades a través de apuestas especula-

9/ Galbraith, John Kenneth: *La cultura de la satisfacción*, Barcelona, Editorial Ariel, 1992.

10/ En el ámbito académico, la cuestión candente del "individualismo metodológico" (en cuanto intento de extensión social de la limitada y reaccionaria lógica del "cálculo racionalizador" de la microeconomía neoclásica) entraña una batalla teórico-ideológica fundamental para evitar otra nueva clausura academicista del pensamiento crítico. En algunas versiones, como la de Jon Elster (particularmente grata a los actuales ideólogos de la socialdemocracia), su atractivo parece residir en la combinación entre una apariencia progresista o "neomarxista" con un fondo conservador individualista (...fórmula perfecta para el promocionismo academicista dentro de los sectores hegemónicos en las facultades de Ciencias Sociales de los años 80-90). Resulta en este sentido urgente la publicación de textos desmitificadores como el de los jóvenes sociólogos (de la llamada escuela de cualitativistas críticos de Madrid, en la línea metodológica desarrollada por el gran maestro de sociología crítica española Jesús Ibáñez, recientemente fallecido) Alonso, Luis Enrique y Callejo, Javier: «Consumo e individualismo metodológico. Una perspectiva crítica», ponencia presentada en el IV Congreso Español de Sociología (Madrid, sept. 1992)

tivas», como también denuncian, en esta misma revista, los economistas españoles Jesús Albarracín y Pedro Montes /11. Al mismo tiempo, tanta irracionalidad y despilfarro coinciden con una progresiva dualización social entre nuevos ricos y beneficiarios de "latisueldos", por una parte, y parados y marginados, por otra, como síntoma de una crisis social (motín de Los Ángeles, etc.) que anuncia la nueva crisis económica.

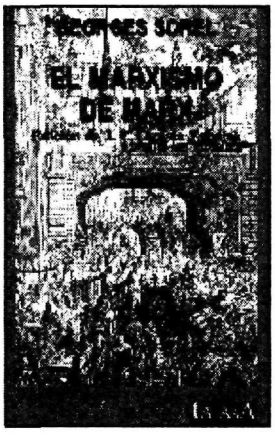
Como también señalan Albarracín y Montes, se ha hecho necesaria una «desactivación de la burbuja financiera» hasta ahora creada, para «un imprescindible saneamiento del sistema que destruya parte del capital financiero». Un proceso que supone, no sólo el fin del capitalismo especulativo o "de casino", sino fundamentalmente de la fase de neoliberalismo radical que lo engendra.

Nos encontramos pues en la fase de reestructuración capitalista correspondiente al paso del modelo de equilibrio de la segunda revolución industrial al nuevo modelo que habrá de surgir de la tercera. Este reequilibrio deberá coincidir con una nueva etapa de saneamiento político y social, si se quiere evitar una degradación total del sistema. Esto entraña una recuperación del denegado papel de la intervención del Estado y de la primacía de lo público frente a las falacias procapitalistas del mito del mercado libre. Con ello habrá de reproducirse una nueva resocialización reformista que permita, al menos, la consolidación del Estado del bienestar, la recuperación del pleno empleo, etc., como elementos básicos del sistema.

Pero la forma, el momento y la profundidad de esta nueva fase dependerán, en gran medida, de la movilización de todas las fracciones de clase subordinadas en pro de una democratización social antiliberal y antijerárquica, mas allá de la socialtecnocracia. Movilización necesaria, pero sin duda extremadamente difícil todavía. Si bien el grandilocuente fin de la Historia ha quedado ya reducido al fin de la euforia especulativa.

7 de noviembre de 1992

11/ Albarracín, Jesús y Montes, Pedro: «Los debates de fondo», VIENTO SUR (Madrid), nº 2 (abr. 1992)..



El marxismo de Marx

George Sorel

Edición de José Ignacio Lacasta. PVP: 1975 pesetas.

Este volumen pretende facilitar el conocimiento de un autor de especial interés en campos muy variados del pensamiento social. Su obra fue bastante difundida en el Estado español en el primer tercio del siglo XX, mientras que hoy ha caído en el olvido. A través de los textos aquí recogidos, que se extienden de 1898 a 1911, se puede percibir la singularidad de las críticas de Sorel al marxismo de su tiempo. Los escritos van precedidos por una introducción general realizada por José Ignacio Lacasta, quien ha establecido también una bibliografía y una tabla cronólogica que ayudarán a aproximar al autor.

Talasa Ediciones. c/ Clavel 7-2º. Oficina 2. 28004-Madrid

5 La década de los lodos

La integración capitalista como horizonte

Juan Trías Vejarano

Uno estaría tentado de titular este artículo sobre los diez años de Gobierno del PSOE utilizando la siguiente titulación de un trabajo de Michael Shalev, aunque cambiando cuatro palabras: "Mentiras, mentiras detestables y estadísticas de huelgas: medición de las tendencias del conflicto laboral". El título quedaría: "Mentiras, mentiras detestables y estadísticas: medición de los logros del Gobierno PSOE", ya que se ajusta a lo que se está haciendo estos días por diferentes miembros de la dirección del PSOE. Basta un ejemplo en relación a los puntos claves de la situación: el del paro. Se nos dice que desde 1982 a 1992 se han creado más de un millón de puestos de trabajo, pero el incremento corresponde al de la población activa, por lo que la proporción parados-población activa permanece más o menos igual, y España continúa siendo el país con mayor tasa de desempleo de la CE.

Los miembros del PSOE utilizan en sus afirmaciones una técnica que recuerda a la atribuída a la moral jesuítica y que consiste en reservar mentalmente una parte de la una afirmación que de esta forma convierte una mentira en una verdad. Así, se ponía como ejemplo de esa moral jesuítica la respuesta a una petición de préstamo o limosna; se respondía «no tengo dinero...» y se añadía mentalmente «...para darte o para prestarte». Pues bien, es la técnica empleada a propósito de la flexibilización del trabajo. Se dice que ésta crea empleo, reservándose mentalmente la puntualización, precario.

Los soliloquios del Sr. Presidente

Sin embargo, hay que reconocer que estas imputaciones no se pueden hacer al presidente del Gobierno y líder del PSOE cuando éste define las que han sido las líneas maestras de su actuación en estos diez años y que deben presidir los venideros, tal como, por ejemplo, las expone en el soliloquio publicado en *El País* del domingo 25 de octubre de 1992, en las declaraciones a TVE transmitidas el 28, etc. De estas exposiciones se destacan dos puntos, en nuestra opinión: la integración europea y una política basada, en sus propias palabras, en «hacer lo que había que hacer y no lo que querían hacer».

De la primera se ha hablado ya mucho: para Felipe González constituye el eje del proyecto socialista o socialdemócrata; la integración en los términos en que se ha definido en el Acta Única y recientemente en Maastricht: «Un proyecto socialista es ganar la batalla del 97» (*El País*, 25 de octubre).

La integración europea implica, como uno de sus corolarios, la integración de España en Europa. Integración con un alcance que supera la inserción en las estructuras comunitarias puestas en marcha por el Tratado de Roma. Se trata de que España se

modele sobre lo que para el propio Felipe González es Europa, o sea, la Europa capitalista desarrollada. La palabra mágica de modernización, repetida una y otra vez, supone este proceso, cuya conclusión requiere, según él, otros tantos años de dirección del PSOE.

Hay que ver con qué fruición el PSOE y sus acólitos proclaman la identidad europea de España. El proyecto histórico de los sectores liberales de la burguesía española, y que resumió Ortega y Gasset en la frase «España es el problema y Europa la solución», constituye el proyecto histórico de Felipe González y de las fracciones del PSOE cuyo objetivo no es la simple conservación del poder (para entendernos, de los "renovadores" frente a los guerristas del aparato central y local). Los universitarios acomplejados que viajaban por Europa en los años sesenta con la frase maldita "Europa termina en los Pirineos" proyectando su nombre, nos repiten que ya pueden proclamar con orgullo su nueva condición de europeos de pleno derecho.

Un instrumento idóneo

Hay abundantes casos en la historia de la funcionalidad de ciertas doctrinas, movimientos, etc., para cumplir objetivos que a primera vista están en contradicción con su carácter. El *saintsimonismo* en la Francia del segundo imperio legitimó la industrialización capitalista; el marxismo en manos de los llamados "marxistas legales" sirvió de legitimación igualmente del desarrollo capitalista en Rusia. El Partido Socialista Obrero Español se ha revelado como el instrumento más idóneo para acometer las tareas de reestructuración capitalista impuestas por la crisis abierta a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, retrasada en España por la transición, y que la derecha oficial marcada por el franquismo no era capaz de efectuar. También para realizar la plena integración de España en las estructuras militares y económicas de Occidente, iniciada por el franquismo de los años sesenta. Algunos de los máximos responsables de la política económica del PSOE ya trabajaron como "técnicos" en esas tareas a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta (en el INI, en el Ministerio de Hacienda,...).

Hay una paradoja en que en el partido de la modernización capitalista tenga cada vez más peso una base electoral constituída por los segmentos menos dinámicos de la población (pensionistas, subsidiados rurales, amas de casa,...). Pero la base social pasiva que alimenta la demagogia guerrista deja las manos libres a los *yuppies*, ejecutivos y financieros, a quienes encandila el discurso de Felipe, tan moderno y ponderado según ellos.

Sin embargo, la pretensión, por decirlo en términos de Wallerstein, de dejar de ser "periferia" para pasar a ser "centro" no deja de presentarse bastante problemática, habida cuenta que, pasada la euforia de la última parte de los años ochenta, no se han corregido los desequilibrios de la economía española.

El presidente también ha sido sincero al declarar que se ha hecho «lo que había que hacer» y «no lo que querían hacer»; por esto segundo hay que entender la política socialdemócrata y por lo primero la neoliberal. La política socialdemócrata se asocia a la política del "bienestar", que es la que venían practicando los partidos de la II

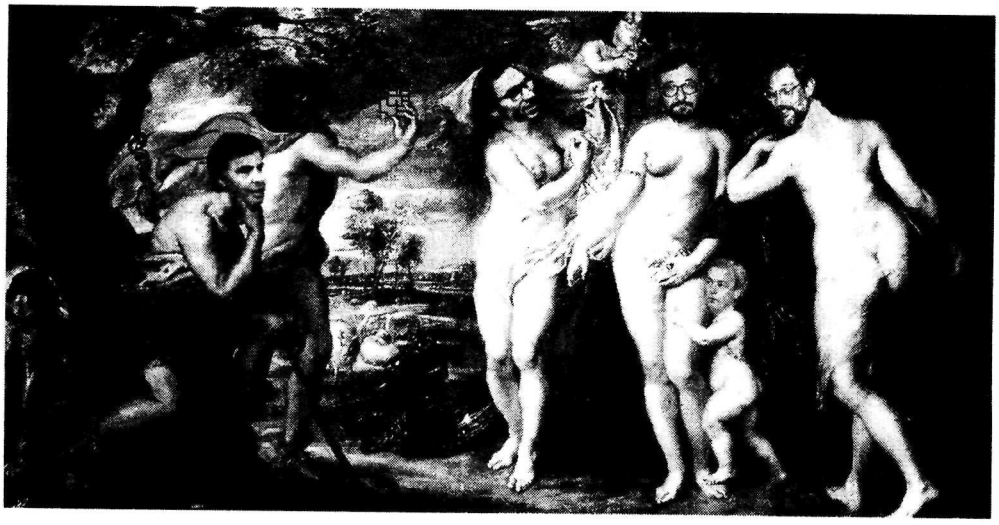
Internacional que habían asumido responsabilidades gubernamentales en el periodo posterior a la II Guerra Mundial.

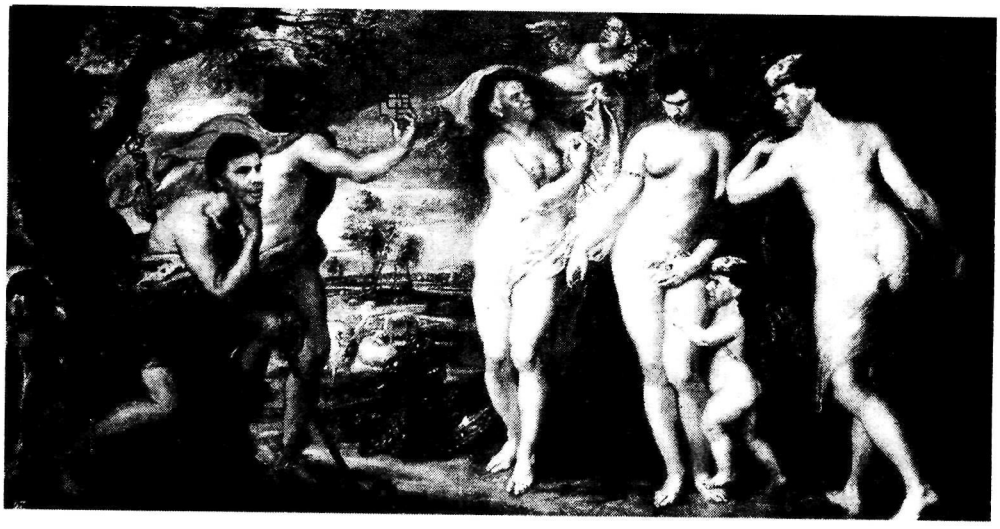
Sin embargo, en nuestra opinión, la política del "bienestar" no es exclusiva de los partidos socialdemócratas, sino que la practicaron todos los partidos en el Gobierno en Europa occidental, desde los conservadores británicos hasta los democristianos alemanes, italianos, etcétera. En definitiva, ella domina la política gubernamental, como impera el keynesianismo (uno de sus inspiradores) en esa onda larga expansiva del desarrollo capitalista que se extiende desde 1940-48 a 1968.

Con la crisis de finales de los sesenta y comienzos de los setenta entró en crisis la política del "bienestar". La superación capitalista de la crisis exigía otra política que se puso en marcha en los años setenta y, sobre todo, a partir de los ochenta, lo que se ha denominado neoliberalismo.

Dentro del marco del capitalismo no era, no es posible, otra política en la actual fase. Felipe González se dio cuenta de que la política del "bienestar" («lo que querían hacer») era inviable, que había que realizar otra política, la neoliberal («lo que había que hacer»). Como él mismo ha confesado, el fracaso de los primeros años de Gobierno Mitterrand, con su intento de aplicar una política neokeynesiana, se lo confirmó. En los más importantes países capitalistas la nueva política económica la realizaron partidos conservadores, los Reagan, Thatcher, Kohl. En Francia, en España, por diferentes condicionamientos, la asumieron Gobiernos socialistas. Aunque Felipe González rechace para su política la calificación de neoliberalismo, así es como se denomina la practicada por los Gobiernos en estos años y a ella se ajusta la realizada por el PSOE.

En conclusión, habida cuenta de que Felipe González, y con él el PSOE, tienen como marco de referencia el capitalismo, que su designio es la integración plena de España en el orden capitalista, las orientaciones de su política en estos diez años son coherentes. Sin embargo, esta política se presenta problemática en su consecución. Por una parte, porque no se acaba de superar la crisis; por otra, porque, pese a las proclamaciones, el paso de España de la "periferia" al "centro" capitalista no parece fácil.





La elección del sucesor

(a partir de P.P. Rubens. *El juicio de Paris*. Museo del Prado. Madrid)

Historia

Colón: el viaje a El Dorado y al Edén

Michel Lequenne

"La nariz de Cleopatra: si hubiera sido más corta, toda la faz de la Tierra hubiera cambiado". B. Pascal.

Pregunta: ¿Y si Cristóbal Colón no hubiese llegado a la costa americana en 1492? Respuesta: No habría cambiado menos la faz del mundo. Tal vez un poco más tarde, pero de forma parecida. Pues, aunque en la Historia no todo es fatalidad, a partir de la acumulación de ciertos factores se abre un curso necesario e inevitable, modificable solamente en los detalles.

Si Cristóbal Colón no hubiese hecho el viaje de 1492, seguramente algunos navíos portugueses, pretendiendo doblar el cabo de Buena Esperanza, habrían sido arrastrados por las corrientes y los vientos hasta el extremo oriental del Brasil, y la colonización habría comenzado por ahí. Y/o los Estados nórdicos, siguiendo la estela de los pescadores de bacalao y de ballenas, habrían alcanzado -como los vikingos de los siglos X y XI- el Labrador, después Canadá, y habrían ido descendiendo la costa este norteamericana buscando una vía hacia Asia. A más tardar, en los primeros veinte años del siglo XVI, Europa habría "encontrado" América.

Los mitos engrandecedores sobre Colón (el señor de los mares o el santo), lo mismo que los despectivos (el autodidacta que encuentra América precisamente por su ignorancia, y sin que llegue a darse cuenta de ello; o el ex agente de las "multinacionales" genovesas ávido de oro; o el "psicópata sanguinario"...), además de basarse en el desconocimiento de la Historia, son un juego de espejos deformantes que reflejan intereses ajenos al acontecimiento mismo.

Las consecuencias de una concepción del mundo

El tamaño de la Tierra y la estructura de los continentes. La ciencia griega había descubierto la esfereidad de la Tierra. Desde el siglo III antes de nuestra era Eratostenos había llegado, mediante la medición del arco del círculo terrestre entre Alejandría y Siena de Egipto (a la altura del actual Asuán) a descubrir de forma casi exacta el valor de la circunferencia del Globo, es decir, el equivalente en estadios a 32.400 kilómetros. Probablemente sobre la misma base, esas medidas fueron verificadas por los árabes, quizá ya en el siglo IX.

En Europa, donde durante largo tiempo sólo algunos sabios conocían la esfereidad de la Tierra, fue del dominio del público cultivado, en el siglo XIII, por medio de las traducciones latinas de Aristóteles, con Alberto el Grande y Tomás de Aquino. Sin embargo, las medidas correctas no eran las de la más alta "autoridad" en cosmografía de la Edad Media europea, el alejandrino del siglo II de nuestra era, Claudio Tolomeo, cuya estimación era del orden de 32.000 kilómetros. En cuanto a la "autoridad" suprema en filosofía y en ciencia, Aristóteles, su estimación, no basada en medidas, era la de un globo mucho más pequeño, en el que la extremidad oriental de Asia no

estaba separada de la extremidad occidental de Europa y de África más que por un "océano estrecho".

La cuestión de la extensión de este "mar Océano" es el problema clave planteado a los sabios de fines del siglo XV por los grandes negociantes que han visto cómo los otomanos les cerraban en el Oriente Próximo la ruta de las especies y otros productos de lujo de Asia. Para responder a esta cuestión, no sólo hay que definir el tamaño de la Tierra, sino también la extensión del conjunto Europa-Asia. Y esto no se puede hacer por ningún medio matemático. El único medio es analizar las estimaciones de los viajeros, sus jornadas de marcha en caravanas, los datos del tiempo de navegación -a menudo fantásticos- del mar Rojo y del océano Índico.

Tolomeo, por razones de armonía geométrica, dio a este conjunto el valor de la mitad de la esfera, 180° de circunferencia. La mayoría de los sabios se atuvo a esta estimación, que hacía imposible la travesía de los 180° marítimos en las condiciones de la época. A menos que...

A menos que la existencia de islas intermedias permitieran hacerla por etapas. Y la geografía medieval había sembrado el "mar Tenebroso" de las islas proporcionadas por las leyendas antiguas y cristianas: isla de San Brandan, isla de las Siete Ciudades, isla Brasil....

Experiencias y soluciones portuguesas. El ascenso del Imperio otomano supuso el declive de las ciudades-Estado comerciantes de Italia. Génova y Florencia van a volverse hacia el oeste y a dedicarse a la actividad bancaria. Es la hora de Portugal.

Desde comienzos del siglo, los portugueses han comenzado a implantarse en Marruecos, por medio de una guerra contra los musulmanes bajo el signo de la Cruzada. Con este santo pretexto, el príncipe Enrique de Aviz, que pasará a la Historia con el nombre de *el Navegante*, organizó un avance metódico por la costa oeste africana, abriendo enclaves comerciales que permiten un tráfico de especies, oro y esclavos, cortocircuitando el tráfico terrestre de los árabes del Magreb.

Las navegaciones portuguesas tienen una enorme importancia práctica, científica y política. Práctica: por la puesta a punto de un barco de poco calado, que pueda entrar en los ríos, pequeñas bahías, y con las velas aptas para remontar el viento: la carabela. Científica: por el desarrollo de la navegación astronómica. Política: Portugal consigue el monopolio de la exploración y explotación suratlántica, avalado por dos papas y reconocido por la reina Isabel.

Otra consecuencia: los vientos dominantes del norte permiten descender cómodamente la costa africana. Para volver hay que aprovechar los vientos del sudeste, para ir a reencontrar vientos del oeste que empujan hacia Europa. En el curso de esta "volta" es cuando los portugueses descubren, sucesivamente, los archipiélagos desiertos de Madeira y Azores.

Y el descubrimiento de estas islas da credibilidad a la existencia de las leyendas, un poco más lejanas. Se hacen tentativas, partiendo del archipiélago más avanzado: las Azores. Fracasan. Los vientos dominantes son contrarios, y... no hay otras islas. Así se fijará la decisión portuguesa de alcanzar los países de las especias, las Indias, por la circunnavegación de África.

A comienzos de siglo no se conocía el extremo sur africano, al que Tolomeo daba una prolongación hacia el este que encerraría el Océano Indico en un mar interior,

para unirse a Asia en el Extremo Oriente, poco más o menos a nivel del ecuador. Además, la opinión dominante medieval era que la zona ecuatorial era ardiente e inhabitable. Los portugueses se acercaban a ella por etapas. En 1471, franqueaban el Ecuador. En 1482, alcanzaban la desembocadura del Congo. En 1487, Bartolomeu Dias franqueaba el cabo que el rey Juan II bautizaba como cabo de Buena Esperanza.

Esperanza de alcanzar pronto las Indias. Sin embargo, habrá que esperar aún diez años.

El sistema de Colón

El saber del marino. El marino que se instala en Portugal en 1476 con el nombre de Christovao Colombo, o Colón, tiene unos 25 años, es muy experimentado y tiene una inteligencia aguda y febril. Navega desde los 14 años; era piloto a los 20. Se ufana de que sabe recorrer el Mediterráneo según las estaciones y los vientos. Parece que se lleva bien con la cartografía, aprendida probablemente en tierras catalanas y, con su hermano pequeño Bartolomé, durante esta estancia de ocho años se convierte en un experto.

No hay duda acerca de lo que retiene su atención en Lisboa y en los navíos portugueses: la problemática de la ruta del oeste. Desde Islandia hasta el fuerte de la Mina (en la costa de la actual Ghana), recorre todo el océano, tan temido por los europeos, y estudia cuidadosamente el régimen de vientos. Se casa con la hija del primer gobernador, a título hereditario de la isla de Porto-Santo, que gobierna entonces su cuñado, y va a vivir en ella algún tiempo. Allí nacerá su hijo Diego. Allí comienza sus viajes atlánticos, recoge maderas que flotan en el agua, algunas de ellas trabajadas sin huellas de instrumentos metálicos, y plantas desconocidas en las costas occidentales del Viejo Mundo, incluso cadáveres de tipos igualmente desconocidos.

Los reyes Alfonso V y Juan II, continuando la obra de Enrique de Aviz, se rodean de experimentados y audaces hombres de mar, sobre todo si también son cultos. Juan II conocerá bien a Colón. No hay todavía secreto geográfico-cosmográfico; lo conocido pertenece a toda la élite europea y lo desconocido es también objeto de las mismas contradictorias "autoridades". Probablemente por ello Colón ha podido conocer la carta del sabio florentino Toscanelli al canónigo portugués Martins, asegurando que el Océano es efectivamente "estrecho" y fácilmente navegable, es decir, confirmando la tesis de Aristóteles.

Una concepción de la estructura del mundo. En Lisboa, Colón ha comprado, leído y anotado los libros de cosmografía recién impresos. Uno le llama la atención especialmente, donde encuentra casi todo lo que se sabía del mundo a comienzos del siglo XV, el *Imago Mundi*, que el cardenal francés D'Ailly escribió en 1410. Es una "suma". Ahí está todo: lo verdadero y lo falso, a elegir. Colón elige. Elige no ciegamente, sino en función de lo que ha observado: su colección de restos de naufragios no habría podido atravesar los 180° terrestres de la geografía de Tolomeo, unos 16.000 de nuestros kilómetros.

En 1484, el proyecto de Colón está a punto. Del libro de D'Ailly ha aprendido que hay tierras desconocidas en los cuatro rincones del Globo, y, sobre todo, probable-

mente, un continente en el hemisferio austral que "equilibra" a Asia, de igual manera que África "equilibra" a Europa. Es una concepción cercana a la de Tolomeo de la estructura del mundo. Hay planos, de los que disponemos aún hoy, que dan forma a esta concepción. Es cierto que hacen de esa masa continental una continuidad oriental de África. Cuando en 1488, Bartolomeu Dias franquee el Cabo de Buena Esperanza, habrá que corregir los mapas. El globo de Martin Behaim y el planisferio de Germanus presentarán tales correcciones. Pero no son las de Colón, que pueden observarse en su carta sobre su tercer viaje, al comentar su contacto con la América del Sur.

Estas correcciones prueban que no solo ha leído, sino que también se ha tomado en serio a Marco Polo, lo que no han hecho ni Behaim ni Germanus. En efecto, Marco Polo ha vuelto de China por mar, al norte del ecuador. Consiguientemente, Asia es un continente boreal, como Europa. Y puesto que África es un continente occidental, queda un continente desconocido por descubrir: «Una inmensa tierra firme desconocida de los antiguos», como escribirá en 1498 el marino convertido en almirante del mar Océano.

¿Pero, por qué un continente? No sólo para "salvar" a Tolomeo, no sólo para "salvar" la armonía medieval del mundo, sino también porque, en la Biblia, cuya autoridad vale, incluso sobrepasa la de Aristóteles, Colón ha encontrado en el pequeño profeta Esdras -del que inmediatamente ha hecho un gran profeta- la idea según la cual de las siete partes del mundo, seis son tierras emergidas.

Estas convicciones de base conllevan otras opciones: el conjunto Europa-Asia es más extenso que los 180° de Tolomeo. Colón "elige" a Marin de Tiro, otro geógrafo alejandrino del siglo I, que le da 225°. Pero Marin sabía menos que Marco Polo. Colón añade 28° para los descubrimientos de este último, más 30° para el Japón (Cipango), es decir 283 grados. Partiendo de las Canarias, a 9° de la extremidad de Europa, sólo quedarían 68° como máximo por recorrer. El asunto se puede hacer, incluso de forma fácil, empezando por apuntar hacia Cipango, la tierra oriental más adelantada.

La venta de un proyecto

Se ignoran las razones que llevaron a Juan II a rechazar las propuestas de Colón, pero se pueden adivinar tres de ellas:

1. En 1484, el avance a lo largo de las costas africanas permite hacer pensar, razonablemente, que pronto se va a alcanzar el extremo sur. Es una vía segura, aunque más larga. Esto será confirmado, en 1497, por la llegada de Vasco de Gama a Calcuta, India.

2. Los intentos de encontrar islas intermedias en el océano han fracasado. Aún en 1487, Fernao Dulmo (de hecho un flamenco: Van Olmen) partirá para un viaje de cuarenta días y... no volverá. Las afirmaciones de Colón, que, por otra parte, los sabios de Juan II califican de "imaginaciones", no tienen ninguna prueba.

3. En fin, las condiciones exigidas por Colón para iniciar su viaje son tan exorbitantes como las que impondrá después a los reyes de España.

La negativa portuguesa lleva a Colón a Castilla, donde se estanca durante siete

años, sin lograr forzar la convicción de la comisión de sabios que nombrará la reina, y que preside su confesor, el obispo Talavera. Esta comisión decide que lo que dice Colón es imposible. ¿Sobre qué base? No se sabe. Probablemente también Tolomeo, es decir: no una concepción correcta de la estructura del mundo, sino un error, solo que diferente del marino. Además, cuando se tome la decisión del viaje, en abril de 1492, Talavera soltará el fondo de su pensamiento, es decir, que es sacrílego querer franquear los límites fijados por Dios para el hábitat de los hombres.

Pero Colón ha sabido convencer a gran número de personajes importantes: no sólo a los monjes de la Rábida y los duques de Medina Sidonia y de Medinaceli, sino a Luis de Santángel, especie de ministro de Estado de Aragón y tesorero de la Santa Hermandad, policía política y fiscal, y a religiosos como el preceptor del príncipe heredero, el dominicano Diego de Deza. De todas formas, mientras los soberanos del doble reino de Castilla y de Aragón no acaben con la reconquista de Granada, el proyecto de Colón es la más pequeña de sus preocupaciones. Pero una vez caído el último reino musulmán de la península, se les plantea la preocupación de abrir a su nueva potencia las vías del gran negocio asiático. Ahora bien, Isabel y Fernando han concedido a Portugal el monopolio de la navegación de las costas oesteafricanas, es decir, de hecho, la imposibilidad para ellos de alcanzar Asia por este camino. A partir de ahí, el proyecto de Colón cobra interés. Si el "camino corto" de la travesía del océano es realizable, permite adelantar a los portugueses.

Se ha dicho y repetido que Colón había comprometido su oferta por el carácter quimérico de sus objetivos. Pero si hablamos de Marco Polo, es él quien tenía razón al tomarlo en serio.

¿Habló de alcanzar el paraíso terrestre? Pese a algunas opiniones, Colón era demasiado astuto para cometer tal imprudencia. Y la prueba de ello está en la orientación de su primer viaje, derecho hacia la latitud supuesta del Japón, con una carta en el bolsillo para el Gran Kan, soberano mongol de China dos siglos antes, país al que volverá la espalda cada vez que crea haber alcanzado sus límites. Por el contrario, habrá evocado las tierras del oro, es decir, las ecuatoriales en las que la alquimia cree que el sol opera la transmutación metálica. Pero lo cierto es que en este punto del Oriente es también donde la geografía medieval -hasta fines del siglo XV- sitúa el paraíso terrestre. Alcanzar uno, es alcanzar el otro.

La vía corta del oro y de las especies es un buen argumento de venta. Más allá de los privilegios exigidos, sólo el riesgo de la inversión constituye aún un problema. Parece que Colón lo arregla finalmente con un farol: «Ya he estado allí» (que aparece en el preámbulo de las Capitulaciones de Santa Fe).

Coherencia del proyecto. Coherencia del hombre

Casi todos los autores que han escrito y escriben sobre Colón han insistido sobre sus contradicciones. Pero, ¿acaso existe algún individuo que no se caracterice por la conciliación de sus contradicciones? Plantearlo como particularidad es confesar la incomprensión de su dialéctica, en este caso la incomprensión de la estructura mental de un hombre de un período que podríamos definir como de transición de civilización; lo que Madariaga ha tachado magistralmente de «anacronismo psicológico».

Cuando Régis Debray escribe que Colón «no ve más que lo que cree», cae de lleno en este anacronismo psicológico. Pues si Colón parte con el bagaje de numerosas creencias de su época -en particular, la de los seres monstruosos que pueblan las tierras desconocidas, creencia que sobrevive hasta finales del siglo XVI-lo que llama la atención en él no es que espere efectivamente encontrarse con esos seres, sino su capacidad para corregir lo heredado. Tzvetan Todorov desarrolla la misma crítica, sin darse cuenta de que así pensaban todos los viajeros de su época, y los mismos geógrafos, que van corrigiendo poco a poco la imagen de la Tierra y no acabarán hasta finales del siglo XVIII con la idea de una tierra austral.

El anacronismo psicológico impregna de arriba abajo el libro de Todorov, *La conquista de América*. Su crítica de la relación con "el otro" está hecha desde criterios del siglo XX, que aplicados a personas del siglo XV resultan tan descabellados como los que estos últimos aplican a los amerindios. Un ejemplo entre muchos: se contrapone la voluntad de evangelizar y la imposición de la esclavitud, con el argumento de que el cristianismo debe significar la igualdad entre las personas, una idea que ni siquiera hoy día se puede considerar universal; pero el cristiano medieval (y renacentista) que piensa que todos los hombres son iguales "ante Dios" mantiene al mismo tiempo una rígida concepción de la jerarquía entre las clases. Igualmente simplista es creer, confundiendo los tiempos teóricos de la teología, que la esclavitud signifique que el esclavo es un animal. La contradicción está en la cabeza del historiador, pero no en la de Colón y sus contemporáneos próximos.

Considerando el pensamiento de Colón en su totalidad, se pueden disociar los rasgos medievales y los rasgos modernos (y constatar que, en su caso, tanto unos como otros alcanzan su mayor grado de agudeza). Cree que el fin de los tiempos se producirá en un plazo de alrededor de 150 años, antes del cual el Anticristo deberá ser vencido y el mundo entero evangelizado. Es la razón por la que el oro que va a descubrir en las tierras desconocidas debe servir para la reconquista de Jerusalén. ¿Es esto contradictorio con su exigencia de ser ennoblecido, nombrado almirante, virrey y gobernador de las nuevas tierras, percibir un porcentaje elevado de todos los bienes que logre? ¿Es contradictorio con el autoritarismo, el nepotismo o el esclavismo? Para una persona del siglo XX, sí; en aquel tiempo, no, en absoluto. La personalidad concreta de Colón sintetiza todos esos elementos en una coherencia que da fuerza a su proyecto, donde se conjugan todos los aspectos que al final le darán éxito y gloria.

Nadie lo ha comprendido y expresado mejor que Ernst Bloch: «Sin misión económica subyacente, ni siquiera un *homo religiosus* del tipo de Colón habría podido encontrar nunca un navío que le condujera a su Edén; pero, al mismo tiempo, esta misión no habría podido ser realizada sin la obsesión mística sobre el objetivo a alcanzar que animaba al jefe de la expedición. Ambos aspectos: Eldorado y Edén lograban una fusión única, nunca antes vista y que no se volvería a ver; el soñador religioso, guiado por su utopía, proporciona el valor necesario al almirante. El viento que empujaba sus carabelas sobre el espantoso Atlántico en la dirección del Edén de la fe, no soplaba sólo hacia la utopía, también era aspirado desde más abajo. Sin motivo económico nuevo, pero también sin la atracción poderosa que ejercía el Edén, la intuición de la existencia de otro continente, aparecida en repetidas ocasiones en la Antigüedad, habría quedado en simple literatura, como hasta entonces (...) Fue la fe en la existencia del paraíso terrestre, y sólo ella, la que inflamó al explorador,

empujándole al arriesgado viaje hacia el oeste, con pleno conocimiento de causa» /1.

El político mata al utopista

La coherencia original del individuo histórico no es más que un momento en una historia que se apodera de él y de la que es instrumento, antes de que la misma historia le destruya.

Hizo falta que el marino aventurero, sabio e iluminado, se hiciese almirante para abrir a España las puertas de un imperio; hizo falta que el soñador del reino milenario quedase prendido de las tierras paradisíacas de ríos de oro para que se instaurase una colonización infernal.

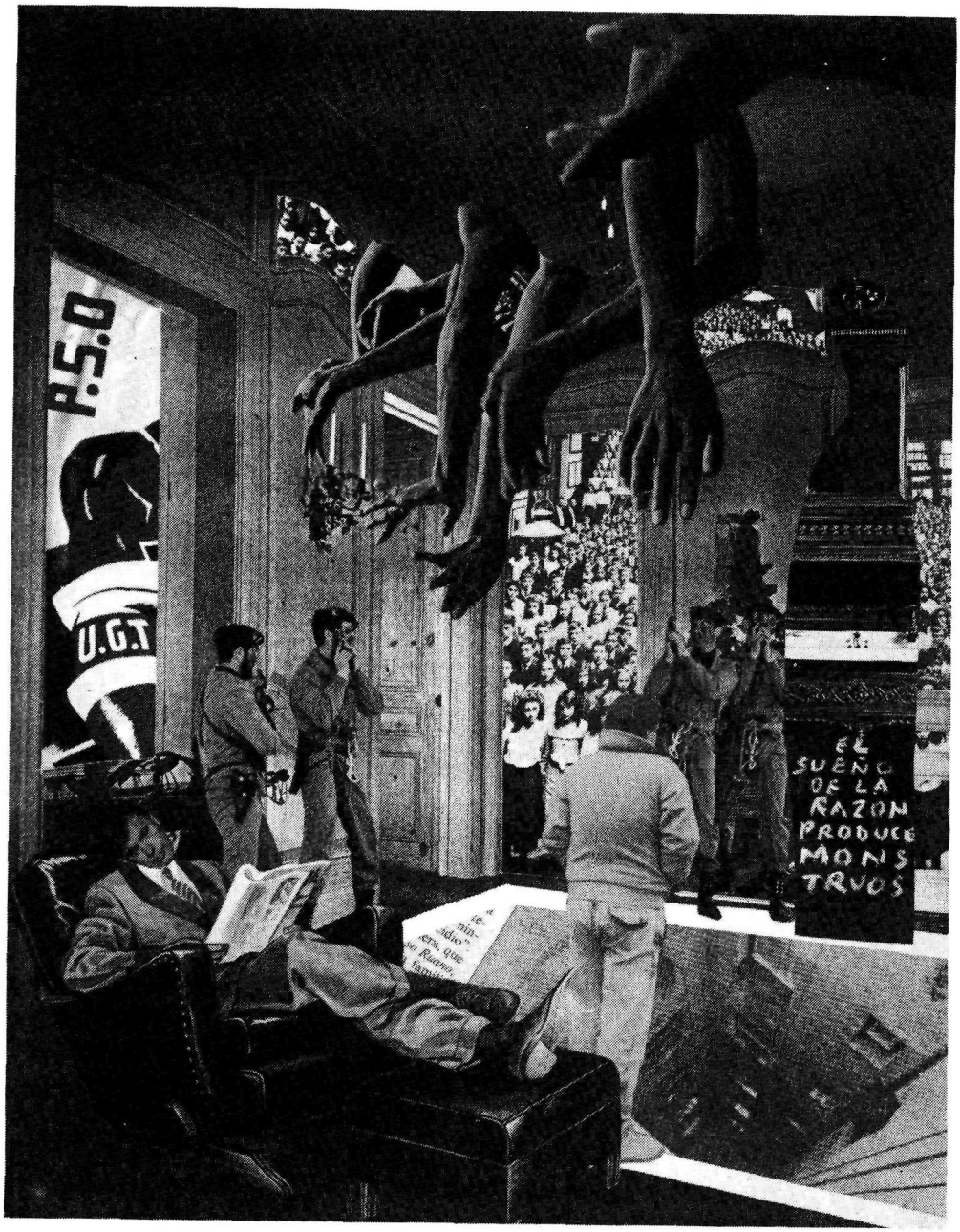
Pero el virrey y gobernador conoció pronto el más penoso despertar. El descubridor utópico no tenía talla de político. Nunca fue un conquistador. Su inteligencia fue más la de un hombre de negocios que la de un diplomático. Ciertamente, no está nada claro qué hubiera podido hacer incluso el propio Maquiavelo en medio del atolladero de una colonia de bribones que rechazaban su rigurosa autoridad de extranjero, entre la miseria, las enfermedades, el hambre y la desilusión, por un lado, y el sentimiento de poder y de libertad, lejos de cualquier obligación social, por otro.

Empleando, a contratiempo, concesiones -incluso las más humillantes- y violencia; dejándose arrastrar por los ayudantes más opuestos a su mismo sistema, no asistimos al conflicto de las contradicciones del hombre Colón, sino al conflicto de lo real con la utopía. Los agentes económicos, políticos, sociales, de la expansión europea han destruido al hombre que creía en una utopía, por otra parte regresiva, porque estaba basada, no en la acción humana, sino en la revelación de lo oculto.

Así, Colón aparece como uno de esos individuos cuya época determina hasta el punto de hacerlos capaces de resolver grandes problemas, pero que, precisamente porque sus características, calidades y defectos también pertenecen demasiado a su tiempo, son barridos inevitablemente una vez cumplida su tarea. Por eso mismo, hacer de un personaje así el chivo expiatorio de acontecimientos de los que fue instrumento iniciador es muestra de una mentalidad arcaica.

Critique Communiste nº 120-121/ Julio de 1992/ París.
Traducción: Alberto Nadal

1/ Bloch, Ernst: *Le Principe Espérance*, tomo 2, París, Gallimard, pág. 393.


U.G.T
EL SUEÑO DE LA RAZON PRODUCE MONSTRUOS

4 voces miradas

Una conversación con Eduardo Galeano

«Parecen ser tiempos de arrepentimiento de la pasión humana»

Entrevista de Fernando Golvano

Eduardo Galeano, que afirma «haber jineteado algunas desventuras», no se ha descabalgado de la aventura de asombrarse ante la maravilla y de indignarse de la infamia. Explorador de voces, de anales clandestinos y de historias olvidadas en sus numerosos libros, entre los que destaca la trilogía *Memoria del fuego*, condensa el ensayo, la narrativa, el documento y la poesía. Habla, mueve las manos, mira y teje una trama de vínculos como escribe: con pasión.

Pregunta: *En tu trabajo creativo destaca algo que no es habitual en otros escritores latinoamericanos o europeos en la última década: se trata de dar la primacía a la experiencia, de recoger ese rumor de fondo olvidado...*

Eduardo Galeano: Quizás por una intención de descubrir el universo a través del ojo de la cerradura y de ir de la pequeña historia a la historia grande y, en el fondo, ese es el resultado de una experiencia larga de creación, pero es sobre todo el resultado de una experiencia de vida. A medida que yo ando y ando por el mundo y por la gente y por los adentros de mí mismo voy confirmando que la realidad es una señora asombrosa y que tiene mucho que decir. Lo que ocurre es que la realidad habla un lenguaje de metáforas, o sea que utiliza para expresarse un lenguaje símbolos, símbolos chiquitos. No estamos entrenados para escuchar sus voces; al reves, yo creo que estamos

domesticados por la estructura dominante para no escuchar las voces que valen la pena del mismo modo que estamos entrenados para ser ciegos de las imágenes que podrían ayudarnos a comprender la aventura humana del mundo.

P: *Porque lo creativo desborda lo literario, es algo más, es comunicar esa experiencia, hay otra constante que atraviesa toda tu obra desde Las venas abiertas de América Latina* hasta *El libro de los abrazos*: la recuperación del mito. Este recorre tus historias como susurro de viento, y es una zona de la experiencia y de la memoria a explorar permanentemente.
E.G.: Completamente, yo creo que muchas veces la memoria se puede rescatar a través de la experiencia concreta que es una experiencia que la historia oficial olvida y que sustituye a lo que de veras ocurrió por lo que han decidido que ocurra los que mandan que son los blancos, los machos, los ricos y los militares. Y se puede rescatar también a través del mito, porque el mito en el fondo es una metáfora colectiva, es un acto colectivo de expresión poética que permite que sigan ardiendo sin apagarse jamás algunos fueguitos que fueron condenados a apagarse por los que mandan, por los que deciden que es lo que podemos recordar que son también los que deciden que es lo que podemos ser, o sea: nada.

P: *En estos tiempos de pragmatismo duro no hay sitio para las preguntas incómodas, o para la utopía. Esta y su carga emancipadora ha sido debilitada además por la experiencia de los paises de Este. Sin embargo, no deja de ser necesario repensar la utopía en la actualidad. ¿Cómo?*
E.G.: Sí, ahora está desprestigiada la utopía porque está de moda la ideología de mercado que lo que no tiene precio no tiene valor y creo que ya está muy poco cotizada ahora la utopía. Pobre humanidad,¿no? que llega a fin del siglo, al nacimiento del nuevo milenio con un desprestigio tal del derecho de soñar, que me parece que es el derecho más importante del ser humano. De todos los derechos humanos creo que el derecho al sueño, el derecho de soñar es el derecho fundamental, la posibilidad de clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible. Yo pienso que este es un acto supremo de libertad en que la condición humana nace para ser libre, aunque padezca estructuras de poder, que la vocación última del ser humano es la libertad.

P: *Asistimos a una crisis del mundo seguro, tenemos delante un horizonte despoblado de grandes ideologías. Los valores de la izquierda se han devaluado, la sociedad se complejiza y resulta dificil en medio de esas turbulencias recuperar la lucidez frente al escepticismo y el nihilismo. ¿Puede ser el marxismo mágico -mitad razón, mitad pasión, y una tercera mitad de misterio- que tu reivindicas en El libro de los abrazos* uno de los caminos para repensar el ideario utópico?
E.G: Esto lo decía, un poco en plan broma, pero todavía escribo que la única lucidez que vale la pena es la lucidez que no viene sólo del cerebro. Te diría que las lucideces que vienen sólo del cerebro me merecen mucha desconfianza, porque los resultados de esas lucideces suelen ser catastróficos para la gente. Me gustan las lucideces que vienen de todas las zonas de uno: de la cabeza, pero también del corazón y del sexo y de todo. Las lucideces que vienen de la necesidad de entender y quien entiende sólo

con el cerebro, entiende muy poco. A mí me gustaría ser capaz de comprender mas que de entender; yo creo que esto es importante para poder ubicarse uno en la realidad y transformarla, para ser capaz de ayudar a cambiarla, pero que la razón no alcanza y que muchas veces el lenguaje mismo expresa esta dolorosa fractura cuando hay un lenguaje para el mundo de las ideas y otro para el de las emociones. Lo cual en el terreno del arte implica la creación, la aceptación de ciertos géneros. Hay que tratar de borrar esas fronteras, hay que recuperar la sincera unidad del ser humano. Buena razón tenían los pescadores analfabetos de Colombia que inventaron la palabra *sentipensante* para designar el lenguaje que dice la verdad: es un lenguaje que reúne la razón y el corazón; y muchas otras cosas también reunen: las terceras y cuartas orillas del río humano.

P: *El arte es uno de los caminos para expresar esas otras orillas. En la cultura dominante, que rechaza la complejidad, se acomodan bien los seres humanos sin enigmas, sin preguntas incómodas sobre el mundo que habitamos: el empobrecimiento de lo espiritual en la experiencia individual y colectiva es creciente, ¿también en el ámbito de lo artístico y en el imaginario que construye?*
E.G: Sí, asistimos a un dramático, trágico empobrecimiento del arte en este mundo que está más que nunca dominado por una dictadura universal: la del dinero y las leyes del mercado y que se suponen que son las leyes de la vida. Qué triste manera de terminar el siglo. A todo el mundo le parece comprensivo que la única verdad está en el tener, tener más que otros, en la competencia, en la lucha por el éxito individual, donde la verdad del mercado es la verdad de las personas y de los países. Parecen ser tiempos de arrepentimiento de la pasión humana, de arrepentimiento de toda la pasión incluso entre mis amigos, entre muchos de mis amigos. Me resulta tristísimo como a raíz de todo lo que ha venido ocurriendo en estos últimos tiempos, tanto derrumbamiento, tanta caída, pues amigos míos que han resuelto el borrar huellas y arrepentirse de haber creído y haberse jugado por lo que creían. Yo pienso que el arte es uno de los territorios donde el coraje de darse a los demás resulta más peligroso y por lo tanto digno de ser vivido. Para mí, escribir no tendría el menor sentido si no fuera un acto de pasión.

P: *En las grandes ciudades hay una pérdida de los lazos sociales, un empobrecimiento de la memoria colectiva. También van desapareciendo espacios públicos, lugares de encuentro que están siendo progresivamente sustituídos por el espacio privado y por el espacio virtual de los medios de comunicación, principalmente por el que construye la poderosa televisión. Ambos espacios, el público y el mediático, están siendo ocupados por el Estado, por los políticos y por las estrellas televisivas.*
E.G.: Eso sucede y a escala mundial. Ahora, en estos tiempos en los que se supone que el mundo es democrático y diverso, el mundo está siendo menos democrático y menos diverso que nunca, porque nunca estuvimos tan sometidos a la dictadura invisible de la palabra única y de la única imagen. El desarrollo de la tecnología, de la comunicación por satélites y el monopolio de la tecnología de la comunicación en pocas manos, implican una suerte de dictadura universal sobre lo que pensamos, sobre lo que sentimos, sobre lo que soñamos, sobre lo que podemos hacer o dejar de hacer, sobre lo que podemos ser o no ser. Y esta dictadura la ejerce una ínfima mino-

ría sobre el conjunto de la población del mundo y se desarrolla en tiempos en los que resulta cada vez más difícil el encuentro entre los miembros de la mayoría de la humanidad. Estamos condenados al consumo, estamos prohibidos de creación, estamos condenados a la soledad, en un mundo donde los encuentros están cada vez más reducidos, hasta incluso en la vida cotidiana de uno. Ahora la soledad parece ser el destino de la mayoría de la gente, aunque esté cada día más junta en los grandes espacios urbanos que son tremendos hormigueros donde todos estamos tan juntos y todos estamos también en el fondo tan solos. Yo en todo lo que escribo pienso que siempre aparece esta otra hambre de la que nunca se habla, es un hambre que no está en ninguna estadística ni de la FAO ni de la OMS, ni de las Naciones Unidas y es el hambre de abrazos que a mí me parece tan dramática como la otra y quizás más todavía que la otra, porque al hambre de pan está condenada la mayoría de la humanidad, pero al hambre de abrazos parece ser condenada la humanidad entera.

P: *Toda esta necesidad de encuentro en las grandes ciudades, de arraigar en un espacio, en un tiempo y en una identidad colectiva, ¿puede ser en el futuro una fuente de nuevos movimientos emancipatorios?*
E.G.: Creo que sí, completamente. Por eso, de algún modo, soy optimista y por eso sigo escribiendo, porque la palabra es una forma de vínculo que a veces golpea y a veces acaricia. Creo en el poder de comunicación de la palabra, porfiadamente creo, porque también creo que la humanidad no está condenada a ser lo que parece que es. Me niego a aceptar que el mundo merezca ser un campo de concentración para la mayoría de sus habitantes y un inmenso desierto de soledad acompañada como son las grandes ciudades de nuestro tiempo. Me niego a aceptar eso como destino.

P: *La reactivación de la xenofobia, principalmente en la Europa del bienestar, el temor al otro, a sociedades plurales étnica y culturalmente, el miedo a la oleada de inmigrantes está haciendo que el primer mundo se constituya como una fortaleza inexpugnable para esos desheredados que emigran buscando escapar de la miseria.*
E.G.: Hay unos que no comen y otros que no duermen. El mundo parece cada vez más un inmenso suburbio de sí mismo, es cada vez más tercer mundo, con algunos barrios de lujo como oasis de prosperidad en medio de peligrosos océanos enemigos. Fíjate lo que pasó en Los Angeles, ya no hay una separación geográfica clara entre el mundo rico y el mundo pobre, entre el humillante y el humillado. El segundo está dentro del primero y el primero no puedo digerirlo y esto genera mucho pánico y es uno de los factores que explica los espacios cada vez más reducidos, cada vez más estrechos para la posibilidad de que resuenen otras voces, de que se vean otras imágenes que por ahí son las voces y las imágenes de los mundos alternativos, de los otros mundos posibles. Creo que el norte tiene, sino la certeza, por lo menos la sospecha de que su propio modelo de vida es impracticable en escala planetaria. Y esto es un poco la explicación de mucho de lo que ocurre. En promedio cada norteamericano consume tanto como cincuenta haitianos, ¿qué pasaría si súbitamente esos cincuenta haitianos pasaran a consumir tanto como ese norteamericano promedio y si eso se diera a escala universal? Pasaría que el mundo reventaría. Hemos trabajado fervorosamente por nuestra propia perdición. Estamos serruchando con entusiasmo la rama donde estamos sentados, la humanidad parece haber aceptado en este fin de siglo como único

proyecto posible de vida, un modelo de vida que implica el suicidio de todos. Y yo rechazo la idea de que la muerte sea el único destino posible. La vida hay que disfrutarla, es una fiesta posible mientras dura aunque dure poquito: las horas de la mosca o los siglos de la tortuga, pero la vida vale la pena.

P: *¿Cómo resolver la tensión entre lo local y lo global, entre la cultura particular y la cultura universal?*
E.G.: Tratando, cada una en la medida de sus fuerzas, de que esas culturas despreciadas que son las culturas múltiples del planeta Tierra, puedan expresarse porfiadamente a pesar y en contra de un sistema que le niega la posibilidad de decirse. Pero lo que digas no va a tener la menor resonancia. Ese es el problema. Es como ocurre con las mil formas de expresión que puede tener uno, por ejemplo, en este caso en el campo del arte. No es tanto el problema de lo que se dice, sino qué ocurre después con lo que uno dice, porque ahí llegáis al cuello de botella estrangulador de los mecanismos universales de distribución de la voz y de la imagen, de la palabra humana y de la imagen humana, que son mecanismos que están en manos de un poder, un poder que ejerce una dictadura universal cada día más sofocante. La única respuesta, a esta suerte de doctrina universal de la impotencia, es una respuesta de creación que cada cual ejercerá a su modo y manera y de acuerdo con las posibilidades que tenga en su lugar y en su tiempo, pero siempre partiendo de esa certidumbre, de que lo que vale la pena es crear y no copiar, aunque creando te equivoques.

P: *¿Qué fantasmas modernos son los que atraviesan hoy estas sociedades tan complejas?*
E.G.: Mira yo al tercer tomo de la *Memoria del Fuego* lo bauticé el siglo del viento, porque yo creo que el siglo veinte es el siglo del viento, donde todo cambia con mucha rapidez. Es un siglo del vértigo, pero también pienso que hay ciertas cosas que de algún modo están vivas, a pesar de que parece todo organizado contra ellas. La literatura no es una pasión inútil, es una certeza de vínculo con el mundo, con los demás, con la naturaleza y con la gente. Esas certezas se me rompen cada día y cada día se me reconstruyen, porque en lo que yo no creo de ninguna manera es en las certezas de acero. Yo tengo una altísima opinión sobre la duda. Creo que la duda es muy fecunda, entonces no sólo no tengo miedo de la duda, sino que la necesito para que mis certezas no se vuelvan certezas dogmáticas, para que sean certezas que se desafían a sí mismas. Pero los que tienen certezas invulnerables son los hombres de madera, que fueron creados por los dioses mayas por error, antes de que los dioses mayas hicieran a los hombres de verdad que estamos hechos de maíz, de maíz de todos los colores. Hicieron otras experiencias de creación del ser humano, y no les fue bien. Y una de las experiencias fallidas fue la creación del hombre de madera, ellos crearon hombres y mujeres de madera que parecían perfectos pero no tenían aliento. Yo digo: no tenían aliento y por lo tanto no tenían desaliento, y no tenían palabra, o sea: no tenían para decir nada que mereciera la pena escuchar. Entonces el hombre de madera fue destruido. Bueno, para mí la gente que tiene certezas absolutas, que no cambia, que no se cuestiona, que no duda, todos esos burócratas del pensamiento y de la emoción, para mí esos son hombres de madera. No me dicen nada que valga la pena escuchar. Si algún destino podemos llegar a encontrar será el des-

tino que nazca del perpetuo desafío sobre todo lo que sentimos y lo que creemos, sobre la perpetua contradicción con lo que el poder quiere obligarnos a sentir, a pensar y a aceptar como destino. Lo bueno que tiene la vida es que cambia sin cesar, y esa capacidad de transformación y de autotransformación de la vida humana, te diría que es para mí la única certeza que vale la pena y que es una certeza que está continuamente puesta a prueba por mí mismo y por la vida que vivo a través del vínculo. Es en el vínculo donde a mí se me multiplican las dudas y las certezas cada día. Por eso yo escribo para los demás. Escribo a partir de una necesidad de abrazo con otros. Y dirigirse a otros implica vínculo con otros y el vínculo con otros es peligroso porque puede romperte tanto como puede crearte, pero en este asunto de la creación y de la destrucción incesante está, pienso yo, la única clave de la vida humana que puede que valga la pena.

HIKA nº28/ Octubre de 1992/ Bilbo

5 subrayados

Un punto de vista antropocéntrico

En paz con el planeta

Barry Commoner
Editorial Crítica, 1992.

El último título publicado en castellano de Barry Commoner tiene una perfecta continuidad con sus anteriores trabajos: es un recordatorio de lo que planteaba, una actualización de algunos de sus aspectos y un balance de cómo se han desarrollado los agudos problemas medioambientales que contribuyó a denunciar. En la década de los setenta escribió, entre otros, un par de libros que, por el rigor científico y la pasión argumental, tuvieron una gran influencia en los círculos ecologistas. *El círculo que se cierra* y *La escasez de energía* contribuyeron a hacer más sólidas las razones de un movimiento aún incipiente. Commoner no es un simple divulgador, el biólogo norteamericano argumenta en base a su propia experiencia como científico que, al mismo tiempo, se ha implicado en la lucha.

Su posición dentro del panorama ecologista tiene parte de singular. Señalando que los problemas medioambientales se producen en el terreno de la tecnosfera, no niega la necesidad de ésta, sino que propugna una radicalmente nueva basada en tecnologías que están disponibles, lo que le lleva a tomar distancia de determinadas derivaciones misticistas que se han desarrollado en el seno del ecologismo. Tampoco negará que harán falta aumentos de la productividad, en favor de esa parte de la especie humana atrapada en la pobreza: se deben matizar aspectos de su argumentación, pero resulta valiente en un Primer Mundo donde florecen teóricos que ven los problemas medioambientales y son poco sensibles a los de la miseria. Por último, Commoner sitúa las alternativas en el terreno de las opciones tecno-sociales y políticas. La suya es una posición antropocéntrica que parte de colaborar con la Naturaleza, aceptar los límites que nos impone y denunciar las agresiones que ha sufrido. Commoner cree que perseguir la satisfacción de las necesidades del conjunto de la humanidad no tiene por qué ser incompatible con el medio natural. Por supuesto que no le valdrán todas las necesidades que generamos...

En paz con el planeta hace un balance negativo de lo realizado en las dos últimas

décadas para afrontar los graves problemas medioambientales que él, y otros como él, han venido señalando. Aunque el análisis está hecho a escala de Estados Unidos, puede afirmarse que vale para el resto de los continentes. En general, las mejoras son muy modestas por lo que hace a las emisiones de contaminantes al aire (con la excepción de la bajada de la gasolina con plomo); la calidad del agua se ha deteriorado o se mantiene invariable, esto es, polucionada; se han seguido produciendo abundantes sustancias tóxicas, con una incidencia especial de dioxinas; ha aumentado el efecto invernadero y empeorado el problema del ozono; la lluvia radiactiva ha decrecido a consecuencia de paralizarse las explosiones experimentales, al tiempo que el descalabro de las nucleares es ahora más notorio; continúan destruyéndose recursos a un ritmo creciente...

Prevenir, no controlar. La tesis de Commoner es clarísima y en ella radica una argumentación central del libro: hay que prevenir, no controlar, los efectos polucionantes. Esto último equivale a abordar lo que se considere un exceso sin eliminar la causa ni detener la contaminación. Por contra, prevenir es ir al origen del problema en el proceso productivo, alterando o destruyendo la tecnología responsable.

La política dominante es la de aceptar el riesgo que para la salud humana implica la libre emisión de contaminantes. El "riesgo aceptable" es toda una filosofía oficial que va ligada al "beneficio" que obtienen las industrias productoras, que se enmascara en una argumentación que Commoner incluye dentro de la historia de la manipulación de la ciencia. En mi opinión, este es un aspecto de enorme valor en su obra y que enlaza con su consideración del ecologismo como una cuestión moral. Commoner dedica en todos sus libros atención a desmontar la pseudociencia que pretende avalar las políticas de los Estados y las empresas. Lo hace razonando como científico que tiene unos criterios ideológicos que no se pueden eludir cuando se analiza la realidad social y que le distancian radicalmente de muchos de sus colegas.

Su propuesta de rediseñar la tecnosfera no es nueva, ya la hacía en *El círculo que se cierra*, sólo que ahora está más madurada, precisa y convincente. Quizá porque sus criterios socialistas se reafirman sin hacer caso al medio ambiente-social, donde han bajado muchos puntos de cotización. Commoner insiste en que las decisiones en el ámbito de la tecnología han de convertirse en material de control social, subvirtiendo el principio de respeto absoluto a lo que determina la empresa privada; pone el acento en la desigualdad distributiva; critica la insensibilidad del mercado y la economía crematística reinante; cuestiona la maximización de beneficios... A veces da la impresión de razonar ingenuamente, quizá porque los criterios socialistas son tan elementales en su racionalidad que la sofisticación metodológica de la política y la economía al uso nos los vuelve simples. Es otra trampa de los tiempos que corren: la necesidad no tiene por qué estar reñida con la sencillez.

Sus comentarios sobre aspectos de la política, particularmente los del último capítulo, indican cierta inclinación convencional; sus alternativas tecnológicas son más interesantes que las de acción política, lo que no excluye su apoyo decidido a múltiples iniciativas de base. Pero esto no empaña para nada un libro del que no se debe hacer un resumen de su contenido porque su lectura es insustituíble.

Carles Dolç

Desde el sur

Guía del Tercer Mundo 91/92

IEPALA–Instituto del Tercer Mundo
Madrid, 1991

Aunque con el retraso evidente respecto a su aparición, pocas cosas me parecen más útiles que comentar este libro, inmenso en todos los sentidos. La *Guía del Tercer Mundo* es, ante todo, un instrumento de múltiple utilidad: recoge con precisión muy agradecible datos muy difíciles de encontrar de manera centralizada en otros lugares. Su presentación, muy cuidada, y la precisión de los datos, junto a la escrupulosa presentación de fuentes y referencias, le dan, como mínimo, una calidad igual a la de otras guías aparentemente similares en objetivos.

Digo "aparentemente" porque hay una diferencia, y es la de mayor importancia: la Guía del Tercer Mundo no pretende ser aséptica, no considera los datos, la "información", como un elemento imparcial, inmutable. Por el contrario, considera que los datos sólo tienen sentido cuando se interpretan y, al mismo tiempo, que sólo las diferentes voluntades interpretadoras justifican que se utilicen unos datos u otros.

La primera expresión de esta voluntad militante es el hecho en sí de confeccionar una guía de estas características "desde el Sur", con los criterios y la perspectiva del Sur, de los países pobres, no desarrollados, los que en países ricos son conocidos como pertenecientes a esa abrupta categoría de "Tercer Mundo". Y se trata de abordar el trabajo desde el Sur no sólo en sentido figurado, sino en el real: la editorial es uruguaya y la mayoría de las y los colaboradores pertenecen a países de ese Tercer Mundo. ¿Cómo se expresa esa voluntad militante en la práctica? Pues juzguen ustedes por algunas de las observaciones que aparecen en la presentación del director de la publicación: «El lector no encontrará la llave que desbloquee todos los problemas en esta Guía del Tercer Mundo. Pero tal vez le sirva para iluminar rincones oscuros o para orientar la búsqueda desde una perspectiva distinta de la habitual. Piense en estos ejemplos:

Los indios *massachusset* enseñaron a muchísimos colonos europeos desamparados técnicas de sobrevivencia en Nueva Inglaterra.

Los países de América Latina, Africa y Asia están financiando un verdadero "Plan Marshall", con transferencia masiva de fondos para ayudar al país con la mayor deuda externa: los Estados Unidos.

El primer ministro de Nueva Zelanda denuncia a un "Estado terrorista". ¿Libia? ¿Irak, tal vez? No. Se trata de Francia.

¿Quién ordenó la matanza de civiles en 1989, justo antes de Navidad: el rumano Ceaucescu? No. Fue George Bush en Panamá (el cálculo de víctimas de la tragedia rumana ha descendido de las estimaciones iniciales de 70.000 a una cifra confirmada de 200, mientras que las estimaciones de civiles muertos en Panamá han subido a 4.000). Los recursos genéticos que harán posible recuperar la diversidad biológica que permita alimentar a la humanidad y evitar la catástrofe ecológica están siendo custodiados por... ¿los científicos de los grandes laboratorios biotecnológicos? No. Están en manos de las mujeres rurales "pobres" del Tercer Mundo.

En otros aspectos se muestra también esa voluntad militante de quien sabe que no es suficiente mostrar el dato "desnudo", sino que es necesario dar una orientación sobre él, contextualizarlo. De ahí la existencia de dos partes bien diferenciadas en la Guía: los artículos temáticos, por un lado, y el listado de países, con los distintos datos políticos, geográficos, económicos, sociológicos... de cada uno, por otro. Dentro de los primeros, cabe destacar los criterios que parece haberse utlizado para su selección: amplitud de materias, amplitud de enfoques. En el segundo apartado, la escrupulosa edición (en el caso de la presente, que es la séptima en castellano, se ha hecho una enorme labor de actualización) hace tan fácil su manejo que uno tiene la sensación de tener a mano continuamente la casi totalidad de lo que necesita conocer de forma rápida.

En otros aspectos, el trabajo invertido en la Guía se deja notar. El índice alfabético de

nombres y de siglas es muy completo y ofrece un excelente sistema de ubicación. Algo a destacar también es el esfuerzo realizado para editar la Guía del Tercer Mundo en soporte CD láser, con lo cual se facilita el acceso mediante redes informáticas que actualmente operan a escala mundial, en diferentes campos: ecología, solidaridad, etc.

Para terminar, un ejemplo de lo que puede aportar a una información realista el hecho de abordar su confección desde una óptica no institucional: en la Guía del Tercer Mundo aparece Palestina como un país más. Cualquier enseñante que pretenda hacer sus clases de historia contemporánea sobre bases serias, podrá utilizar esta Guía como una inestimable fuente de recursos. Es una de las aspiraciones de los editores, y también nuestra.

Antonio Flórez

Lo posible contra lo necesario

Las grandes ciudades en la década de los noventa.

Varios Autores
Editorial Sistema.
Madrid 1990.

Aunque el libro se presenta dividido en siete grandes bloques más un anexo, podemos hacer una clasificación general señalando cuatro grupos temáticos. Estos cuatro ejes nos ayudarán a localizar los puntos comunes en la multiplicidad de artículos que se recopilan y que, por razones de espacio, nos sería imposible comentar uno por uno. El primero de estos grupos se refiere a las ciudades como espacios productivos. El segundo tema a destacar es el de la vivienda y la problemática derivada (suelo, urbanización, planes de vivienda etc...) El tercero sería el tema de las infraestructuras y las telecomunicaciones; finalmente, las políticas culturales y de medio ambiente, y la organización político-administrativa. En los cuatro aparecen una serie de constantes (mitos) que veremos más adelante.

Es importante señalar que los temas precedentes son tratados por autores relacionados con la administración socialista, bien vinculados orgánicamente, bien asesores o intelectuales próximos al partido formal o ideológicamente. Esto hace que muchas de las propuestas hayan de ser contextualizadas como directrices políticas (o ¿deseos?) del partido en el poder.

El prólogo que realiza Alfonso Guerra nos da las primeras pistas en cuanto a los criterios políticos desde los que son abordados los temas:

1. El eterno retorno o acusar al franquismo de todos los males. Parece que 10 años no son suficientes para borrar los abusos urbanísticos que se dieron durante el franquismo y que los males de las ciudades españolas tienen su origen en esa época (pág.8).(Habría que recordar al autor de este prólogo, que la mayor parte de los abusos urbanísticos se han producido durante la democracia).

2. Estar peor para estar mejor o el paraíso prometido. Los problemas que tienen las ciudades son resultado de una «crisis de crecimiento», nos dice Alfonso Guerra. De lo que deducimos que las consecuencias lógicas del crecimiento son : marginación, deterioro ambiental, ruido residuos, perdida de calidad de vida etc.(pág. 9-10).

Siguen a esta introducción estudios que pretenden ser una guía para resolver los problemas que la política urbana del PSOE no ha podido resolver en diez años.

Dado que no podemos analizar cada artículo vamos a señalar los principales tópicos y mitos, comunes en casi todos ellos:

1. Crisis de expansión o los males inevitables. Nadie sabe muy bien de donde ha salido ese nuevo concepto de «crisis de crecimiento» ni cuales son sus contenidos aunque autores como Castells lo relacionan con un «nuevo modelo de crecimiento» (pág.40).

Este nuevo modelo (que en lo esencial se parece al anterior como un huevo se parece a otro) consiste en la concentración de las

actividades direccionales, de los sistemas de gestión, decisión y producción de conocimientos y de empresas innovadoras (nuevos parques tecnológicos) en las grandes ciudades. Este proceso genera ciertas disfunciones que son recogidas por la mayor parte de los artículos : problemas habitacionales, congestión del trasporte, deterioro de la calidad de vida, marginación, delincuencia .... Pero, según nos dicen, no se puede hablar de dualidad social urbana porque ha habido un «aumento generalizado del nivel de renta y del patrimonio para todos los grupos sociales (con excepción de bolsas de pobreza, estadísticamente poco relevantes), combinado con un aumento de la desigualdad social en el conjunto de la escala de estratificación» (pág. 36). Como las estadísticas son las que mandan y la base social del régimen parece no verse afectada, la solución de los problemas urbanos está, sin duda, en aumentar la calidad de vida, o como dice Castells «el arte de vivir» (pág. 60).

La transformación productiva de las ciudades hacia el "terciario superior" (término que utilizan algunos autores), no encaja con las magnitudes de la economía española en su conjunto, más caracterizada por la dependencia tecnológica y en los últimos años por el desarrollo de los sectores económicos puramente especulativos. Sin embargo, para la mayoría de los articulistas –que sin duda viven en otra España– nuestras ciudades son motores del desarrollo y protagonistas de la construcción europea (pág. 726).

2. Malformaciones e imperfecciones del mercado. En muchos artículos sobre todo en aquellos escritos por arquitectos o políticos españoles se reitera la necesidad de planificación urbana pero sobre la base de que sea una planificación limitada, que no afecte al mercado ni corra el riesgo de destruirlo; en esa misma línea se reivindica una "cultura del plan". Se insiste en la planificación no sólo en el terreno de las políticas urbanas sino en las políticas de medio ambiente.

¿A qué se debe este interés renovado por la planificación? Su respuesta es tan sencilla como ésta: el mercado es imperfecto. Una de estas imperfecciones es la especulación, o por ejemplo «que el mercado no es demasiado respetuoso con la predicción estadística del que realiza el proyecto de necesidad de vivienda...» (pág. 106).

Este discurso resulta trasnochado ante la realidad del mercado que impone medidas liberales en los momentos de crecimiento (o expansivos) e intervencionismo en los momentos de crisis. Se trata de un discurso no ya ideológico (en el peor sentido de la palabra) sino ficticio, desmentido una y otra vez por las acciones a que se ven obligados los que lo sostienen. El caso de las políticas urbanas es un claro ejemplo de lo anterior, en los momentos de bonanza se da rienda suelta a los mecanismos mercantiles (los desequilibrios posteriores no son sino resultado de la libre acción de los agentes que intervienen en la ciudad), más tarde se pasa al intervencionismo protector (generalmente del propio mercado). Confundir las lógicas en las que se mueve el mercado con disfunciones o imperfecciones es el gran problema de muchos analistas.

Una cosa es cierta, mientras el mercado y su comportamiento sean principios sagrados de las políticas urbanas no se podrá acabar con la especulación ni con el resto de las llamadas "imperfecciones" del mercado. A lo sumo se podrán paliar algunos de sus efectos siempre y cuando el contexto internacional y nacional junto con la presión social organizada permitan intervenciones de los Gobiernos restrictivas de la lógica propia del mercado y sus agentes (caso de los Gobiernos del *Estado del Bienestar*). Pretender que esas actuaciones tengan éxito o simplemente se propongan en momentos como el actual es un buen guión para futuros *cómics*.

Sin embargo, cabe otra posibilidad, que señala Eduardo Mangada, entender el plan como "concertación continuada" en función del equilibrio de fuerzas que opera en cada momento. Es decir, nada que ver con el sentido originario de la planificación. Se trata de negociar con aquellos designados como interlocutores válidos –puede ser la banca, las inmobiliarias, los sindicatos ...–.

3. El mito de Europa. Europa es el punto de mira de la visión futurista de los autores españoles de este libro. El futuro de Europa

está en las grandes ciudades, por tanto los nuevos Estados europeos han de convertirse en administradores de ciudades. Estas administraciones seguirán pautas comunes, europeas, es decir, buenas. Que la última palabra la tenga el *Gran Hermano*, o Banco Central Comunitario, es algo que no parece preocupar a nuestros políticos. Como tampoco les preocupa que los ciudadanos españoles tengan algo que decir respecto de la futura Unión, pues «nuestra gran baza es la plena integración en el espacio económico europeo» (pág. 46).

Una de las medidas necesarias para lograr el sueño dorado de la integración está en conseguir una relación flexible entre la empresa privada y la administración. Es otra de las recetas que se nos da desde el punto de vista de la gestión (¡malos tiempos para los inflexibles!).

4. Las ciudades abstractas. En todos los artículos, la ciudad, es un término cuyos contenidos son: transporte, vivienda,medio ambiente, producción... Ciudadano es igual a individuo o lo que es igual: variable estadística susceptible de ser cuantificada ya sea en términos de marginación, violencia, demandante de vivienda, de trasporte, etc.

Por tanto, los llamados problemas urbanos, se resuelven, en el fondo, hallando instrumentos adecuados: de la misma forma que una correcta política territorial supone hacer coincidir planificación y mercado en cuanto a intereses y objetivos a partir de medios eficaces, el medio ambiente se protege para elevar la calidad de vida, y la seguridad ciudadana aumenta buscando «una correcta distribución de las comisarías» (pág. 733).

Se trata, pues, de un ciudadano que no es sujeto social. La idea es claramente expuesta por Castells, hay que «reforzar el tejido social de las grandes ciudades, favoreciendo el desarrollo de las asociaciones ciudadanas de todo tipo y la proliferación de sus actividades, aunque deslindando cuidadosamente la participación ciudadana y la información de los ciudadanos del ejercicio efectivo del poder que debe ser reservado a los órganos democráticamente elegidos» (pág. 49).

5. Dinamismo frente a cambio. La palabra dinamismo, en sus múltiples versiones (ciudad dinámica, economía dinámica, dinamismo social, gestión de suelo dinámica,...), quizá sea la más repetida a lo largo de este libro. De la misma forma que el término "cambio" se convirtió en comodín de una época le ocurre a este otro término. Lo "dinámico" parece ser bueno en sí mismo, como lo es Europa, o lo es la flexibilización, o tal vez se trate sólo de un término postmoderno.

Hay que destacar la saturación de conceptos vacíos que inundan los artículos que pretenden ser más teóricos. Señalamos algunos de ellos que no podemos comentar por falta de espacio: "sociedad y economía dinámica", "potencial de calidad de vida", "calidad de vida individual", "creatividad colectiva".

Hay un mensaje de fondo a lo largo de toda la obra: renunciar a las utopías totales e indefinidas en función de las utopías provisionales y fragmentadas. De nuevo el discurso de lo posible frente a lo necesario. Nuestra respuesta es también un mensaje corto: la posibilidad se construye, no viene dada.

Ángeles Díez Rodríguez

6 toma la palabra

A normalización linguística do Estado

Este artigo nasce da necesidade: da necesidade de explicar as razóns polas cais mandei uns textos escritos na miña língua, o galego, a unha revista que se distribue por todo o Estado español, e que forma parte dunha corrente de pensamento comun a muitos e muitas de nós que cremos na necesidade dunha esquerda alternativa, e da necesidade de rebater as opinions de quen decidiron non publicar os meus textos, precisamente por estar escritos en galego, e da oferta deles mesmos para facé-lo /. E por suposto da necesidade de conseguir unha revista de esquerdas, critica, plural, alterntiva, que leve dentro de si non so un alfabeto, senón todos os que fagan falla para que todos e todas nos sintamos livres e cómodos/as con ela.*

Definicións pouco científicas e unha ollada a Galiza. *Nunha defin ción pouco científica e nada academicista, a língua é o instrumento que empregamos para comunicar-nos e descomunicar-nos, aparte de ser ela mesma a própria comunicación. Pero ademais de para comunicar-nos co exterior a língua serve para muito mais: serve para coñecer-se un próprio/unha própria, serve para pasar o rato, serve para ter voz, para facer a vida mais agradábel, para escoitar, para erguer-se polas mañáns e ter o primeiro pensamento do dia, para pensar en calquer momento en cousas bonitas, cousas feas, nada, todo, unha parte, para estudar, para esquecer,...*

Nun território onde exista un conflito linguístico, ademais, a língua serve, por si soa, independentemente do para que se empregue, para posicionar-se publicamente, interiormente, para autodefinir-se. Para, en fin, apresentar batalla.

E a língua unha vez escrita, ou sexa, a escritura, serve para todo iso e para muitas cousas mais. Serve para dicer cousas que falando non nos atreveriamos a dicer, serve para expresar-se (mellor ou pior asegun os casos), serve para preparar-se chegado o momento de falar ou de calar, serve para manter unha comunicación nun só sentido (escrevedor-receitor) ou nos dous sentidos (escrevedor-receitor-escrevedor) dependendo

*/ Ver el comentario sobre este tema de la sección **Al vuelo**.

da habilidade e as posibilidades de cada quen, e que pode ser plural (vários escrevedores, vários receitores, etc...), e, outravolta, nun territorio cun conflito linguístico serve para tomar partido, para definir-se...

Na Galiza, en certo modo ese conflicto é doble: existe ese conflito linguístico co español, muito mais poderoso e forte que o galego (por motivos a el alleos), e por iso há xente e organizacións que traballan no sentido da normalización linguística (por exemplo, A Mesa pola Normalización Linguística); e existe outro conflito, que é o que há entre as diferentes conceicións do que é o galego, e do que debe ser (e este é o espiñoso, discutido, politizado e até partidista tema da normativización). Así que na Galiza, como noutros outros muitos sitios, cando optas por unha língua ou pola outra, á hora de falar e á hora de escrever, estás tomando partido por unha u outra postura, inda inconscientemente: pola defensa dos dereitos e a dignidade do idioma galego, e polo dereito de todos e todas a empregá-lo e coñecé-lo (hoxe, por lei, non temos a obriga de coñecer o galego, mas si o español) ou pola postura, tal vez mais cómoda, de aceitar o predominio do español e relegar o galego a actos "litúrxicos" e folklóricos até que esmoreza. E cando optas por unha ou outra modalidade/norma do galego, Normativa Oficial, Minimos Reintegracionistas, Máximos, ou algunha outra variante, tamén te estas definido e apresentando como es.

Pero non pretendo falar da situación linguística na Galiza. O que quero é falar de algo que quizais pareza estrano, e ao que non se lle ten prestado muita atención, como é a normalización linguística do Estado español.

O Estado español e xentes coma nós. *Gostemos da realidade ou non, parezanos ben ou mal, bonita ou fea, ou nos importe un rábano, o certo é que existe o Estado español:goberno, institucións, CCAA, Deputacións, Policia, Garda Civil, IRPF, DNI, CIF, Renfe, RTVE, Pasaporte, Compañía Telefónica, etc, etc... E aparte de todo isto, nós próprios/as somos conscentes de que existe cando vemos a necesidade de construir e axudar a construir estruturas (sexan do tipo que sexan) que actuan nese ambito: dende apresentar-se ás eleicións ao Parlamento do Estado e ao Senado, até defender a necesidade dun proxecto editorial para ese territorio que ofereza opinións que nós consideramos necesárias.*

Mas aceitar esa realidade, a existéncia do Estado español, non supón aceitá-lo sen mais nen mais, nen renunciar a transformá-lo, modificá-lo, mellorá-lo ou destrui-lo.

E non por querer transformá-lo, modificá-lo, mellorá-lo ou destrui-lo, debemos renunciar a estruturas e proxectos que sexan úteis/que nos sexan úteis a todas aquelas persoas que estamos por eses obxectivos. Pero dende a pluralidade, o dereito á diferéncia, á liberdade, á independéncia... Se isto é así, se de verdade queremos construir unha alternativa/muitas alternativas, e pensamos que unha revista é útil para iso, a defensa e a aceitación das opcións e opinións individuais e colectivas de cada quen deben ser respeitadas. Senón, é que non coincide o que dicemos que facemos co que verdadeiramente facemos.

VENTO SUR e as línguas. *E no caso de Vento Sur? Non é Vento Sur, entre outras cousas, algo de todo isto que eu digo/escrevo? Que problema existe entón en aceitar a realidade plurilíngue do Estado? Por que non defender unha revista plurilíngue?*

Inda que resulte pouco científico, para tratar este tema convén facer dous grupos de línguas: 1º o euskera, 2º todas as outras.

Seria nécio negar que há xente no Estado español que non fala galego ou catalá, ou asturiano, ou... Pero tamén seria nécio afirmar que estas línguas son totalmente incomprensíbeis para esas persoas, sobre todo na escrita. Pode que un texto en galego, sexa mais dificil de ler para un andaluz ou para un madrileño, por exemplo, que se estivese escrito en español, mas se o tema é interesante para o leitor, fará o esforzo de lélo. Por que non por estar escrito en español un texto vai ser lido por todo o mundo; há textos en español que poden ser un auténtico

tocho e que ningun le (e isto pode pasar con outras línguas, claro).

Aparte, a decisión de escrever nunha ou noutra língua é unha decisión do autor, e se lle debería de respeitar a sua decisión. Cando eu me decido a escrever este texto, e mentres o estou escrevendo, son conscente de que há muita xente que non o vai ler simplesmente polo feito de estar en galego. Mas eu decido facé-lo igual en galego, é unha decisión miña, e son eu, como autor, quen debe facer algo para traduci-lo ao español, co que xa non sería o mesmo texto, e tampouco me garantizaria que se agrandase o proceso comunicativo (que me lesen mais persoas). E tamén é cousa miña o defender a miña postura e opción, facé-lo en galego e aceitar que há xente que non me vai ler; pois sei que a quen lle interese o tema, fale a língua que fale, e saiba a(s) língua(s) que saiba, vai ler este artigo por que non está escrito nunha língua incomprensíbel. Sei que conseguirei que se estabeleza o acto comunicativo.

Non é cousa de nengun consello de redación, de nengun director, de nengunha persoa, sexa quen sexa, e por mui ben intencionada que esté, o cambiar-me o texto cambiando-me a língua por que há xente que non sabe galego. Outra cousa seria se eu mando textos en galego a unha revista que aclara que non vai admitir textos noutra língua que non sexa o español. Mas a revista que fixese isto non seria a revista que eu defino como necesária, de esquerdas, crítica, plural, alternativa e que leve dentro de si non só un alfabeto senón todos os que fagan falla para que todos e todas nos sintamos livres e cómodas/os con ela e nela.

No caso do euskera. *O caso do euskera é diferente, e non porque sexa unha língua mellor ou pior, mais bonita ou mais fea,mais útil ou menos útil, mais antiga ou mais moderna... E diferente por que non comparte un tronco linguístico comun coas outras línguas do Estado. E isto imposibilita a sua intercomprensión. Non mais que pode entender un texto en euskera quen a teña como língua nai ou a estudara; o mesmo que pasa co alemán, co ruso ou co árabe, por citar alguns exemplos. Mas isto non fai inútil ao euskera, nen muito menos. Eu defendo os mesmos dereitos para o euskera que para as outras línguas do Estado. Os mesmos.*

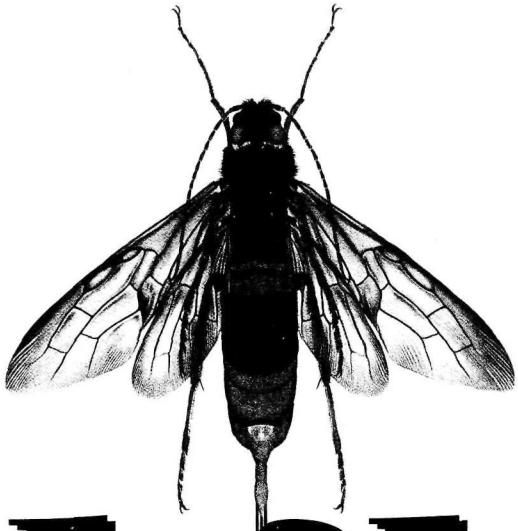
E do mesmo xeito que defendo o dereito a publicar en galego para min, neste caso, defendo o dereito para outra (s)/o (s) a publicar en euskera; e igual que defendo o meu dereito a ver-me publicado só en galego (é dicer, rexeito a edición de textos bilíngues), defendo o dereito a ver-se publicado/a só en euskera. Iso si, deberá ser consciente de que haberá muita xente, muita mais que no caso de estar en galego, catalá, asturianu... que non o/a lerá; e neste caso non por desinterés, senón pola imposibilidade de entender euskera para muita xente do Estado. Mas isto é responsabilidade e decisión do escritor/da escritora. A revista non ten, nen debe ter, responsabilidades niso, e tampouco o dereito a traduci-lo ou publicá-lo bilíngue se o autor/a autora non quere. Lá el/ela coa sua decisión.

Aqui fai-se necesária unha aclaración: se este texto vai publicado en galego (idioma no que foi escrito) e en español (idioma ao que é traducido), non é por decisión miña, xa dixen que eu defendo o meu dereito a ver-me publicado/a publicar só en galego. Se vai asi é por decisión da revista, decisión á que eu me agarro por que mais val pan duro que pedra blanda.

A xeito de conclusións. *Defendo un modelo de revista plurilíngue, na que cada autor/a escolla a língua do estado na que quere escrever e publicar, sen intromisión do consello de redación. Defendo o dereito a que cada autor/a decida se quere que os seus textos se publiquen só no idioma no que foron escritos ou bilíngues. Consecuentemente co anterior, defendo o dereito do autor/da autora a escoller a que idioma ou diomas se deben traducir os seus escritos: por que se se traduce este texto meu ao español, porque non ao euskera, ao catalá, etc...? En fin, defendo o dereito de cada autor/cada autora a escrever e comunicar-se livremente na língua que decida, e non vexo nisto mais problemas que os que o próprio autor/a própria autora esté disposto/a a aguantar.*

Defendo a normalización linguística do Estado español, facendo ver que non só o español ten que ser a língua para comunicar-nos entre todos os membros, subditos e sofridores dese Estado. E o defendo por que penso que o que eu chamo normalización linguística do Estado español forma parte das diferentes normalizacións linguísticas, das nacións que hoxe están encerradas neste Estado, das nacións sen Estado. A intercomprensión é posíbel sempre que haxa ganas de intercomprender-se.

Igor Lugris
Compostela, Novembro 1992



hika

Revista de opiniones. Plaza Berria, 6, 4º - 48005 Bilbo Tl. (94) 4790156

Izena / Nombre _____

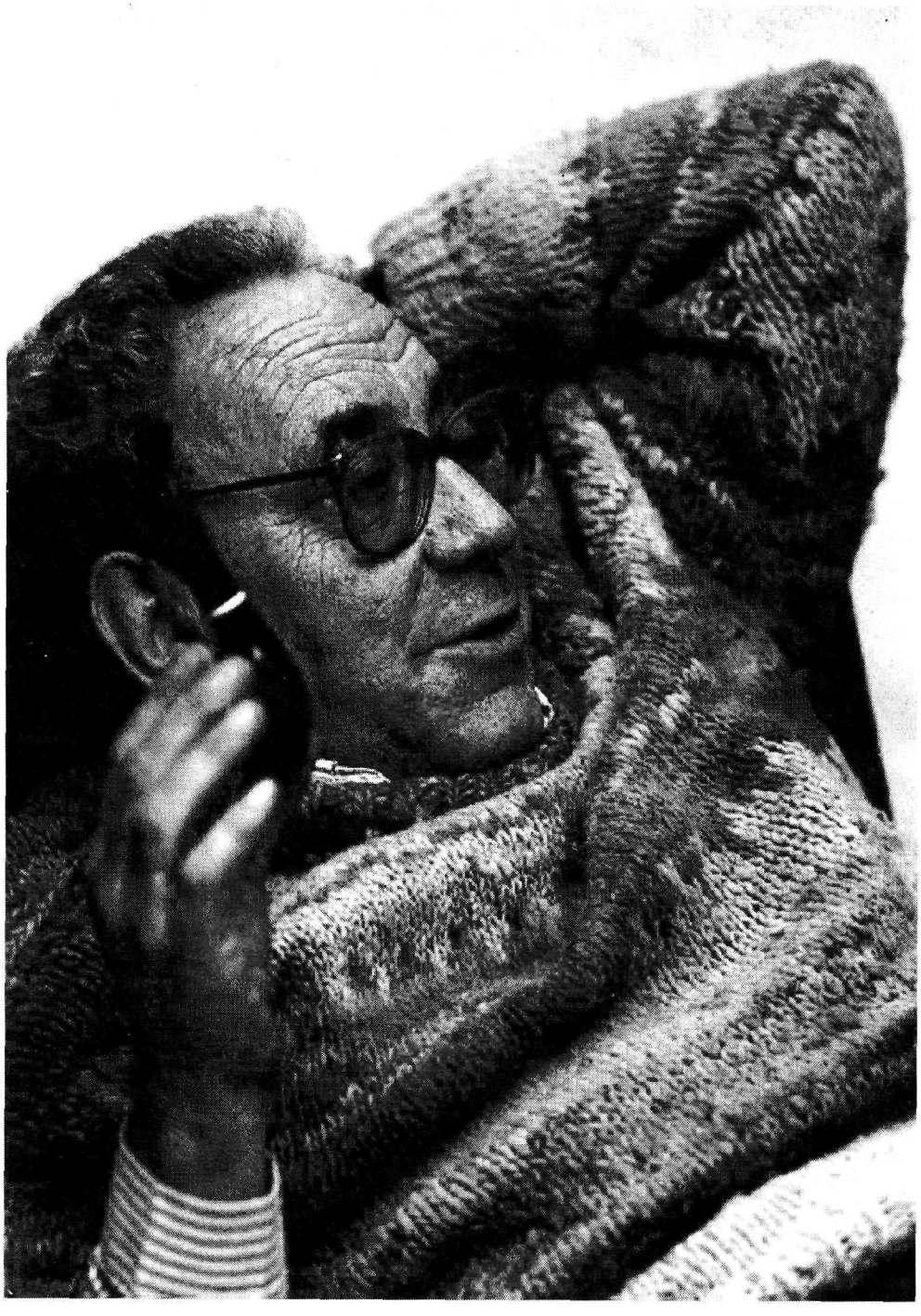
Helbidea / Dirección _____

Herria / Población _____

Kontu Korrontearen Zka. / Nº Cuenta Corriente _____

Bankua eta Agentzia / Banco y Agencia _____

Suscripción anual: 3.000 pts. - Si no la conoces, llámanos: te enviamos un número



A la querida memoria de Jesús Ibáñez (1928-1992)

Hacia una sociología reflexiva*

Jesús Ibáñez

En el orden biológico, regulado por códigos genéticos, las leyes están presentes sin estar representadas (Canguilhem, 1971). Su pragmática (del orden del hacer) no exige la mediación de una semántica (del orden del decir). En el orden social, regulado por códigos lingüísticos, las leyes están representadas: su pragmática exige una semántica. En el orden biológico las leyes son inconscientes; en el social, conscientes.

En un orden de relaciones sociales regulado en lucha de clases (reglas de juego que distribuyen el poder y el deber: el jugador de las mayorías dominantes *puede* ganar; el de las minorías oprimidas *debe* perder), para que las minorías oprimidas acepten su dominación, las leyes han de ser inconscientes. Como Laing (1972) recuerda, en *Las leyes* de Platón dice un personaje: «...suponiendo que tengáis leyes bastante buenas, una de las mejores será la que prohíbe a los jóvenes preguntar cuáles de ellas son justas y cuáles no». Cuando las leyes son injustas no puede permitirse la pregunta por su justicia: al menos, no puede permitirse a los jóvenes (a las minorías oprimidas); es decir, a aquellos y aquellas para los que son injustas. «Pero un anciano –miembro de las mayorías dominantes– que admita algún defecto en nuestras leyes podrá comunicar su observación a un gobernante o a alguien que lo iguale en años, cuando no haya ningún joven presente». Los sociólogos son esos chivatos; tienen que ser "ancianos" para que su sensibilidad esté anestesiada.

La sociología, en una sociedad escindida por las luchas de clases, cumple dos funciones. Su cara teórica justifica el orden de dominación: su función no es manifestar ese orden, sino ocultarlo, ocultar las luchas de clase que lo regula. Su cara empírica facilita la manipulación, dentro de ese orden, de las minorías oprimidas por las mayorías dominantes. Por eso, el desarrollo del pensamiento de segundo orden es frenado.

Es frenada la teoría sociológica de segundo orden porque nos permite comprender por qué las cosas son así (en cuanto se eleva a la determinación de las condiciones de posibilidad del objeto) y a quiénes beneficia que las cosas sean así (en cuanto se eleva a la determinación de las condiciones de posibilidad de acceso al objeto por el sujeto).

Es frenada la investigación sociológica de segundo orden porque, al intercambiar interpretaciones entre el campo-sujeto (las mayorías dominantes) y el campo-objeto (las minorías oprimidas), transforma en simétricas unas relaciones que deben permanecer siendo asimétricas. En una sociedad así, está prohibido conversar (Ibáñez, 1990).

Los miembros de las minorías oprimidas no pueden pasar del "cómo" al "por qué". El "cómo" nos lleva al conformismo: "Siendo las cosas como son...". El "por qué" nos lleva a la subversión: "¿Por qué las cosas son así y no pueden ser de otro modo?". Y mucho menos pasar al "para qué y para quién". Nadie haría lo que hace si supiera

*/ Este texto es un capítulo de la ponencia que Jesús Ibáñez presentó al IV Congreso Español de Sociología que tuvo lugar en Madrid en septiembre de 1992, unos meses después de su muerte. La ponencia fue leída en el Congreso por Emilio Lamo.

Agradecemos a Esperanza Martínez Conde, compañera de Jesús, que nos haya permitido publicarla.

para qué y para quién lo hace: nadie dejaría consumir su cuerpo en la lenta combustión del trabajo o en la rápida explosión de la guerra. Lucifer se rebeló diciendo: "No serviré" (no serviré a nadie ni para nada). Jahvé prohibió a Adán y Eva comer del "árbol de la ciencia del bien y del mal". Si los sociólogos se alimentaran de ese árbol, la estela de Lucifer sería infinita.

Dentro del campo de la sociología, hay corrientes mayores y sedentes y menores o disidentes. Para que una corriente de pensamiento se mantenga y produzca, necesita constituir una red a través de la cual sea posible "conversar". Más en el caso de una corriente "disidente" como la que analizamos: producida por científicos de varias disciplinas (matemáticos, epistemólogos, cibernéticos, físicos, biólogos, sociólogos, psicólogos, economistas...), la comunicación entre ellos es más compleja. Más que interdisciplinar es metadisciplinar: la interdisciplinariedad es de primer orden; la metadisciplinariedad, de segundo. Pero al ser una corriente disidente, los que participan en ella están marginados en su disciplina: «No sólo los investigadores que se interesan por estas cuestiones forman una verdadera red, ligada a instituciones, sino que los que participan en esa red son muy a menudo marginados en su disciplina de origen» (Dupuy, 1984).

Los científicos disidentes inventan; los sedentes archivan lo inventado. Pero no todas las corrientes mayores o sedentes son teóricamente estériles. Algunas han producido ideas de las que se alimentan los disidentes. Claro, que esto ocurría en una época en que, por presión del fascismo y el estalinismo, el centro se había desplazado hacia el margen. Especialmente:

- La corriente que tiene su origen en Durkheim, a través de Mauss (1971), influye en Bataille (1987). Su economía generalizada, que pone el énfasis en el exceso (consumo) y no en la escasez (producción), ha germinado en las producciones más valiosas de la sociedad francesa: Baudrillard (1976), Maffesoli (1990), Duvignaux (1990)...

«En un orden de relaciones sociales regulado en lucha de clases, para que las minorías oprimidas acepten su dominación, las leyes han de ser inconscientes»

Algunas de sus ideas habían sido anticipadas por Veblen (1964).

- La llamada Escuela de Frankfurt es producto de la fecundación de las ideas de Marx por las de Freud. Ha dado figuras de la talla de Adorno (1966) y Marcuse (1965).

- El genio solitario de Mills (1961). Gracias a su lectura, muchos sociólogos disidentes han evitado caer en la sedencia.

- La Escuela de Palo Alto: Bateson (1970) y Watzlawick (1989). Bateson no llegó a conocer a Spencer-Brown. Se quedó en la teoría de tipos. Pero, como no la había entendido bien, la utilizó de modo no apropiado que mejoró el original. Ha sido uno de los productores de ideas más potentes de nuestro tiempo. Wilden (1972) se acerca más a la sociología.

- Etnometodología: a través de Schutz (1969), la fenomenología penetra en el discurso sociológico norteamericano: la etnometodología es la consecuencia: desde

Garfinkel (1968), pasando por Cicourel (1982), hasta Goffman (1959). (En cierto momento, la etnometodología se cruza con el interaccionismo simbólico: cuando Berger y Luckman (1971) tienden un puente entre ambas corrientes).

(Estas son, al menos, las corrientes sedentes de las que he podido extraer algunas ideas. Algunos lectores de este papel me reprochan por qué no he analizado el tema de la reflexividad dentro del campo de las ciencias sociales. Tienen toda la razón. Es producto de mis propias limitaciones. Yo parto de la epistemología, y otros de la sociología. No tengo un dominio suficiente de la literatura sociológica sobre este tema. Lamo de Espinosa y Ramos lo tienen. El lector puede consultar el libro de Lamo, *La sociedad reflexiva*).

En general, los sociólogos, faltos de categorías que les permitan pensar la sociedad desde una perspectiva a la vez general y concreta, no han sido capaces de acertar con la potencia lógica adecuada. Como en el ejemplo que propone Adorno (1966): al buscar un concepto alternativo al de "sociedad capitalista", demasiado cargado para su estómago de emociones humanas, se pasan de potencia lógica, acuñando el concepto de "sociedad de división general del trabajo", excesivamente potente y, por lo tanto, demasiado abstracto, o no llegan a la potencia lógica adecuada, como con el concepto de "sociedad urbana". Lo que les ha llevado a planear en máquinas teóricas meramente especulativas, como la teoría de Parsons, o a naufragar en "teorías de rango medio".

¿Son autopoiéticos los sistemas sociales? Esta pregunta equivale a esta otra: ¿los sistemas sociales son sistemas biológicos? Y esta otra se podría plantear de dos formas: ¿son sistemas sólo biológicos?; ¿son sistemas también biológicos?

Maturana, quizá pensando en la primera forma de la pregunta, dice que no. «Si tú me preguntas a mí si las sociedades son sistemas autopoiéticos, mi respuesta es que *no*. Las sociedades no están definidas en términos de producción... yo lo diría de esta manera. Diría que un sistema definido en términos de interacciones de seres vivos, de tal manera que el conjunto de los participantes parte del medio en que estos seres vivos se realizan como seres vivos y que ellos, a su vez, constituyen con sus conductas un tal sistema, es para mí indistinguible de un sistema social, y tal sistema no es un sistema autopoiético, porque no está definido en términos de una red cerrada de producción de componentes» (1984). Maturana tiene una concepción restringida de la autopoiesis.

Varela está más abierto a la respuesta afirmativa. Para ello, pasa de una concepción restringida a una generalizada. Crea un concepto más general (clausura organizacional), y distingue lo particular (autopoiesis y producciones), de lo general (clausura organizacional y computaciones). De momento, deja abierta la pregunta: «No puedo decir nada acerca de lo social, pues no domino ese campo» (1984). Pero sienta las bases para una extensión del concepto: «Parece más preciso y parsimonioso simplemente poner el acento en la autonomía y la recursividad indefinida (o autorreferencial) y definir subclases de sistemas organizacionalmente cerrados correspondientes al dominio fenomenológico bajo consideración: la autopoiesis parece más adecuada al dominio de células y animales» (1984).

Stafford Beer (1980), quizá pensando en la segunda forma de la pregunta, dice que sí. «Pues yo estoy muy seguro de la respuesta: Sí, las sociedades humanas son siste-

mas biológicos». No son sólo biológicos, pero son también biológicos (y físicos). El fondo biológico ata a estos sistemas. «Toda institución social (en la intersección de varias de las cuales está inmerso cualquier individuo) está incluída en una institución social más amplia, y así recursivamente –y todas ellas son autopoiéticas–». Esto explica inmediatamente por qué el proceso de cambio en cualquier nivel de recursión (desde el individuo al Estado) no sólo es difícil de realizar, sino que en la realidad es imposible –en el completo sentido de la intención–: «Yo voy a cambiarme completamente». La razón es que el "yo", ese contenido autopoiético "ello", es un componente de otro sistema autopoiético (y el primero es considerado alopoiético por el segundo). Por ejemplo: «Un país intentando transformarse en un Estado completamente socialista no puede hacerlo, porque existe un capitalismo internacional autopoiético en el que está inmerso, por el cual el país revolucionario es considerado alopoiético».

Hay ya sociológos que perciben esa resistencia. Como Maffesoli (aunque la atribuya a lo antropológico más que a lo biológico). «Una estructura antropológica que, a través del silencio, la astucia, la lucha, la pasividad, el humor, o la irrisión, sabe resistir con eficacia a las ideologías, enseñanzas o pretensiones de quienes intentan ya dominar, ya realizar la felicidad del pueblo, lo que para el caso no representa

«Nadie haría lo que hace si supiera para qué y para quién lo hace: nadie dejaría consumir su cuerpo en la lenta combustión del trabajo o en la rápida explosión de la guerra»

ninguna diferencia». Gracias a su duplicidad –participar guardando las distancias– las masas se resisten. Desconfían de lo instituido (¡cómo se ríen hoy los europeos de los partidos políticos!), al tiempo que afirman el *elan* irreprimible de la vida: «Gozar el día de hoy, tener sentido del presente, aprovecharse de este presente, tomar la vida por el lado bueno» (1990).

Examinemos brevemente algunas aplicaciones, en el campo de la sociología, de estas concepciones.

Sociedad sin hombres (Luhmann). La victoria norteamericana en la Segunda Guerra Mundial tuvo consecuencias para los sociólogos: los cerebros de la mayoría de ellos fueron sustituídos por computadoras. Casi todos renunciaron a la "peligrosa novedad de pensar". En vez de parir palabras, empezaron a cagar números. La cara teórica de la sociología se disipó en la Gran Teoría; la cara empírica se congeló en el "empirismo abstracto".

Hubo una escandalosa excepción: Niklas Luhmann. No estaba especialmente deslumbrado por el "modo americano de vida". Su primer contacto con los norteamericanos que "liberaron" su país fue cuando le robaron el reloj y lo apalearon.

Luhmann no es sólo un sociólogo. Por eso puede adoptar una perspectiva transdisciplinar. Recibe la antorcha de manos de Parsons –su maestro–, que la había recibido de Weber: de la única manera que puede seguir un intelectual, destruyéndolos. Revolviéndose implacablemente contra lo que llama "vieja filosofía europea".

La Ilustración –la modernidad– ha terminado, y estamos en la Ilustración de la Ilustración –la posmodernidad–. Los viejos conceptos ilustrados tienen que caer: la razón, la finalidad, el sujeto, la acción... Weber y Parsons fundaban en la acción finalista y racional de los sujetos sus teorías. Luhmann rechaza dos conceptos centrales de la teoría clásica: el de los seres humanos como componentes de los sistemas sociales y –consecuentemente– el de la acción de los seres humanos como objeto central del análisis de la sociología. Su concepto central es el de una "sociología sin hombres". Desplaza su mirada de los elementos a las relaciones. La sociedad es una "relación de relaciones": en vez de acciones, comunicaciones (la sociedad no está compuesta de hombres, sino de comunicaciones). Es el sistema de todas las *comunicaciones con sentido* posibles. Al renunciar a todo fundamento ontológico –el mundo no tiene base, y no hay un mundo sobre el mundo–, lo real es un conjunto de posibilidades y contingencias. Manejables mediante selecciones: cada selección funda lo real y abre el repertorio de nuevas posibilidades. (Precisamente, von Foerster propone una inflexión posmoderna del imperativo categórico: «Actúa siempre de modo que se incremente el número de elecciones»).

Ciertas ideas de Luhmann no han dejado de escandalizar.

El antihumanismo posmoderno es interpretado por los modernos como desprecio por los seres humanos. Es lo contrario. El humanismo sí se funda en el desprecio de los seres humanos: son representados –sustituídos– por una idea abstracta de Hombre (y los hombres que no encajan con esa idea son exterminados). Los seres humanos son, para Luhmann, no parte, sino contexto de la sociedad. Pero, como contexto, están ahí, vivitos y coleando.

El sujeto que rechaza Luhmann es el sujeto absoluto en línea directa con la Verdad, el Bien y la Belleza. El sujeto que reivindicamos otros es el sujeto relativo/reflexivo: el que altera la realidad y se altera a sí mismo. Pero los sujetos –también lo sabía Althusser– no hacen la Historia. Lo que pasa –lo acabamos de ver– no tiene nada que ver con lo que intentan.

Luhmann sigue a Spencer-Brown y a Maturana.

¿Cómo puede evitar las paradojas un pensamiento reflexivo? Spencer-Brown nos lo había explicado: Las paradojas se manejan mediante la reentrada, «la inclusión en la distinción de lo distinguido por ella». El pensamiento de Luhmann –como no puede dejar de serlo– es paradójico. Paradoja es «la inclusión de la diferencia en lo diferenciado por ella». La autorreferencia crea a la vez a "ego" y "alter": el ser que es para sí mismo y se refiere a sí mismo se hace, precisamente por ello, diferente del otro. Luhmann distingue las paradojas de las tautologías. Una tautología distingue sin diferenciar. Luhmann –mediante su concepto de unidad de unidad y diferencia– destautologiza y asimetriza la paradoja, haciéndola manejable. El pensamiento clásico inventa un Dios simétrico y tautológico, sumidero de las diferencias: la religión –según Luhmann– es la instancia más desparadojizadora y –por tanto– frenadora de la creatividad.

Un sistema autopoiético es una paradoja viva. Un sujeto autorreferente, al hacerse idéntico a sí mismo, se hace diferente a su entorno. Autopoiesis es la operación de un sistema mediante la cual crea sus propias unidades y su propia estructura. Luhmann, generalizando el concepto biológico, establece tres niveles de autopoiesis: la de los sistemas vivos (vida), los psíquicos (conciencia) y los sociales (comunicación). Los

seres humanos son sistemas autopoiéticos que emplean la conciencia como modo particular de reproducción autopoiética: al ser organizacionalmente cerrados no pueden comunicar con la sociedad (de ahí la sociedad sin hombres). La sociedad es también un sistema autopoiético que crea sus elementos y sus estructuras: la comunicación es el núcleo de la reproducción autopoiética de la sociedad. La sociedad es un sistema que se observa y describe a sí misma, y los sociólogos son los que observan y describen cómo la sociedad se observa y describe a sí misma (por eso su pensamiento es de segundo orden).

La teoría de Luhmann, y por tanto la teoría sociológica, está dispersa a lo largo de su obra. Podemos señalar algún título fundamental (1973, 1983, 1990). Por eso resulta enormemente útil la sistematización de sus ideas que ha realizado Izuzquiza (1990).

Sociedad con hombres (Morin, Dupuy). Otros autores no prescinden de los seres humanos. Hablaré de dos autores franceses: uno (Morin), que se ha elevado desde la sociología a una perspectiva transdisciplinar. Otro (Dupuy), que ha descendido de una perspectiva transdisciplinar a la sociología.

La obra de Morin es la *summa* de esta perspectiva. Su contribución ha sido doble. Por una parte, ha impulsado encuentros interdisciplinarios (y metadisciplinarios), que han reunido a los científicos más avanzados: el más sonado fue el de Royaumont, allí estuvieron Atlan, von Foerster, Maturana... (Morin y Piatelli-Palmarini, 1974). Su obra magna (1977, 1980, 1986) es una iteración recursiva, a través de los reinos físico, biológico y neológico, del "bucle tetralógico": que liga "orden", "desorden",

«Los científicos disidentes inventan; los sedentes archivan lo inventado»

"organización" e "interacciones" como términos a la vez complementarios, concurrentes y antagonistas (1977).

Fue el pionero de la crítica de la investigación social de primer orden, para la cual el investigador era sujeto y los investigados, objetos. En su investigación sobre la comuna de Plozèvet (1967), los vecinos de la comuna fueron los sujetos y los "investigadores" sólo sus asesores. En mayo del 68 el comité de vecinos se transformó en comité revolucionario.

Ya desde Plozèvet, Morin señala invariantes biológicos (y culturales: antropológicos) en los seres humanos y sus sociedades. En el orden biológico, surgen tres tipos de entidades: células, de primer tipo; organismos (comunidades de células), de segundo tipo; sociedades (comunidades de organismos), de tercer tipo (1980). Las sociedades no son privativas de los seres hablantes. Pero, al contrario que Wilson (1975), que reduce las sociedades humanas al nivel biológico, separa netamente la organización de las sociedades humanas de las biológicas.

Frente a las "ciencias cognitivas" que consideran el conocimiento como si fuera insular, Morin, que lo considera peninsular, trata de integrarlo en el continente del que forma parte. «Siendo el acto de conocimiento a la vez biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social, histórico... no puede ser disociado de la

vida humana y de la relación social» (1986). Hay que saltar de las "ciencias cognitivas" a las metacognitivas.

Lo que exige la integración del sujeto en el proceso de conocimiento. Citando a von Foerster, Morin escribe: «No es, pues, necesario reintegrar y concebir el gran olvidado de las ciencias y de la mayor parte de las epistemologías y afrontar el problema, a nuestros ojos ineludible, de la relación sujeto/objeto» (1986). Es el objetivo de la tercera parte de su obra.

Jean-Pierre Dupuy (1982, 1991) es director de CREA (Centro de Investigaciones sobre Epistemología y Autonomía). En él se cruzan las ideas de von Foerster, Atlan y Prigogine. Trabaja sobre la epistemología de las ciencias sociales.

En sus concepciones se percibe la huella de Atlan (1990). Atlan había rectificado a Shannon en dos sentidos. Para esa rectificación juega un papel fundamental el observador. Como es imposible el conocimiento total de un sistema natural complejo, el observador percibe un mundo ordenado, pero no totalmente ordenado. La teoría de Shannon permite medir esa información que falta, pero privándola de significación; y no admite la posibilidad de crear información. «Jugando con la doble limitación de la teoría de Shannon –imposibilidad de una creación de información y no toma en cuenta de la significación de la información–, Atlan ha podido rodear este obstáculo mayor» (1984). Para lograrlo, cambia la perspectiva del observador: en vez de poner su atención el efecto destructor del ruido sobre los lazos locales del sistema –para lo que se sitúa en el exterior–. «A este nivel, la relajación de las coerciones organizacionales provocada por el ruido se traduce en un aumento de la complejidad» (1984). Es el principio "complejidad procedente del ruido". Atlan distingue la información transmitida de la información contenida en su sistema. Sea una vía de información A --->B interior a un sistema (S). Si de A a B se transmite una información exacta, B será una copia de A, la cantidad de información de A + B será igual a la de A (la ambigüedad será nula). Si la ambigüedad es máxima, igual a la cantidad de información de A, B es independiente de A, la cantidad de información A + B será igual a la suma de las cantidades de información de A y de B. Desde el punto de vista del sistema S que incluye la vía A ---->B, la comunicación óptima es una transmisión de información no nula (que B no sea independiente de A) con una ambigüedad no nula (que B no sea copia de A). La cantidad de información transmitida por el canal A --->B es *disminuída* en el valor de la ambigüedad, pero la cantidad de información contenida en el sistema S es *aumentada* en el valor de la ambigüedad (Atlan, 1972).

Confrontando el paradigma de Maturana y Varela con el de Atlan, llega a las siguientes conclusiones (1984):

a) La autonomía no es una transparencia de sí a sí. Está en sinergia con la heteronomía que puede destruirla. El ser autónomo está a distancia de sí mismo, dividido; su unidad es compleja y conflictual (paradójica).

b) El paradigma "orden a través del desorden" sitúa la autoorganización en un entre-dos paradójico entre el orden y el desorden.

c) Clausura organizacional implica endocausalidad. El ser autónomo no es el producto de ningún proyecto o programa (es su propio programa). Lo que excluye la finalidad.

Las ideas-eje de Dupuy son: retorno de lo sagrado, consolidación del Estado de derecho y autogestión generalizada. La clave de lo social no es la economía (la pro-

ducción de objetos), sino la religión (la producción de lazos entre sujetos). Re*lig*ión es lo que re*lig*a. Lo que religa es: bien un jefe (el narcisismo o amor a sí es burlado al hacerlo pasar por un punto fijo exterior: todos aman al jefe y el jefe ama a todos con el mismo amor); bien el pánico (la sociedad puesta reflexivamente a distancia de sí misma: un punto fijo interior) –1986–. Ya Durkheim había visto que lo sagrado es la hipóstasis de la sociedad. Lo que pasa es que la solución del jefe es estable, la del Pánico, inestable. Así, la catástrofe que es el pánico revolucionario acaba tomando la forma de un jefe (Napoleón o Stalin).

Para Dupuy, los seres humanos son parte de la sociedad. Lo que pasa es que los resultados de sus acciones no coinciden con sus intenciones. De ahí, la reificación: sus acciones quedan alienadas, su resultado adquiere la apariencia sólida de una cosa. De ahí, la contraproductividad (Illich, 1975): los alimentos matan, la medicina enferma, la escuela embrutece... Von Foerster, en un seminario de Illich sobre la lógica de la contraproductividad, propuso su famosa conjetura: cuanto más trivialmente (rígidamente, como los soldados en un desfile) están conectados los elementos de un sistema, menor es su influencia sobre el comportamiento global del sistema (y más fácil de observar será el sistema para un observador exterior); cuanto más compleja sea esa conexión (flexible, como la de los guerrilleros en la guerrilla), mayor es su influencia sobre ese comportamiento global (y más fácil será observarlo para un observador interior) (Dupuy, 1991). Esta conjetura ha sido formalizada y demostrada por Dupuy, Atlan y Koppel.

(Si el "Curso..." de Dupuy se pusiera como libro de texto en nuestras facultades de sociología, provocaría sin duda verdaderas tormentas de ideas).

Bibliografía:

Adorno T., 1966, *Sociológica* (Taurus).

Bataille, G., 1987, *La parte maldita* (Icaria).

Bateson, G., 1970, *Pasos hacia una ecología de la mente* (Carlos Lohlé).

Baudrillard, J., 1976, *L'exchange symbolique et la mort* (Gallimard).

Berger, P. L. y Luckman T., 1971, *The social construction of reality* (Harmondsworth).

Canguilhem, G., 1971, *Lo normal y lo patológico* (Siglo XXI).

Cicourel, A. V., 1982, *El método y la medida en sociología* (Editora Nacional).

Dupuy, J. P., 1984, *L'auto-organisation: du social au vivant et du vivant au social* (En: Cahiers S.T.S., *Querelle de modèles*, Editions du CNRS, París).

Duvignaux, J., *¿Herejía o subversión?* (Icaria).

Garfinkel, H., 1968, Studies in etnomethodology (Prentice Hall).

Ibáñez, J., 1990, "Prohibido conversar" (En: *Suplementos*, nº 22, Anthropos).

Illich, I., 1975, Némesis medicale, l'expropiation de la santé (Seuil).

Izuzquiza, I., 1990, *La sociedad sin hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo* (Anthropos).

Luhmann, N., 1973, *Ilustración sociológica y otros ensayos* (Amorrortu).

• • •

• • •

Luhmann, N., 1983, *Fin y racionalidad en los sistemas* (Editora Nacional).
Luhmann, N., 1990, *Sociedad y sistema* (Paidos).
Maffesoli, M., 1990, *El tiempo de las tribus* (Icaria).
Marcuse, H., 1965, *Eros y la civilización, una investigación filosófica sobre Freud* (Joaquín Mortiz, México).
Maturana, H., 1984, "Autopoiesis: núcleo duro y cinturón protector" –entrevista, por V. Bronstein y A. Piscitelli– (En: *Autopoiesis y conocimiento de lo social*, Centro de estudios en autonomía y autoorganización, Buenos Aires).
Maturana, H. y Varela, F., 1980, *Autopoiesis and Cognition* (Reidel).
Maturana, H. y Varela, F., 1984, *El árbol del conocimiento* (Behncke, Maturana y Varela, Santiago de Chile).
Maus, M., 1971, "Ensayo sobre el don" (En: *Sociología y antropología*, Tecnos).
Morin, E., 1977, *La Méthode 1. La Nature de la Nature* (Seuil).
Morin, E., 1980, *La Méthode 2. La Vie de la Vie* (Seuil).
Morin, E., 1986, *La Méthode 3. La Connaissance de la Conaissance (1)* (Seuil).
Morin E. y Piatelli-Palmarini M., 1974, *L'unité de l'homme: invariants biologiques et universaux culturels* (Seuil).
Varela, F., 1984, "Viaje al país de la autonomía" –entrevista por "Psychologie heute"– (En: *Autopoiesis y conocimiento de lo social*, Centro de estudios en autonomía y autoorganización. Buenos Aires).
Varela, F., 1984, "Una descripción de la lógica de lo viviente. Alcance y limitaciones de la idea de autopoiesis" (En: *Autopoiesis y conocimiento de lo social*, Centro de Estudios en autonomía y autoorganización, Buenos Aires).
Veblen, T., 1964, *Teoría de la clase ociosa* (FCE).
Watzlawick, P. (compilador), 1989, *La realidad inventada* (Gedisa).
Wilden, A., 1972, *System and estructure: essais in communication and exchange* (Tavistock).
Wilson, E. O., 1975, *Sociobiology. The new syntheses* (The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Mass).

BOLETIN DE SUSCRIPCION

VIENTO SUR

Nombre .....
Calle .....Nº .....
Escalera .....piso .....puerta .....
Localidad .....Prov. .....
D.P.....
Otras indicaciones .....

MODALIDAD DE SUSCRIPCION

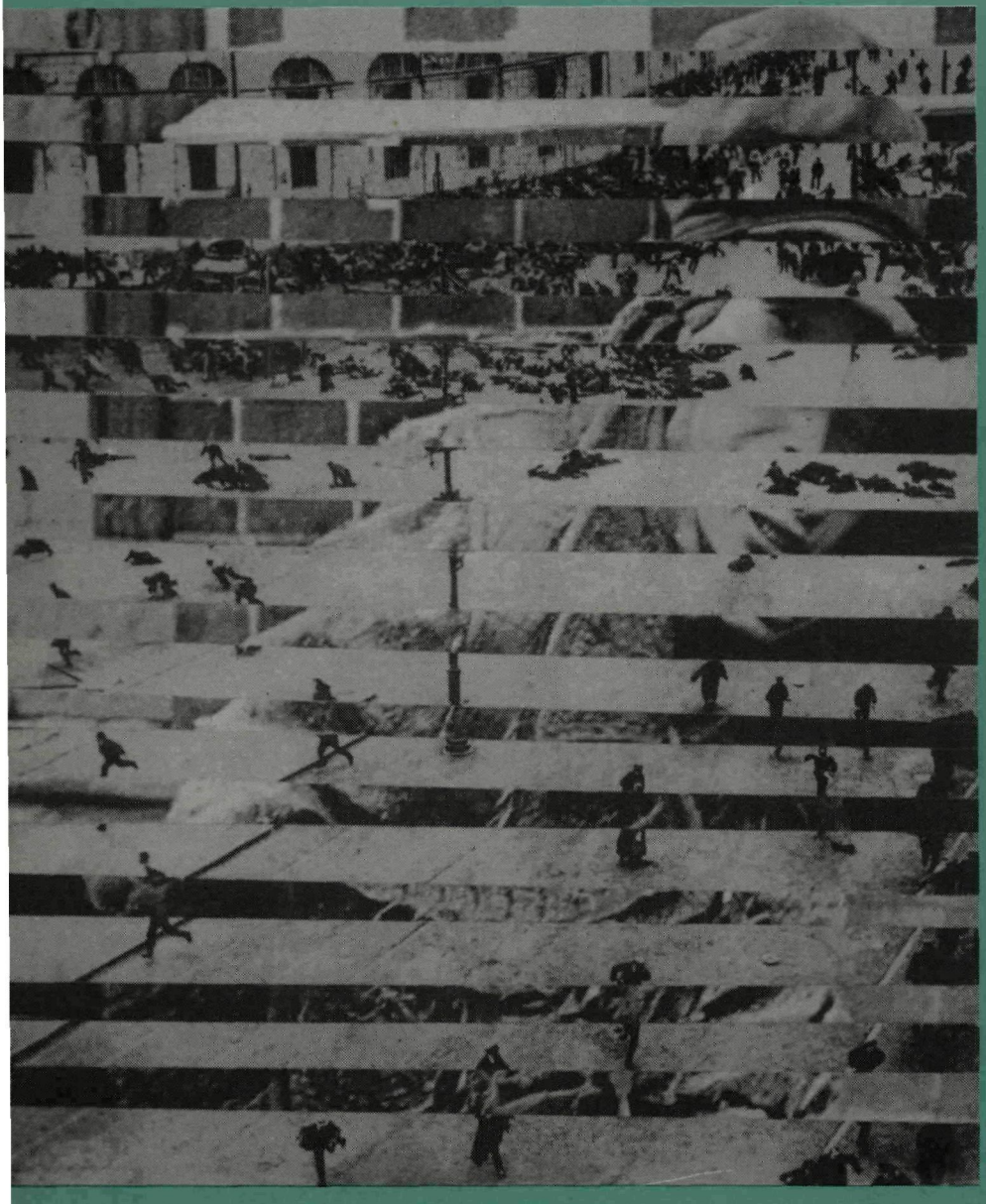
	ENVIO COMO IMPRESO	ENVIO COMO CARTA
ANUAL Revista Bimestral (6 núms)	2.000 ☐	2.700 ☐
ANUAL Rev.Bimestral Extran. (6 núms)	2.700 ☐	4.500 ☐

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos .....Nombre .....
Calle.....Nº.....Piso.....Puerta .....
Localidad .....Prov.....D.P. .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	Nº CUENTA
☐☐☐☐	☐☐☐☐	☐☐	☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Fecha:....., **Firma:**



"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas.

Federico García Lorca Poeta en Nueva York